

Salid de Ella, Pueblo Mío

Posted on January 01, 1970 by Néstor Martínez

Por: Peter White

A este material me lo envió uno de los tantos hermanos en Cristo que aportan a nuestro trabajo enviando todo lo que les parece positivo. Confieso que lo archivé para mejor oportunidad sin leer ni una letra.

Es más; no tomé de esto ni una coma ni una tilde para escribir ninguno de mis libros por una simple razón: no lo había leído. Si lo hubiera hecho, quizás mis trabajos hubieran sido diferentes, ya que en muchos casos digo exactamente lo mismo que aquí hallarás escrito.

Creo en la tarea del Espíritu Santo abriendo ojos espirituales a mucha gente en este tiempo. Pero siempre se trata de gente que está buscando genuinamente a Dios y que ama la verdad. Por eso es que no ha caído en las garras del engaño, la Biblia lo dice.

Obvio resulta decirte que no conozco a Peter White ni a lo que pueda haber sido su obra o trabajo. Es más: ni siquiera sé si es una persona que vive o si es alguien que ya está con el Señor. En la Web no encontré de él nada más que pequeñas menciones a este trabajo.

De todos modos, me place y me honra estar en un mismo espíritu con él, me alienta haber recibido una palabra en el mismo tenor que la que él ha recibido. Me place comprobar que su calidad de trabajo es superior a la mía y también quizás su formación.

Ello, una vez más, confirma lo que ya tantas veces hemos dicho y que no siempre terminamos de creer: Dios sólo necesita gente obediente. Dios no necesita doctores en teología ni master en divinidades, aunque si son obedientes bienvenidos sean. Por lo que a mí respecta, Dios sigue levantando a viles y necios para avergonzar a tantos y tantos sabios. Amén.

PREFACIO

La Cristiandad, como la hemos conocido, está en un proceso de división y desmoronamiento. La Iglesia se divide multiplicadamente a diario. Los miembros dejan una iglesia, se unen a otro grupo, y poco tiempo después encuentran que, dentro de sí mismos, se sienten tan insatisfechos y con tanta infelicidad como cuando estaban en su antigua iglesia.

Otros abandonan la iglesia, no se unen a ninguna parte, y se dan cuenta que se les comprendió mal, que los rechazaron o los hicieron a un lado, por no conformarse a los sistemas aceptados por la tradición.

Los ministros renuncian a su ministerio y toman empleos seculares. Y dondequiera que vayamos, hay creyentes firmes en Cristo y en las Escrituras como la Palabra de Dios, que ya no están satisfechos con "asistir a la iglesia" y comportarse como si fueran buenos miembros de un club.

Las fallas humanas quizás tengan que ver con mucho de esto, pero hoy la gran mayoría de creyentes que no encuentran satisfacción en el "iglesismo" de hecho reciben la guía del Espíritu Santo, porque **DIOS SÍ ESTÁ EN SU OBRA.**

Esta es una visión total y absolutamente correcta de lo que se está viviendo. No digo correcta en su interpretación, (Cada uno puede tener la suya), pero sí en lo lineal, en lo conceptual e informativo de un modo objetivo.

Los caminos del Señor no son nuestros caminos (Isaías 55:8-9), y nos asombraremos al descubrir que Jesús se puede multiplicar, inclusive por medio de la división. Para muchos de nosotros esta es una experiencia traumática, pues el anhelo de nuestros corazones está en conflicto con mucho de lo que se acepta como un cristianismo "adecuado."

Absolutamente real. Lo digo en mis libros publicados, sobre todo en el último que habla, precisamente, de cómo se vive una vida cristiana fuera de los templos que, por años, determinaron o no nuestro cristianismo o ateísmo.

Con toda humildad examinamos ansiosa-mente nuestros corazones delante del Señor, porque nos preocupa que en nuestro interior haya algo equivocado y malo. Después de años de estar a gusto con los conceptos tradicionales de la "religión" y de las iglesias cristianas, estamos confusos porque ya no nos podemos identificar más con los caminos antiguos y, al mismo tiempo, mantener una buena conciencia.

Nuestro hombre interior se rebela contra el sistema y sus estructuras, y en muchos de nosotros falta la seguridad de si es el Espíritu Santo quien nos dirige o si estamos en pleno engaño. Pero, ¡Tengamos ánimo! No nos encontramos solos.

Por todo el mundo el Espíritu Santo mueve los corazones para sacarlos de Babilonia y llevarlos a la Nueva Jerusalén. En todas partes vemos miles de cristianos confundidos, o infelices por alguna situación de sus iglesias, o por haber salido de la iglesia y preguntarse qué hacer después.

Mi viaje personal a lo largo de esta extraña ruta, comenzó hace casi veinte años, pero antes había pasado treinta años en el cristianismo tradicional. Este libro es un intento de ayuda a quienes están en el comienzo de ese camino y se ha escrito con la esperanza de ayudarles a encontrar un Jesús más fresco, muchísimo más vivo, como la única autoridad sobre el ser y función de su Cuerpo y de su Novia.

Si estás perfectamente contento con "tu iglesia" y te preguntas de qué trata todo esto, entonces, **POR FAVOR, NO LEAS ESTE LIBRO... PORQUE NO SE ESCRIBIÓ PARA TI.**

Peter Whyte

25 Victoria Drive, Highlands

Harare, Zimbabwe

INTRODUCCIÓN

La iglesia a la que pertenecemos puede ser aquella a la que asistieron nuestros padres, o aquella donde nacimos de nuevo, o una a la que fuimos atraídos por su predicador carismático, su doctrina, o quizás por sus cánticos y su alabanza.

Cualesquiera sean las razones, al final sostendremos las creencias del grupo al que nos hemos unido. Si asistimos a un instituto bíblico o a un seminario, nuestros conceptos, filosofías y ritos, se forman según los de esa escuela particular de

pensamiento.

Pero, muy pronto, nos encontraremos incapaces de estar de acuerdo con millones de otros cristianos tan sólo porque su "indoctrinación" ha sido distinta de la nuestra. Aunque todos los creyentes han pasado del reino de las tinieblas al reino del amado Hijo de Dios, permanecemos divididos en miles de denominaciones y de grupos en desacuerdo.

Estas son las consecuencias de nuestros conceptos, ideas, y tradiciones. Necesitamos sostenerlos más ligeramente, es decir, con menos firmeza, y estar preparados para, cuando sea el caso, descartarlos por completo del todo, si queremos gobernar con Dios.

Tremendo. Si cualquier cristiano más o menos considerado dijera algo así, inmediatamente sería expulsado casi sin juicio sumáximo previo. Por blasfemo, o hereje, o insujeto o por todas las cosas juntas. Peter lo dice y para mí, es Palabra Confirmada y yo también lo digo. Somos dos. ¿O somos más?

Nuestros antecedentes ambientales, sean las normas de nuestra sociedad, las enseñanzas de otros, o nuestros estudios y lecturas de la Palabra, afectan toda nuestra vida y nuestro ministerio. De hecho, influyen en todas y cada una de nuestras decisiones y acciones.

En general, en nosotros hay la tendencia a tener sobre todas las cosas un punto de vista "popular." Esta posición es compartida por la mayoría de los cristianos en nuestro círculo. Sin embargo, eso no garantiza que sea el punto de vista de Dios.

Pertenecer a una "iglesia" reconocida, con un edificio, un ministro "ordenado," ancianos, diáconos, y estar comprometidos con todas las actividades que se asocian con el concepto popular de ser buenos cristianos, puede ser un engaño muy sutil.

Podemos ser engañados por esas actividades y pensar que son un comportamiento que agrada a Dios, cuando en realidad para Dios son de muy poca importancia, **a menos que obedezcamos a su Hijo.** En el monte de la transfiguración Dios habló audiblemente:

"Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd"(Mat. 17:5).

Cuando Dios ordenó a los discípulos "OIR" a Jesús, en realidad les mandó: "OBEDECER A JESUS." Sin obediencia al Rey Jesús siempre estaremos impedidos y obstaculizados en nuestro crecimiento espiritual.

A esto que mi hermano White ha escrito tan acertadamente, habría que ampliarlo, incorporarlo a un letrero de grandes dimensiones y colgarlo en las paredes de todos los templos evangélicos del planeta. Y si digo evangélicos es porque siempre nos hemos preciado de respetar genuinamente la Palabra, cosa que otros credos por lo menos no dicen.

Permaneceremos siempre carnales, como hombres-bebés. Ninguna cantidad de conocimiento bíblico, ni de actividades religiosas, o de buenas obras, tiene importancia en el Reino de Dios si no obedecemos al Rey.

La observancia religiosa, es decir, la práctica rutinaria de la religión, no es la prioridad de los discípulos del Rey y su Reino. Jesús y sus primeros discípulos constantemente chocaron con los líderes religiosos, por no conformarse a sus tradiciones y a los patrones aceptados del comportamiento religioso.

Cuando Jesús vino a anunciar las Buenas Nuevas del Reino de Dios, la Biblia afirma en forma clara: *...Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios,*¹⁵ *diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio"* (Mar. 1:14-15).

El evangelio del Reino consiste simplemente en que se restaure el Gobierno de Dios, de manera que quienes creemos que hemos sido llamados, dejemos que el Rey reine sobre nuestras voluntades individuales libres.

Aquí, si has sabido leerlo, hay una palabra clave. Una palabra de la que todos quienes estamos en este mismo sentir valoramos mucho y que, por contrapartida, en las iglesias tradicionales se ve devaluada por desconfianzas incomprensibles e insostenibles: libre.

En todos y cada uno de los hijos de Dios existe el llamamiento a ser como Cristo en compañerismo amoroso y en sumisión a Dios, y a convertirse en "**vencedor**," para participar en el Gobierno de Dios sobre la tierra.

Durante siglos satanás ha estado trabajando como ángel de luz para engañar a la Iglesia de Jesucristo. El engaño es su mayor arma, porque por medio del engaño nos mantiene en su ciudad espiritual de Babilonia, aunque seamos creyentes llenos del Espíritu que "ganamos almas" para nuestras iglesias.

¿Está claro, verdad? A eso le llamo yo nombrar a las cosas por su verdadero nombre y dejar de lado los eufemismos hipócritas con que nos hemos manejado durante años y años. ¿Es engaño y no errores involuntarios? Pues digamos engaño y se acabó Y hay más.

Babilonia representa el gobierno de satanás y es el nombre que Dios da en Apocalipsis para describir el reino de satanás sobre todo el sistema mundial, inclusive el sistema de las iglesias. El Espíritu Santo nos llama a salir de Babilonia y a entrar en la Nueva Jerusalén.

Este es el motivo para el gran "revolcón" en el Cuerpo de Cristo y la incapacidad en millones de nosotros para continuar con la "iglesia de costumbre." Hay un gran sacudi-miento que tiene lugar una vez más a medida que Dios sacude la tierra. Y todo lo que hemos construido se quitará y se reducirá a escombros, hasta cuando lo único que permanezca sea el Reino de Dios.

Jesús enseñó que los terremotos, guerras, rumores de guerras, pestes, hambres, no son señales del fin, en cambio: *...será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin"* (Mat. 24:14).

El evangelio del Reino sólo se está comenzando a entender en la segunda mitad del siglo 20. Aún estamos a un largo camino de ver que lo que Jesús llamó "*este evangelio del reino*" se predique para testimonio "*en todo el mundo.*" Casi todos los predicadores entienden muy poco de esto; por esto vemos a algunos de ellos con sus mentes sin renovar que discuten y pelean sobre su comprensión carnal del Reino de Dios.

Tal cual. Nadie podría haberlo explicado con mayor precisión. Siempre hemos dicho que lo que se estaba predicando y aún se hace en las iglesias tradicionales, no era el evangelio del Reino de Dios sino una especie de cosa moderada con la cual ya podías ingresar como miembro a una congregación.

Sin embargo, se oye "venir un estruendo por las copas de las balsame-ras" (1 Crónicas 14:15). El Espíritu Santo está sacando de los sistemas eclesiales a millones de cristianos y en todas partes se levanta callada y misteriosamente una Iglesia gloriosa.

Cantidades innumerables de pequeños grupos de cristianos que indudablemente son guiados por el Espíritu de Dios se reúnen sin necesidad de edificios, templos, bancas, declaraciones de fe, ministros profesionales, coros, compañías de danza, servicios fijos, equipos de sonido, ni comités de todas las cosas que son tan necesarias para perpetuar las iglesias en Babilonia. En lugar de las prácticas de la "religión cristiana," una vez más el Señor nos enseña a entender EL CAMINO DE ESTA VIDA.

La Iglesia del Reino, la Iglesia que Jesús construye, es UNA IGLESIA, UNA CON EL SEÑOR Y ÚNICA EN CADA UNO. No guarda ninguna semejanza ni tiene ningún parecido con las iglesias, estructuras y organizaciones que los seres humanos hemos construido en todos los siglos pasados.

La Iglesia del Reino es la Iglesia de los Vencedores.

Generalmente fracasamos en ser vencedores porque de manera muy sutil nos han engañado al hacernos pensar que la base para pertenecer a una iglesia se encuentra en estar de acuerdo sobre las doctrinas. Esta es justamente una de las más exitosas mentiras de satanás. Debemos detener su perpetuación si la rehusamos y decidimos no volverla a aceptar más.

La Iglesia de Jesucristo existe porque es una familia con un mismo Padre. Existe de la misma manera que lo hace una familia natural, no porque todos sus miembros estén de acuerdo entre sí, sino porque tienen un mismo padre. El único criterio para ser miembro de la Iglesia de Jesucristo es ser uno de los hijos de Dios. Si Dios es nuestro Padre, entonces somos miembros de su Iglesia.

Todos estamos de acuerdo en que Jesucristo es Señor y **creemos en Él**, pero creer **EN Él** no es suficiente. **DEBEMOS CREERLE A ÉL.** Debemos creer **TODO CUANTO DIJO Y OBEDECERLE A ÉL.**

Antes que podamos entrar a la Nueva Jerusalén debemos regresar a esa simplicidad infantil que afirma: "SI JESUS LO DIJO, ENTONCES NO HAY DISCUSION Y PUNTO." Sólo entonces podremos ser libres de las redes de las diversas doctrinas y tradiciones que nos mantienen en Babilonia y comenzar nuestro viaje a la Ciudad cuyo arquitecto, constructor y hacedor es Dios.

La Iglesia primitiva estaba formada por personas a quienes se había enseñado LA PALABRA DE CRISTO, es decir, todo cuanto Jesús dijo a sus discípulos que enseñaran. Debemos enfrentar la realidad que Jesús nunca ha cambiado sus instrucciones.

La vía que tenemos por delante es arrepentirnos de nuestros antiguos conceptos, doctrinas, tradiciones, y prácticas, si son contrarios a las palabras del Rey y, de una vez por todas, DAR A JESUCRISTO EL PRIMER LUGAR EN TODO.

Es tan simple y parece tan complicado. Así es esto. Falta todavía todo el libro en sí, pero lo dicho hasta aquí por Peter White encierra un argumento tan contundente que, solamente con ceguera espiritual no se podrá verlo en toda su magnitud.

Capítulo Uno

BABILONIA LA GRANDE

"³Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.

⁴Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.

7Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos" (Apocalipsis 17:3-7).

Para quienes oímos el llamado del Espíritu a "salir de Babilonia," es esencial entender algunas verdades básicas sobre ella, de manera que podamos ver a través de los engaños de satanás.

El Apocalipsis pinta a Babilonia la Grande como una mujer vestida de púrpura y escarlata, *adornada con oro y piedras preciosas y perlas*. Ella es la falsificación satánica de la desposada del Cordero, la Esposa de Cristo, que es la ciudad de oro puro, la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:18).

Notemos que esa falsa mujer está *adornada con oro*, para cubrir la impureza debajo de la superficie, de manera que mientras se ve hermosa y genuina por fuera, *no es la Ciudad Esposa de Dios, que es de oro puro por todas partes*.

Al leer de esta ramera, frecuentemente fracasamos en darnos cuenta que su apariencia es tan parecida a la de la verdadera desposada, que nos engaña y nos seduce.

Claro que no es obviamente repugnante, sino por el contrario muy atractiva y con aspecto de suma inocencia. Tal como la Nueva Jerusalén, se adorna con perlas y piedras preciosas, y a nuestras mentes carnales nos parece ser demasiado sincera como para que sea falsa.

Esta es la razón para que mantenga en cautiverio a la vasta mayoría de los hijos de Dios. Fallamos en ver que las personas no son las falsas; lo falso está en el sistema, es decir, en la Ciudad Ramera, y en la mente sutil de satanás que todo lo controla.

La mujer está sentada sobre *una bestia escarlata*, llena de nombres de blasfemia que tiene *siete cabezas y diez cuernos*. La Biblia nos dice en Apocalipsis 17:9 que *las siete cabezas son siete montes*.

Muchos cristianos interpretan estas palabras para identificar las siete colinas de Roma; pero esto no es correcto. Cuando se escribió el Apocalipsis, la Iglesia Católica Romana ni siquiera existía, pero desde el primer siglo el Misterio de Babilonia ha estado en la obra de engañar a los creyentes.

Las colinas no son montes. Los montes simbolizan reinos o gobiernos. El versículo nueve se debe leer en el contexto del versículo diez, donde se nos dice que *los siete montes son siete reyes*. Así podremos entender que las cabezas representan *siete reinos o sistemas de gobierno*.

Es cierto que la iglesia de Roma constituye una parte muy grande del Misterio de Babilonia, pero lo mismo pasa con la iglesia Protestante y con la iglesia Ortodoxa. Esta gran ciudad, Babilonia la Grande, gobierna sobre todas las ramas del sistema eclesiástico en todo el mundo.

LA BESTIA ESCARLATA, SATANÁS, EL DRAGON ROJO, CONTROLA TODO EL SISTEMA MUNDIAL DE LOS GOBIERNOS Y DE LAS SOCIEDADES, INCLUSIVE EL SISTEMA RELIGIOSO.

Hay muy poco que agregar a esto, está muy claro. Sólo recordarte que cuando en la Biblia se habla del Fin, no se habla del Fin del Mundo, sino del Fin del Cosmos, que en realidad debemos traducir como Sistema. Mucho más claro aún, ¿Verdad?

Los diez cuernos son también diez reyes, dirigentes de gobierno, y su poder y autoridad sobre los hombres los emplea satanás quien los manipula y los usa, a medida que su sistema mundial abraza a todos y a cada uno de ellos, excepto a los que no aman el mundo.

Sin embargo, a pesar de eso, los diez gobiernos aborrecen a la ramera, las estructuras visibles del "iglesismo," y la dejarán desolada y desnuda y la destruirán. Pero es Dios quien ha puesto en sus corazones hacerlo así, pues simplemente ejecutan los propósitos del Señor (Apocalipsis 17:17).

Esta ciudad mujer reina sobre los Reyes de la tierra, que son los hijos de Dios, y los mantiene cautivos por sus engaños. Controla toda denominación, toda organización eclesiástica que funcione de acuerdo con los patrones del mundo.

El método que Babilonia usa para engañar y controlar secretamente a los creyentes en Cristo, tiene sus raíces en el orden mundial, los sistemas, estructuras, organizaciones y tradiciones de la sociedad humana. El apóstol escribió:

"¹⁵ No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo" (1 Juan 2:15-16).

"Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno" (1 Juan 5:19).

En estos versículos el término griego para "mundo" es "kosmos" (kosmoz) que se refiere a orden, arreglo, disposición. Esta palabra comprende todo cuanto los hombres han desarrollado para la conducción de sus sociedades, incluyendo aquí todo sistema de gobierno, educación, religión, leyes, economía, defensa, finanzas, negocios y diversiones o entretenimientos.

Es decir, *todos los elementos de la sociedad* están bajo el poder y el control de satanás. Al usar las normas de la sociedad para controlar nuestros conceptos, satanás sutilmente seduce a los hijos de Dios y les hace creer que los patrones del mundo han de ser las normas para la iglesia.

Aquí encuentras la respuesta a tus dudas en cuanto al por que la "iglesia", en casi todas sus expresiones, no puede resistirse a la tentación de imitar a los métodos del mundo. No es casual, lo hace porque su comando real es el mismo que conduce a las cosas seculares.

El espíritu del mundo se manifiesta con toda su fealdad en las iglesias que se glorían en el tamaño de sus edificios, el número de sus miembros, sus riquezas y sus programas. Se puede ver en los servicios o cultos orientados hacia el hombre, en la predicación dirigida a impresionar o a entretener a la audiencia, en la música y cantos y en las presentaciones estelares, en las situaciones de tipo teatral que no son otra cosa sino el negocio del espectáculo arropado en envolturas cristianas.

Satanás nos mantiene cautivos en Babilonia al haber establecido en nuestras mentes la falsa idea que los patrones mundanos son aceptables y buenos para las iglesias.

La Biblia nos dice que hay tres áreas principales donde los hombres somos vulnerables.

1. *Los deseos de la carne.*

2. *Los deseos de los ojos.*

3. *La vanagloria de la vida.*

Estas áreas son instintivas, congénitas, en todos nosotros, en el plano natural, pero después de nacer de nuevo por el Espíritu de Dios recibimos poder para vencerlas. Sin embargo, sólo si usamos nuestra libre voluntad para obedecer al Espíritu Santo, podemos vencer esos deseos mundanos y rehusarnos a seguir en la aceptación de los patrones del mundo.

Uno de los objetivos principales de satanás es impedir que seamos guiados por el Espíritu Santo; cuando tiene éxito en este aspecto, hace que vivamos, nos comportemos y pensemos como el mundo.

Entre paréntesis: ¿Cuánto se parece a lo que aquí has leído lo que has visto hasta hoy en tu entorno religioso, cualquiera sea este y se radique en donde se radique? Es notable la facilidad de comprensión que hay cuando estás fuera, que contrasta con la enorme ceguera cuando estás dentro.

La Escritura nos exhorta a tener una renovación tal en nuestras mentes hasta cuando podamos pensar con la plenitud de la mente de Cristo (Romanos 12:2; Efesios 4:23). Solamente entonces podremos ver a nuestra sociedad y a nuestros sistemas religiosos con los ojos de nuestro Dios y Señor.

¡Esa era la renovación que Dios pedía en los años 90! ¿Y nosotros que hicimos mayoritariamente? ¡Renovamos los bancos, pintamos las paredes de los templos con colores más vivos, cambiamos viejos órganos por modernos teclados y sumamos percusión a la alabanza!

Para entender y escapar de Babilonia, debemos primero ver que los sistemas y estructuras de la religión tienen sus orígenes en la mente de satanás y que son tan parte del "kosmos" como toda otra faceta de la sociedad humana.

Consideremos cómo Satanás divide la humanidad con diferentes religiones e inclusive hace que los hombres peleen entre sí por sus creencias religiosas. No sólo provoca los conflictos entre religiones distintas como islamismo, hinduismo, catolicismo, judaísmo y otras, sino que dentro de cada religión divide a sus miembros. En toda religión hay sectas que combaten con otros seguidores y reina así la confusión; en consecuencia, Babilonia resulta triunfante.

En los primeros tres capítulos del Apocalipsis, el Señor dice, repetidamente: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias." También afirma que sólo los *vencedores* podrán entrar a la Nueva Jerusalén.

¿Esto vendría a cambiar radicalmente nuestros viejos y clásicos conceptos sobre la salvación y todo lo demás? No lo sé, no creo tener la suficiente luz y revelación, más autoridad delegada como para aseverar una cosa u otra. Pero si fuera tú, me pondría a escudriñar y a orar al respecto.

Es responsabilidad individual de cada uno de nosotros vencer al mundo, y oír el llamado del Espíritu Santo y de la Esposa para salir de Babilonia. *PODEMOS ESTAR SEGUROS QUE ESTE LLAMADO SE HACE A CREYENTES EN CRISTO, LLENOS DEL ESPÍRITU, QUE PERTENECEN A DIVERSAS IGLESIAS, PUES EL APOCALIP-SIS SÓLO SE NOS DIRIGE A NOSOTROS, NO A QUIENES ESTÁN POR FUERA DEL CUERPO DE CRISTO.*

Quienes no salgan de la ciudad ramera participan en sus pecados y reciben de sus plagas, cuando Dios use a los diez reyes para destruirla. La iglesia visible, organizada en sus estructuras, que controla a los santos con métodos mundanos, va a ser derribada y perseguida por los líderes y gobiernos del anticristo.

¿No hemos visto a uno de esos reyes que obra en China en el siglo XX? Ahora, después de la destrucción de las iglesias rameras y de la matanza de muchos santos en las décadas pasadas, vemos a un "nuevo rey" o gobierno que acepta y hasta recomienda a los creyentes que vivan fuera de Babilonia.

También vemos a muchos cristianos chinos que no quieren regresar a los edificios y organizaciones llamadas "iglesias," a las que su gobierno ya no desdeña más. Después de experimentar la VIDA en el Espíritu, fuera de Babilonia, no están interesados en volver a ella.

Hay sitios en donde era tanta la persecución y las denuncias que, cuando terminaban de reunirse, no se ponían de acuerdo cuando y donde sería la próxima, ya que indefectiblemente la policía siempre se enteraba. Dejaban que el Espíritu Santo lo dispusiera, ordenara y comunicara a cada uno. De más está decirte que el día de reunión estaban todos en el mismo lugar, a la misma hora y con el mismo aviso misterioso recibido.

Apocalipsis 18 describe el juicio que viene sobre Babilonia la Grande, esa monstruosa ciudad espiritual que falsifica a la verdadera Esposa de Cristo y que engaña y mantiene cautiva a toda la familia de Dios. Hace que los mercaderes de la tierra se enriquezcan de la potencia de sus deleites (v. 3).

Hace que nosotros, los reyes de la tierra, los hijos reales de Dios, vivamos con ella en adulterio, en lugar de vivir con nuestro Esposo, Cristo. Casi todos nosotros estamos tan engañados que en verdad lloraremos y lamentaremos sobre ella y por su causa, cuando la veamos destruida (v. 9). Pero el Señor nos exhorta a alegrarnos de su destrucción (v. 20).

En muchas iglesias la comodidad y la prosperidad de los miembros son de capital importancia. Edificios lujosos con aire acondicionado, donde se instalan asientos de terciopelo y sistemas de sonido de alta tecnología, perpetúan el sistema de la Ramera. Los versículos 12 y 13 describen la riqueza material con la que tratan, así como el manejo de los cuerpos y las almas de los hombres. Por esto se nos advierte desde los cielos:

⁴ "...SALID DE ELLA, PUEBLO MÍO, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; ⁵ porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades" (Apocalipsis 18:4-5).

Como resultado del juicio de Dios, Babilonia la Grande será derribada con violencia (v. 21), y en ella no se oirán más las voces de esposo y esposa (v. 23).

Lo más triste de todo es el hecho que en la destruida ciudad ramera se encuentra "la sangre de los profetas y de los santos" (v.24), que son los creyentes verdaderos que nunca entendieron la falsificación. Posiblemente una inmensa mayoría de hijos de Dios ha muerto, y quizás ha de morir aún, sin entender jamás el mayor engaño que satanás ha usado para vencer a los santos.

Necesitamos tener conciencia de cuán atractiva y seductora para nuestras mentes es la iglesia ramera. De manera obvia en su apariencia no es repulsiva ni errada, porque es una muy buena falsificación de la Esposa.

Es una imitación tan bien hecha que engaña a la mayoría. Mantiene a los preciosos hijos de Dios en su poder y sólo por la misericordia de Dios, el Señor abre nuestros ojos espirituales para que veamos a través del engaño.

Esto es importante enfatizarlo, repetirlo y clarificarlo una y otra vez aunque más no sea hasta el cansancio. Nadie descubrirá a Babilonia por su inteligencia, su formación profesional o su doctorado en teología. Si no viene una luz divina producto de la misericordia de Dios para con tu fidelidad y obediencia, ni tú, ni yo ni el autor de este trabajo lo hubiéramos podido ver.

También es indispensable comprender que Dios en sus propósitos soberanos ha permitido que la bestia domine a la Iglesia por muchísimos centenares de años, pero ese período ya toca a su fin con la predicación del Evangelio del Reino de Dios. Esto se profetizó por primera vez cuando los judíos estaban cautivos en Babilonia:

²¹ "Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, ²² hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino" (Dan. 7:21-22).

Vivimos ahora en el tiempo cuando muy lentamente la Iglesia despierta al hecho que el plan de Dios para nosotros consiste en que gobernemos y reinemos en vida. Vamos a estar bajo el gobierno de Dios y luego seremos parte de ese gobierno, cuando *hayamos aprendido a ser vencedores*.

De ahí la razón para que hoy el Espíritu nos llame fuera de los tipos tradicionales de iglesias, en tan grandes cantidades. Jesús desarrolla a quienes tienen oído para oír, de manera que gran número de nosotros pongamos activamente a los enemigos del Señor bajo sus pies, como preparación para su regreso. Los vencedores han de ser parte de la Esposa que se alista.

Durante muchísimos años la Iglesia ha consistido de creyentes débiles y sobre todo inmaduros, mientras muy pocos han caminado como vencedores. Bajo las cadenas de los enormes engaños de Babilonia la Grande, simplemente evangelizamos a muchas personas que se han añadido a nuestras cifras, dentro de la ciudad ramera. Como los judíos en su cautividad babilónica, somos hijos queridos de Dios que reproducen su nación y aumentan su cantidad, pero que se mantienen atados en su esclavitud.

Lo más triste de todo esto que es estrictamente cierto y real donde quiera que lo busques, es que toda esa debilidad e inmadurez no sólo no ha sido exhortada por los líderes de turno, sino que incluso ha sido incentivada, ya que de ese modo se favorecían en lo personal y ministerial.

Para confirmar la profecía de Daniel, Dios nos hace saber de nuevo en el Apocalipsis que Él permite al enemigo vencer a sus santos con el resto de la humanidad sobre la tierra. Tal es el tremendo resultado de nuestra sumisión al sistema del mundo y la consecuencia de nuestro fracaso para derrotarlo.

La bestia de Apocalipsis 13 es la misma sobre la cual se sienta la ramera de Apocalipsis 17. El sistema mundial de Satanás es la bestia que blasfema contra Dios y contra el Cuerpo de Cristo y HACE GUERRA CONTRA LOS SANTOS Y LOS VENDE.

⁷ "Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación[la bestia opera todos los sistemas mundiales de gobierno].⁸ Y la adoraron TODOS los moradores de la tierra CUYOS NOMBRES NO ESTABAN ESCRITOS EN EL LIBRO DE LA VIDA DEL CORDERO que fue inmolado desde el principio del mundo.⁹ Si alguno tiene oído, oiga" (Apocalipsis 13:7-9).

El "todos los moradores de la tierra" se refiere solamente a aquellos "cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida" y no incluye a los creyentes en Jesucristo.

La "adoración" a la bestia implica el amor que algunas personas tienen al "kosmos" más que a Dios. Necesitamos examinar con todo cuidado los objetos de nuestro amor, de manera de no engañarnos al pensar que podemos amar las cosas del mundo sin que al mismo tiempo adoremos a Satanás involuntariamente. El amor al dinero, al poder, el orgullo de las posiciones, el materialismo y los placeres sensuales, son abominaciones a los ojos del Señor.

Revisa lo que está viviendo tu iglesia, hoy. Por mejor que sea o parezca, por consagrado y santo que parezca tu pastor. Si hay amor por el dinero más que administración correcta, lucha por posiciones y pecados relacionados con la sensualidad, mucho me temo que estás en babilonia aunque tú creas que es la Nueva Jerusalén. Engaño.

Cuando comenzamos a contar el número de los que nos sostienen o nos pertenecen, y anunciamos a cuántos hemos salvado, liberado o sanado o cuántos asisten a nuestros servicios, campañas o reuniones evangelísticas entonces, sin duda, manifestamos el orgullo y "la vanagloria de la vida."

¿Cómo decide una congregación traer a un determinado evangelista itinerante para ministrar y predicar en sus campañas? Tomando conocimiento en primer término de los números que acompañan el ministerio de ese hombre. ¿Unción? No interesa, no es visible.

Cuando construimos el edificio para una "iglesia" y organizamos su membresía, simplemente levantamos otra torre de Babel. Cuando nos vestimos muy bien para asistir a las reuniones o adornamos el edificio de la iglesia y lo llenamos con comodidades de criaturas para nuestros "miembros," entonces le damos gusto a "los deseos de los ojos y a los deseos de la carne."

EL REINO DE DIOS NO VIENE CON SEÑALES QUE SE PUEDAN OBSERVAR. SOLAMENTE SE PUEDE VER A BABILONIA.

El Reino de Dios es invisible a los ojos de la carne, pero los ojos del Espíritu lo ven y lo entienden, pues es el reinado de Dios en el corazón de los creyentes. El comportamiento religioso se puede ver, pero solamente el Espíritu sabe si en realidad Dios gobierna en un corazón.

Ejemplo: ¿Permitirías predicar en tu iglesia a alguien que fuma? ¿No, verdad? Es de mal testimonio, queda feo y además es un pecado en contra de su propio cuerpo. Correcto. ¿Y a alguien que esté en un adulterio que nadie conoce? Y... claro...si no se sabe. Basta. Juzgas por lo que ves y no por lo que el Espíritu te muestra.

Babilonia la Grande es, sin embargo, mucho más falsa e insidiosa que nuestras organizaciones, denominaciones, iglesias y estructuras visibles. Su nombre está escrito en nuestras frentes, pues ha penetrado en nuestras ideas y ha corrompido nuestro pensamiento.

La tradición nos "ha lavado el cerebro" de tal manera, que no podemos imaginarnos cómo vivir la vida cristiana sin ella. Aunque hayamos dejado una de sus torres visibles, nos uniremos a otra o, todavía peor, comenzaremos a construir una nueva.

Sólo cuando renovemos nuestras mentes y hayamos ejercitado nuestras libres voluntades (libre albedrío), para borrar el nombre de Babilonia de nuestras frentes, podremos escapar de la ciudad ramera.

En este proceso un paso esencial es comenzar a cuestionar las tradiciones y prácticas que aceptamos y hemos seguido ciegamente desde el pasado, e investigar y aprender de sus orígenes. También necesitamos considerar toda palabra dicha por el Rey Jesús y comparar sus instrucciones y enseñanzas con lo que hemos aprendido de nuestros maestros espirituales y de nuestros líderes religiosos.

Cuando nuestros corazones y nuestras mentes estén puestos en obedecer la Palabra de Dios, debemos aprender que el único cimiento firme sobre el cual se puede construir es Jesucristo, y que toda palabra que salió de sus labios y está registrada en las Escrituras, es la Palabra de Dios, de importancia capital para que la debamos oír y, sobre todo, obedecer.

Tal cual lo dice el autor aquí, así es. Ahora bien; ya lo sabes: cuando comiences a poner en práctica todo esto que aquí se te sugiere, el mismísimo "infierno santo" se levantará en tu contra. ¿Estarás dispuesto o dispuesta a pagar el precio de tu reputación arruinada y todo lo que eso conlleva dentro del tejido social de lo que hasta ayer fue "tu iglesia"?

Capítulo Dos

ORGANIZACIÓN Y ESTRUCTURA

Sin estructura ninguna organización puede existir o ni siquiera funcionar. Casi todas nuestras iglesias, en una forma o en otra, son organizaciones religiosas y deben tener estructuras para mantener y perpetuar sus existencias; no obstante, **Jesús nunca comenzó ninguna organización religiosa.**

Entonces, ¿cómo reconciliamos nuestros conceptos de iglesia hoy con el ejemplo y las enseñanzas de Jesucristo y sus apóstoles?

Como nuestro Rey es el primogénito de muchos hermanos, el primer Apóstol, nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Pastor y nuestro único Señor y Maestro, entonces, ¿por qué su ejemplo no se sigue hoy?

Jesús nunca se hizo llamar Reverendo, ni se vistió con ropas especiales para hacer saber a todos que era un siervo de Dios, ni construyó un edificio donde dirigir sus servicios, ni sugirió que sus discípulos diezmaran para El, ni jamás tomó una ofrenda en sus reuniones.

Antes de su ministerio público trabajaba como carpintero para sostener a su madre y a sus hermanos y hermanas menores, después de la muerte de José, su padre. Tampoco estudió bajo los rabinos en Jerusalén, cuyas escuelas eran en su época el equivalente de los seminarios o institutos bíblicos actuales. Desde la edad de doce años, hasta cuando tenía cerca de treinta, vivió y trabajó en una pequeña aldea, pero TENIA COMPAÑERISMO CON DIOS EL PADRE.

Estoy tan en desacuerdo como Peter respecto al aprovechamiento ambicioso por parte de muchos supuestos siervos respecto a los diezmos y ofrendas de su congregación, pero respecto a Jesús hay algo que no quedó del todo claro.

Es bien cierto que Él jamás salió a pedir ofrendas a nadie y que tampoco se pasaban canastos o bolsas en lo que eran sus reuniones, pero el grupo que lo acompañaba y Él mismo contaban con dinero que no se aclara de donde provenía, aunque no sería raro que fuera de alguna de la gente que los escuchaba o se beneficiaba con sanidades o liberaciones.

¿Por qué tengo certeza de esto? Porque dice la Escritura que Judas Iscariote, el que luego sería traidor, era el "encargado de la bolsa", en referencia a una bolsa con dinero. Esto significa que Judas era el tesorero de ese grupo.

Eso ya nos dice que ellos poseían dinero que de alguna parte les había llegado. Pero no es todo. También añade que Judas robaba de esa bolsa sin que ellos lo advirtieran, lo cual nos hace entender que la cantidad que había en esa bolsa no era pequeña, ya que nadie roba una moneda, si sólo hay dos, sin que nadie lo advierta.

Durante dieciocho años fue un miembro honorable, industrioso y dedicado de su comunidad, donde creció "...en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres" (Luc. 2:52). Cuando finalmente comenzó a enseñar:

"Se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?" (Jn. 7:15).

No es sorprendente que los judíos se maravillaran porque aquí tenemos a Uno que *sin haber pasado* por sus métodos religiosos de instrucción, vino a convertirse en su maestro. Es obvio que Dios no necesita preparar a sus siervos por medio de los sistemas religiosos del mundo, a fin de producir un Apóstol, Profeta, Sacerdote y Rey.

Si consultamos al Espíritu Santo y obedecemos las enseñanzas de Jesús, descubriremos que tener un compañerismo íntimo con Dios es el mejor modo para convertirnos en discípulos del Rey y su Reino.

Infortunadamente el mundo ha influido a la Iglesia hasta tal punto que sólo nos sentimos seguros cuando pertenecemos a alguna organización o estructura visible y, sobre todo, cuando hay una cadena de mando claramente definida.

Antes que podamos ser liberados de la falsa creencia que para seguir a Cristo uno debe ser miembro de determinada organización religiosa, estricto en sus pagos, debemos entender los orígenes y propósitos de las organizaciones y de las estructuras.

Como Jesús creó todas las cosas, también creó las organizaciones y las estructuras. Se debe decir que las hizo muchísimo antes de crear al hombre, y que las diseñó para las huestes celestiales. Antes que los seres humanos existieran, los principados, las dominaciones, los tronos, las potestades, los gobernadores y todas las demás autoridades existían ya en los lugares celestiales. Para todos ellos Dios creó el sistema de "cadena de órdenes."

Los ángeles se dividían en tres grandes grupos, cada uno dirigido por un arcángel. Tan grande era la autoridad de estos tres seres sobre sus huestes, que cuando se rebeló uno de ellos, Lucifer (= Lucero o Satanás), y fue expulsado de la Presencia de Dios, todos los ángeles que se encontraban bajo su mando, se fueron con él. Llegaron a la tierra y, desde el plano espiritual invisible, corrompen, influyen y procuran destruir al hombre, que es la más preciada obra de las criaturas hechas por Dios.

Los hombres y las mujeres fueron creados por Dios a su imagen y en su semejanza. Somos creados para ser como Dios, con libertad total de elección, creados para gobernar y no para ser dirigidos por satanás y los espíritus del mal, o

por cualesquiera otras cosas que viven y se mueven sobre la tierra.

"Y los bendijo Dios[al hombre y a la mujer], y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra" (Gén. 1:28).

Cuando Eva y Adán cayeron, rechazaron el Reino de Dios (el Gobierno de Dios) y abrieron el camino para que satanás introdujera su gobierno. Que sólo opera por una estructura y organización de tipo piramidal, con órdenes que van de arriba hacia abajo.

La primera mención de un reino en la Biblia se refiere al establecido por Nimrod cuando fundó la ciudad de Babel (= Babilonia), según Génesis 10:8-10. Este fue el comienzo de los reinos de este mundo. Y luego, muy gradualmente, satanás introdujo su sistema babilónico de gobierno hasta tener a todo el mundo bajo la organización de sus estructuras sistematizadas.

Por medio de toda la historia del Antiguo Testamento vemos justamente cómo Dios desea un pueblo para El. Un pueblo que en forma por completo voluntaria se someta a su muy distinto tipo de gobierno, que funciona tan sólo con base en una relación de amor.

Es un amor que se origina en la Santísima Trinidad, fluye de modo incesante entre sus miembros, de ellos pasa a nosotros y regresa a Dios, de quien sale a los espíritus de aquellos que han descubierto el gozo de servir a los demás y así glorificar a nuestro Creador.

Las estructuras de tipo autoritario, hasta las más sutiles que se puedan diseñar, son como dictaduras y tienen sus orígenes en el reino de satanás y se oponen al Reino de Dios.

No es ninguna novedad esto, tanto para nosotros como para nuestros lectores. Sin embargo, es bueno que alguien extraño a este ministerio lo diga, ya que de otro modo siempre cabe la posibilidad de algún resentimiento personal, enojo o rencor carnal. Palabra más confirmada que nunca.

Cuán triste debe estar nuestro Padre celestial al ver a sus hijos en las redes del sistema babilónico de gobierno y a los líderes que usan versículos de las Escrituras para promover sus conceptos mundanos de autoridad y sumisión.

Como a las religiones organizadas las controlan leyes similares a las de los gobiernos en el mundo, producen estatutos y declaraciones de fe, temas sobre los cuales todos deben estar de acuerdo y obedecer, si quieren calificar para que los consideren como posibles miembros.

Muchos cristianos bien intencionados, sin darse cuenta que viven en Babilonia, abordan a otros con preguntas como: "¿A qué iglesia perteneces?" o "¿A quién te sometes? ¿Quién es tu líder?"

Sus conceptos son tan mundanos que cuando cualquier otro miembro deja de inclinarse ante una jerarquía o no está de acuerdo con determinadas creencias o prácticas, inmediatamente lo aíslan o, mucho peor, con suma frecuencia lo rechazan.

Los resultados de este comportamiento son: "miembros perdidos," divisiones, rupturas, brechas y grandes penas. Además por todas partes hay confusión, Babilonia reina, y el Reino de Dios se divide contra sí mismo.

Cuando Jesús llegó con su evangelio del Reino de Dios, vino a dar libertad a los cautivos del gobierno babilónico que había envuelto al pueblo de Dios y que había inundado e imbuido todo su sistema religioso.

En los primeros años la Iglesia era la familia de Dios, una comunidad redimida dentro de toda otra comunidad, sin estructuras, ni edificios especiales, ni oficinas centrales, ni estatutos, ni declaraciones de fe, ni jerarquías, ni juntas directivas, ni juntas misioneras, ni fondos para edificios, ni papas, ni arzobispos, ni sacerdotes, ni monjas, ni cuerpos gobernantes, ni presbiterios, ni reuniones de damas, ni ancianos, ni consistorios, ni escuelas dominicales, ni concilios, ni organizaciones paraeclesíásticas y sin todo aquello que se asocia hoy con el "cristianismo apropiado."

Todas esas cosas parecen muy importantes a las mentes naturales de los hombres, pero son por completo irrelevantes en el Reino de Dios. Jesús es más que capaz de construir su Iglesia sin ellas que, de hecho, sólo son un obstáculo para Él.

En la Iglesia primitiva todos experimentaban **la verdadera vida de iglesia**. A ninguno de los jóvenes se le enviaba a una escuela especial para aprender sobre Dios y su Palabra. Su escuela era la comunidad donde estaban **-la familia de Dios** - todos los creyentes en una localidad.

Los apóstoles venían y vivían en ese lugar, y allí trabajaban para sostenerse por meses y hasta por años. Los apóstoles formaban a Cristo entre los discípulos al vivir con ellos, al demostrarlo a Él y al enseñarles a hacer todo cuanto Jesús les había ordenado.

Luego se iban y dejaban la iglesia local para seguir sus propios caminos bajo la guía del Espíritu Santo. Ni siquiera tenían biblias para enseñar. Tampoco nunca se envió a ningún pastor desde una Oficina Central para dirigir y enseñar a la nueva iglesia.

Lentamente, a veces con muchos sufrimientos, por varios años, se formaban las vidas y dentro de esas comunidades, DIOS comenzaba a levantar apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. El Espíritu Santo decidía los asuntos. Nunca hubo "ceremonias de grado" para producir "ministros del Evangelio," que pasarían a ser "Reverendos o Pastores," al aprobar los exámenes.

Las gentes, esas personas ordinarias a quienes las Escrituras llaman la Iglesia, comenzaron a reconocer los ministerios que funcionaban en su interior y decían: "Dios nos ha dado un pastor, un profeta o una profetisa." Estas palabras no son títulos, sino que con toda sencillez describen determinadas funciones de ciertos creyentes a quienes sólo Jesús puede dotar y capacitar.

Esto coincide con lo que se expresa de la palabra original que se traduce como pastor, que es poiman o poimano, y que da a entender que más que un título, como luego lo hemos tomado, en realidad se trata de una función. Por lo cual, no existiría tal cosa como un pastor sin congregación ni iglesia.

El pastor o el profeta, o cualquier otro don del Cristo resucitado no se convertía en "parte del clero," sino simplemente funcionaba como parte del cuerpo, ni mejor ni más importante que la joven creyente que lavaba los pisos. **ALLÍ NO SE OLVIDABAN LAS PALABRAS DE CRISTO:**

²⁶ "Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor,²⁷ y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo;²⁸ como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mt. 20:26-28).

A todos los creyentes de un pueblo determinado se les conocía colectivamente como *la iglesia*. Sólo se agregaba el nombre del pueblo para identificar a los creyentes según la localidad; así tenemos **la iglesia de Corinto, Roma, o Jerusalén**. Desde el punto de vista individual se les conocía como discípulos, no como miembros de tal iglesia.

Después de muchos años satanás introdujo el falso concepto que al edificio donde nos congregamos se le llame "iglesia." La iglesia se podía reunir, pero no "iban a la iglesia" y los discípulos quedarían asombrados si alguien les preguntara a qué iglesia pertenecían.

Jamás lo vi de este modo. Es impresionante pero estrictamente cierto y real. Y es más: si cuando te preguntan a que iglesia perteneces, respondes que a la de Jesucristo, te vuelven a mirar con una mezcla de ferocidad y burla, ya que ellos esperaban que les dijeras "a la del pastor Fulano"...

Sólo después de muchos años de experimentar la verdadera vida de iglesia, el Espíritu Santo haría salir de esas iglesias locales a los profetas, los apóstoles, los evangelistas, luego de ser ungidos por Dios, pero sin ser nombrados por los hombres. Iban sin biblias, ni sermones preparados, ni notas, pues el Espíritu Santo les dirigía. En lugar de dar conferencias, *impartían VIDA*.

Por si no has terminado de entender lo que Peter quiere decir cuando expresa que los antiguos no llevaban biblias, te aclaro que no es que desacredita el usarlas hoy, sino que ellos tenían la Palabra de Dios en sus corazones y no la necesitaban. Hoy, lo que mayoritariamente hay en esos corazones es doctrina denominacional, así será bueno que la usen, pero para escudriñarla, no como símbolo representativo del credo evangélico.

Cuando llegaban a cualquier pueblo donde hubiera otros creyentes, se les recibía de manera inmediata como parte de la Iglesia, porque no había diferencias, a no ser en el nombre de las distintas localidades. Se amaban y se servían entre sí, porque esa era la orden básica y más importante del Rey.

No había necesidad o lugar para las organizaciones o estructuras de las iglesias modernas, porque la relación entre una gran familia, unida por *un mismo Espíritu*, era todo cuanto importaba.

Los problemas, muy semejantes a los que se observan en el día de hoy, comenzaron a surgir cuando algunos judíos, cuya formación había tenido lugar en la manera acostumbrada y que se habían levantado en el sistema religioso israelita tradicional, procuraron imponer la circuncisión como un requisito indispensable para ser salvos (Hechos 15).

Los mayores opositores a la Palabra de Dios predicada por Pablo resultaban de quienes estaban en los *sistemas religiosos* de la época, tanto en el judaísmo como entre los gentiles. Un ejemplo de esto se halla en el relato de los disturbios de Efeso que aparece en Hechos 19.

Gran número de escribas y fariseos creyeron en Cristo, pero como sus conceptos mundanos de las estructuras religiosas les seguían, satanás pudo introducir el espíritu de Babilonia a la Iglesia. Las estructuras, las organizaciones y la forma piramidal de control no pueden funcionar sin reglas y requisitos. Las tradiciones y las leyes fueron las mejores armas de satanás para confundir y atrapar las mentes no renovadas de muchos discípulos inmaduros, como lo demuestra la Carta a los Gálatas.

La vida en el Espíritu, que es la vida cristiana normal, es imposible si permitimos que las leyes y las reglas y las tradiciones de las estructuras religiosas nos encadenen y contengan. De ahí la advertencia del apóstol Pablo:

² "Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuer-po. ³ Porque nosotros somos la circuncisión, LOS QUE EN ESPÍRITU SERVIMOS A DIOS y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne"

(Fil. 3:2-3).

¿Comprendes, ahora, con todo lo que has leído, incluyendo este magnífico trabajo de Peter White, cual es la causa por la cual en las iglesias que conocemos no existe vida espiritual alguna y todo se sintetiza y se limita a actividades sobre una plataforma incentivada por modernos maestros de ceremonias que actúan como verdaderos "porristas" cristianos?

Cuando Jesús habló con la mujer samaritana que había tenido cinco maridos, le dijo con toda sencillez que Dios no necesitaba los lugares de adoración hechos por el hombre, incluyendo el templo de Salomón. Afirmó que Él sólo quiere adoración "en espíritu y en verdad," y este tipo de adoración puede tener lugar dondequiera que se encuentre la gente unida al Espíritu de Dios.

Dios no necesita catedrales ni otros "lugares santos" para que su pueblo se reúna con Él. En contra del templo en el Antiguo Testamento, Jesús en el Nuevo Testamento, convirtió en templos de Dios los cuerpos de los creyentes.

²¹ Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. ²²
Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. ²³

Mas la hora viene, Y AHORA ES CUANDO LOS VERDADEROS ADORADORES ADORARAN AL PADRE EN ESPÍRITU Y EN VERDAD; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. ²⁴ Dios es ESPÍRITU; y los que le adoran, EN ESPÍRITU Y EN VERDAD es necesario que adoren" (Jn. 4:21-24).

Los edificios de las iglesias, los templos, los santuarios y los demás "lugares santos" han tomado tal dominio sobre nuestras mentes, que no podemos imaginarnos cómo reunirnos sin ellos. Se han convertido en el centro de nuestra vida cristiana y sutilmente han reemplazado a nuestros hogares como los más importantes sitios de reunión.

Mientras podemos adorar cuando nos congregamos en grandes números, el compañerismo sólo se experimenta con base en la intimidad y es imposible en una gran multitud. No se puede tener compañerismo con la espalda o con la nuca de alguien.

Cuando uso la palabra compañerismo, la empleo en el sentido del Nuevo Testamento que tiene un significado mucho más profundo que nuestra comprensión moderna, por lo general limitada a la idea de asistir a la iglesia.

El primer capítulo de 1 Juan merece un estudio detenido, pues el apóstol escribe sobre el compañerismo con el Padre, y desea que todos los cristianos lo experimenten y lo gocen. El compañerismo del Nuevo Testamento consiste en compartir todos los aspectos de nuestra vida, en relaciones profundamente íntimas, tanto con Dios como con otros creyentes.

Los servicios religiosos formales, conducidos por el clero, con audiencias pasivas, impiden al Espíritu Santo dirigir nuestras reuniones. Los edificios eclesiásticos, los bancos, los púlpitos, los altares, etc., sutilmente sirven para reforzar el dominio de Babilonia sobre la mente natural. Sirven de obstáculo al Espíritu de Dios y evitan que los santos cautivos en esas redes vengán a ser la Iglesia que Dios desea.

Pero no nos detienen para nacer de nuevo o para ser llenos del Espíritu. No nos impiden adorar juntos, ni nos detienen para escuchar prédicas, sermones o enseñanzas; sin embargo, las reuniones grandes o reuniones masivas, son sólo un aspecto muy limitado del compañerismo cristiano.

Los hijos de Dios permanecen como su familia, aunque elijan vivir en el cautiverio babilónico. Sin embargo, cuánto anhela Él que regresen a su Jerusalén espiritual, donde el espíritu del mundo no tiene cabida.

No tengo ninguna duda respecto a lo que Peter sostiene en el final de este capítulo, pero siempre, (Desde que mis ojos espirituales fueron abiertos, claro), me impresionó el modo en que los líderes, que sí conocen la palabra, siguen engañándose con esa mentira diabólica.

Capítulo Tres

AUTORIDAD Y SUMISIÓN EN EL REINO DE DIOS

Sin sumisión no se pueden formar en nuestras vidas ni el carácter ni la naturaleza de Dios.

Son cristianos quienes nacen del Espíritu de Dios, por medio de su fe en Jesucristo y en todo cuanto Él cumplió en el Calvario. Son salvos y su destino, cuando mueran, es el cielo. Sin embargo, se supone que la salvación de Dios también debe tener un efecto profundo sobre nuestras *vidas terrenales*, según se deduce de la exhortación de la Escritura a: "...ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor" (Fil. 2:12).

Este versículo nada tiene que ver con que trabajemos para ir al cielo. Jesús se encarga de eso. El pasaje se refiere a otro aspecto de la salvación que se aplica a nuestras vidas en la tierra. Si vivimos en obediencia a las enseñanzas de Jesús, gozaremos los beneficios de ser salvos del mundo y podremos experimentar y gozar los privilegios de ser hijos de Dios. Jesús no tiene problemas en llevarnos al cielo.

A esto lo hemos explicado así: Si se te dice que te ocupes DE tu casa, deberás limpiarla, pintarla, y repararla, esto es: te ocupas duna casa en su aspecto exterior. Ahora, si se te dice que te ocupes EN tu casa, podrás leer, estudiar la Biblia, oír música o lo que quieras, esto es: te ocupas de algo específico adentro de tu casa. El concepto es el mismo.

Esa parte de su salvación es un regalo de su gracia. Sin embargo, tiene un gran problema con nuestras libres voluntades, a las que jamás se impone, aunque anhela nuestra sumisión voluntaria a sus enseñanzas y a la voluntad de Dios.

Si la sumisión no es voluntaria, se convierte en subordinación. El resultado natural de nuestra obediencia a Jesús se traduce en la sumisión de nuestros propios deseos y de nuestros egoísmos a los deseos de nuestro Señor y a las necesidades de los demás.

La única prueba verdadera de nuestro amor a Jesús, se encuentra en nuestra obediencia a Cristo.

Todas nuestras actividades religiosas, nuestra sabiduría, conocimiento y manipulación de las Escrituras, así como nuestras buenas obras, pueden tener sus raíces en nuestro ego y ser improductivos por completo, si no estamos en sumisión a El. La única medida de nuestro amor por Jesús se muestra y encuentra en cuánto obedecemos sus enseñanzas.

El objetivo total de nuestra sumisión se halla en QUE CRIS-TO SEA FORMADO EN NOSOTROS.

El Nuevo Testamento nos enseña a someternos a Dios y luego resistir al diablo, que huirá de nosotros. Pero el diablo no huirá solamente a causa de nuestra sumisión a Dios. La Escritura también nos enseña a someternos unos a otros, pues el propósito de este sometimiento es para que vengamos a ser más como Jesús, el primogénito entre muchos hermanos.

También se nos ordena recibir reprensión y correcciones de quienes nos aman y cuidan de nuestras almas. Asimismo se nos exhorta a someternos a las autoridades puestas por Dios.

Por tanto, una actitud sumisa es esencial para quienes quieren crecer y desarrollarse hacia la madurez en el Reino de Dios. Sin embargo, la naturaleza y función de la autoridad en el Reino de Dios, se opone diametralmente a la naturaleza y función de la autoridad mundana (babilónica).

Está más que claro. Nuestra sumisión será para con aquellos que nos enseñan, exhortan o procuran hacernos cambiar los malos hábitos con la idea de llevarnos a la victoria. Y sumisión en cuanto a tener muy en cuenta lo que nos dicen y no ignorarlos con actitudes soberbias o egocéntricas.

No tiene nada, pero absolutamente nada que ver con lo que hoy por hoy se enseña en cuanto a la sumisión, que dentro de los templos es llamada sujeción. Porque en ningún texto bíblico se alude al hecho de que un hombre pase a depender ciegamente de otro, obedeciéndole sin chistar y por imposición autoritaria lo que sean sus órdenes, directivas y hasta caprichos, tal como ahora Peter lo explicará.

En consecuencia, debemos renovar nuestras mentes en esta área o caeremos en las redes del enemigo que de manera constante oscurece nuestro entendimiento, nos quita las cosas buenas de Dios, nos las hace inaprovechables y se complace en obstaculizar siempre nuestro crecimiento espiritual verdadero.

Durante siglos satanás ha introducido en las iglesias estructuras mundanas de autoridad y conceptos mundanos de autoridad y sumisión. Como resultado, casi todos los cristianos viven esos conceptos mundanos y no tienen ni idea que tales puntos son inaceptables en el Reino de Dios.

El concepto mundano de autoridad significa poder para gobernar a los demás, para imponer nuestras voluntades, opiniones y decisiones a quienes están bajo nosotros. El concepto mundano de sumisión significa subordinación y una obediencia incuestionada a los líderes. A menudo esta obediencia tiene sus raíces en el temor a quienes poseen la autoridad.

Si un cristiano tiene estas ideas, estará abierto al engaño satánico en la forma más sutil. En su deseo genuino de agradar a Dios y de no ser rebelde, procurará someterse a todo anciano o a cualquier ministro ordenado o pastor.

Las mujeres harán lo mismo y se someterán a sus esposos, en algunos casos aunque sus peticiones sean perversas o su comportamiento intolerable, inclusive satánico, pues creen que así agradan a Dios. Esta clase de sumisión ciega o de obediencia incuestionada, no es lo que Dios quiere y en verdad obstaculiza el crecimiento espiritual y la extensión del Reino de Dios.

Si deseamos llegar a la madurez en Cristo, debemos entender cómo funciona el gobierno en el Reino de Dios y particularmente **quetodos nosotros tenemos como responsabilidad no someternos a un liderazgo erróneo o en engaño, sobre todo cuando se trata de líderes inmaduros o mundanos.**

De acuerdo con la inspiración del Espíritu Santo, tal como se puede leer en las Escrituras que se compilaron en la Biblia, **nuestra sumisión impone y crea una autoridad sobre nuestras propias vidas.** Esto se deduce de las siguientes palabras del apóstol:

"¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, SOIS ESCLAVOS DE AQUEL A QUIEN OBEDE-CEIS...?" (Ro. 6:16).

Por tanto, la sumisión a una autoridad equivocada es una necesidad. Debemos tener discernimiento sobre las cosas a las que obedecemos y, obviamente, mucho más respecto a quienes nos presentamos en sumisión.

Siempre nuestro primer deber es someternos a Dios. Siempre la sumisión a nuestro REY tiene prelación sobre cualesquiera otras cosas. La sumisión a los demás cristianos debería sujetarse a un criterio: "¿Aquellos que verdadera-mente nos aman lo hacen incondicionalmente, y su preocupación principales **formar más de Cristo en nosotros?**"

Si su énfasis primordial está en conformarnos a sus creencias, doctrinas, reglas, requisitos o a las constituciones de su organización religiosa o de su "iglesia," entonces seamos prudentes, o podremos encontrarnos como esclavos de algo o de alguien distinto de Cristo.

Pertenecer a una iglesia que tiene sus pastores y ancianos, y obedecerlos, no es necesariamente la sumisión en el sentido que Dios la quiere. Somos responsables de discernir si han sido colocados allí por el Señor, o si esa posición de autoridad viene de uno de los sistemas jerárquicos del mundo.

En el Reino de Dios todos los conceptos y principios se oponen totalmente a los del sistema mundano, cuyo diseño viene del príncipe de este mundo. Por tanto, el gobierno de Dios es completamente opuesto *en naturaleza y funciones* a la manera como obra el gobierno en los sistemas y estructuras mundanos.

EL GOBIERNO DE DIOS SIEMPRE PRODUCIRA EL GOZO Y LA PAZ DEL ESPÍRITU SANTO.

En consecuencia, debemos cuestionar toda forma de gobierno que no produzca paz y gozo en nuestro espíritu. Si nos domina, nos constriñe, o nos quita nuestro propio proceso para hacer decisiones, entonces *NO ES DE DIOS* y estamos en la obligación de resistirla y rechazarla.

No hace falta en absoluto añadirle nada a lo escrito por Peter White, pero no resisto la tentación de pensar en voz alta: ¿Qué tal si extrajéramos estos últimos conceptos, los escribiéramos con letras bien grandes en un cartel y lo colgáramos al ingreso de cada templo evangélico? ¿Verdad que produciría algunos escándalos?

El fracaso en seguir este paso, al final nos pondrá en una miserable esclavitud religiosa y nos estancaremos en una niñez espiritual, pues haremos sólo lo que se nos dice para conformarnos al sistema, o perderemos nuestro gozo y nuestra paz. Esto se produce porque el Espíritu Santo, que se halla dentro de nosotros, no se puede jamás poner de acuerdo con el espíritu del mundo que obra ahí, en el sistema religioso.

En todos los sistemas religiosos del mundo se encuentran las mismas características de entender la autoridad y la sumisión. El judaísmo exige obediencia a la autoridad rabínica. El islamismo reclama de sus fieles una obediencia total a todos los ayatollahs y mullahs.

La Iglesia Católica abraza una autoridad suprema a su Papa, con sus cardenales, arzobispos, obispos y sacerdotes, que forman una autoridad de estructura piramidal, una jerarquía, a la que todo buen católico se debe someter. En todas las denominaciones protestantes, inclusive en los movimientos donde los hogares se consideran como iglesias, casi todas las tendencias organizativas tienen una estructura de control donde también se ve en acción la forma piramidal.

Quienes están arriba ejercen la autoridad. La coerción, las manipulaciones, el rechazo y hasta la fuerza, son los métodos habituales para ejercitar la autoridad mundana. Los sistemas pueden ser muy sutiles o, por el contrario, bien notorios,

pero si alguien no se conforma y somete a los líderes, esas son las armas que al final se usarán.

Todo eso está en rebeldía directa contra las claras órdenes de Jesús, quien prohibió a sus discípulos el ejercicio de la autoridad en la forma como el mundo lo hace:

²⁵ "...Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen potestad sobre ellas. ²⁶ Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, ²⁷ y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo"(Mt. 20:25-27).

Hasta cuando los hijos de Dios no tengan el deseo genuino y común de obedecer a Cristo y convertirse en sus discípulos perfectos, los reinos de este mundo nunca vendrán a ser el Reino de Dios. Los cristianos no tomamos en serio las palabras de Jesús y un poderoso espíritu de engaño nos impide ver que Él es nuestra autoridad final.

Esa es la clave que desconocemos: un espíritu de engaño obrando en nuestras vidas que no nos permite ver la corrupción imperante dentro de los templos. Ahora bien; ¿Con qué autoridad entró ese espíritu a operar en nosotros? Es indudable que nosotros mismos se la otorgamos. La Palabra dice que Dios sólo permite obrar a espíritus engañadores en la vida de uno de sus hijos cuando éste no busca verdaderamente la verdad.

Si el Rey Jesús dice algo, entonces eso debe ser lo definitivo. Sin embargo, estamos tan atados por los conceptos mundanos que hasta usamos versículos de las Escrituras para contradecir sus enseñanzas y luego seguimos nuestra comprensión errada de esos versículos en lugar de obedecer al Señor.

En efecto, Jesús enseñó con toda claridad que quienes gobiernan o dirigen su Iglesia no se deben enseñorear de los demás, es decir, no tienen ninguna razón para ejercer la autoridad como el mundo lo hace.

En el Reino de Dios se nos ordena convertirnos en siervos de aquellos a quienes dirigimos. Un apóstol, anciano, pastor, esposo, o cualquier otro líder, no puede obrar de modo diferente al de Jesús, quien nunca se impone a alguien para someterlo a Él.

Jesús da sus instrucciones y luego permite a sus discípulos obedecerle o no. Nunca los amenaza, ni manipula, ni los obliga. Y lo que es todavía más maravilloso, jamás los rechaza o deja de amarlos si le desobedecen.

Cuando Jacobo y Juan pidieron sentarse a la diestra y a la izquierda de su gloria (Marcos 10:35-40), eran inmaduros, y todavía estaban llenos de los conceptos mundanos de liderazgo y autoridad. Sus mentes no habían alcanzado aún el nivel de siervos de Cristo; sus pensamientos, sin renovar, eran competitivos y les llevaban a pedir posiciones de importancia.

Lo mismo pasó con los otros discípulos que se enojaron ante la petición de los dos hermanos (Mateo 20:24). Entonces Jesús los reunió a todos, les enseñó las diferencias entre la autoridad del mundo y la autoridad de su Reino, y luego pasó a revelarles sus naturalezas y espíritus completamente distintos.

Es posible hacer una paráfrasis de las palabras de Jesús en Mateo 20: 25-28, de la siguiente forma:

"Ustedes saben cómo se usa la autoridad en el sistema del mundo, pero en mi Reino no será así. Ustedes deben aprender a ser siervos de aquellos a quienes enseñan o dirigen, y para ejercer la autoridad no tienen que apelar a su oficio, o a su ministerio a fin de hacer que los demás se les sometan. No pueden usar las promesas de recompensa o promoción o estatus para manipular a las personas, como se hace en el mundo. El Reino de Dios no funciona de esa manera. Ustedes solamente PUEDEN SERVIR Y DEBEN PONER SUS DESEOS Y SU VIDA AL SERVICIO DEL BIEN DE LOS DEMÁS, según yo lo demuestro con mis enseñanzas y con mi propia vida."

Jesús es nuestro "modelo de hijo" y nunca le vemos obligar, manipular, o forzar a alguien para que le obedezca o le siga. Con todo denuedo proclamó la Palabra de Dios y que si se rechazaba su palabra, no haría ningún intento para imponerla, ni iba a rogar a las gentes que le siguieran.

Jamás usa su autoridad espiritual para de alguna manera controlar a los demás. De la misma forma, el Espíritu Santo nunca nos controla o nos quita el proceso de tomar nuestras decisiones. Nos guiará y nos dirigirá, pero no empleará la fuerza para doblegar la más leve de nuestras resistencias a Él.

Dios es amor y espera que nuestra sumisión sea por completo voluntaria, sólo porque le amamos y le respetamos. Los líderes en el Cuerpo de Cristo no están por encima de su Maestro, y también deben esperar que otros se les sometan voluntariamente por amor y respeto hacia ellos y porque sobre ellos se reconoce la unción de Dios.

El Rey nos ha prohibido usar la autoridad espiritual a fin de obtener una sumisión que no sea voluntaria. Si eres obispo, o pastor, o anciano, o apóstol, o esposo que das liderazgo a la esposa y a la familia, estás limitado por las mismas órdenes de Jesús, si en verdad Él es tu Señor y Maestro.

Soy un ministro del Señor y, periódicamente, recibo correos de diferentes partes del mundo con personas que desean someterse a mis órdenes y contar con mi "cobertura". Mi respuesta es siempre la misma: las órdenes para ti te las dará el Señor, préstale atención a su voz. Y la palabra cobertura no existe en la Biblia más que para hablar del cabello de las mujeres.

El Nuevo Testamento nos enseña con toda claridad a obedecer a nuestros líderes y a someternos a su autoridad. Por tanto, es muy fácil producir mediante la teología bíblica una comprensión equivocada del gobierno de la iglesia, que producirá un liderazgo autocrático y seguidores bajo subordinación, que no entienden la naturaleza ni el espíritu de la autoridad en el Reino de Dios.

Mientras la Escritura exhorta a los creyentes a obedecer a quienes velan por sus almas (Hebreos 13:17), **jamás exhorta a los líderes a exigir la sumisión de los demás a su liderazgo o ministerio. A los maridos se les exhorta a amar a sus esposas; no se les ordena exigir sumisión ni dominar a sus mujeres, ni forzar sus voluntades. Solamente se prescribe a las mujeres sujetarse a sus propios esposos, como al Señor.**

Peter no lo aclara porque no lo considera necesario, pero a mí me gusta pecar de claro y no de confuso. La sujeción de una mujer a su esposo es correcta cuando su esposo está verdaderamente sujeto al Señor. No se prescribe jamás sujeción a una bestia pervertida, corrupta y violenta.

"Gobernar bien" en el Reino de Dios es muy distinto a ser un gobernador o a tener autoridad en el sistema del mundo, pero como la mundanalidad ha invadido todos los sistemas religiosos, encontramos cristianos en posiciones de liderazgo que se comportan como autoridades mundanas.

En efecto, mientras algunos maridos dominan a sus esposas, otros precisamente por su falta de inteligencia y de una adecuada relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en una forma que hasta se puede considerar y catalogar como una verdadera torpeza, por decir lo menos, con algo de suavidad, destruyen la capacidad de la mujer cristiana para tomar

decisiones y, en muchísimos casos, también destruyen sus matrimonios. De esta manera satanás triunfa y la pobre pareja engañada ve la destrucción de sus vidas, simplemente por la ignorancia sobre la autoridad espiritual que viene de Dios.

Los pastores, los ancianos o los diáconos, en casi todas las estructuras de las iglesias, consideran como un insulto si hay alguna oposición entre los miembros del rebaño. El estatus se busca y se conserva, mientras se esgrime el poder para hacer que los demás se conformen.

En verdad, hay muy pocas diferencias entre tales iglesias y una organización de negocios en el mundo. Si el Gerente o los Directores toman decisiones, y los empleados no se muestran de acuerdo o no las obedecen, entonces resultan renunciaciones o despidos. En las iglesias se aplican varias formas de excomunión, al seguir la misma filosofía mundana.

El que por años fue el pastor de la iglesia donde concurríamos con mi familia, gustaba mucho de leer libros sobre administración de empresas, ya que sostenía con total convencimiento y sincera convicción que la iglesia era una empresa y debía ser administrada como tal.

En el Reino de Dios *NO HAY COSAS TALES COMO CLERIGOS Y LAICOS*. Este engaño del diablo está en conflicto directo con la enseñanza del Nuevo Testamento donde estipula que todos los hijos de Dios son sacerdotes, con acceso directo al Señor.

Sólo los paganos necesitan sacerdotes para poder acercarse a Dios por medio de ellos. La clerecía apenas existe en Babilonia, y su objeto es dividir la familia de Dios en clases, y dejar que la mente de satanás controle las mentes de quienes están en cautividad.

Los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, no son el clero; simplemente son hombres y mujeres, dones del Cristo resucitado que Él brinda a la humanidad. No es posible manufacturar o fabricar los dones en esas personas dotadas y producirlas como se producen los profesionales, por ejemplo, abogados o ingenieros. Sólo Dios puede ungir y darnos esos miembros esenciales de su Iglesia, pero necesitamos discernimiento para poder reconocerlos.

Conocí una iglesia cuyo pastor gustaba de promocionar ciertas reuniones “especiales” en las que él oraba por la gente imponiéndole sus manos con la promesa de recibir, mediante ese acto, diferentes dones que previamente se solicitaban con un compromiso de ofrenda posterior.

En la Iglesia de Jesús no tienen un sitio preciso ni adecuado las jerarquías clericales que funcionan a su amaño en otros sistemas religiosos. La división entre clero y laicado que se encuentra en el islamismo, el judaísmo y en nuestras iglesias cautivas de Babilonia, produce estructuras que, a pesar de ser funcionales, se oponen a los designios de Dios para su Iglesia que debe ser un organismo vivo, no una organización religiosa.

Los líderes en el Cuerpo de Cristo necesitan entender que las enseñanzas de Pablo sobre sumisión y sometimiento, no son preceptos ni órdenes para que ejerzan una autoridad mundana sobre aquellos a quienes deben cuidar en sus iglesias, congregaciones o comunidades.

Desde el punto de vista de nuestras mentes naturales parece no solamente irreal, sino hasta una completa tontería, colocar a alguien en una posición directiva, y decirle luego que no puede ejercer ninguna autoridad sobre aquellos a quienes dirige.

Sin embargo, no debemos considerar las cosas desde el punto de vista de la mente natural, que es el punto de vista del mundo; por el contrario, más bien tenemos que aprender a ver las cosas con una mente renovada, la mente de Cristo.

Jesucristo, el Señor de toda la creación, es nuestro ejemplo perfecto de autoridad en el Reino. Nunca la ejerce sobre sus discípulos. Utiliza las parábolas y da órdenes, pero nunca va a forzar nuestra sumisión. Aún más que eso, no grita, no se enfurece, no se pone de mal humor, ni nos rechaza cuando fallamos en obedecerle.

Conocí a un pastor que gracias a Dios no era el de mi congregación, al que muy a menudo se lo podía ver tremendamente enojado por causas que, obviamente, tenían que ver con la falta de obediencia de su gente para con sus "directivas". Ver su rostro cuando se enojaba, te confieso que producía un miedo gélido y tenebroso.

Su amor y su gracia hacia nosotros no se afectan con nuestra falta de sometimiento a Él. Jesús siempre espera nuestra sumisión voluntaria que es la única forma válida de sumisión en su Reino. Nuestro deseo de obedecerle, que es la única medida de nuestro amor por Él, debe venir de haber derribado las tentaciones de nuestra voluntariedad, sin que haya ninguna coerción por su parte. Si no es así, Él no quiere ni acepta nada.

Tal es la naturaleza de la autoridad, la sumisión y el sometimiento en el Reino de Dios.

Sólo deberíamos someter nuestras vidas en el Cuerpo de Cristo a la autoridad o al liderazgo que demuestren la naturaleza del Señor. La autoridad espiritual verdadera, que se origina de Dios, proviene de la unción y de una mente renovada, la mente de Cristo.

No llega por títulos como "Pastor, Anciano, Reverendo, Evangelista, Apóstol, Profeta, o Maestro" dados por otros hombres que, sin saberlo, están cautivos en Babilonia. Pero tampoco la impide si un líder nació y se levantó en Babilonia y se le dio un título.

Muchos, muchos clérigos profesionales son verdaderamente ungidos por Dios y su sinceridad nunca jamás se puede poner en duda. Si no tienen conciencia de estar presos en las redes babilónicas, esto no evita que el Señor les use, aunque Él desea ardientemente que salgan de la esclavitud que sufren dentro de los muros de Babilonia.

Esto es muy importante, además de ser estrictamente cierto. Los que andamos por la vida con este mensaje no siempre lo aclaramos y, con eso, corremos el riesgo de añadirle a la gente un punto más de confusión.

Dios está usando, y en casos grandemente, a hombres y mujeres que aún se encuentran respondiendo al sistema babilónico. Están predicando verdades, sanando enfermos y liberando endemoniados, pero eso no significa que estén siendo aprobados. Sólo estás siendo usados.

Los hombres y mujeres a quienes Dios ha dado SU autoridad no se conocen por sus títulos, profesiones, capacidad intelectual o ni siquiera por sus conocimientos bíblicos. Se distinguen y reconocen por su humildad y sus corazones de siervos.

Un pastor formado, establecido y puesto en esa posición verdaderamente por Dios, es compasivo, amable y misericordioso, y no busca sus propios caminos. No le preocupará que no asistamos a las reuniones para "sostener" su predicación, o si estamos o no de acuerdo con toda su teología.

Su preocupación principal será la conducta de nuestra vida diaria, nuestras relaciones y las actitudes de nuestro corazón.
Su objetivo más importante será ver más de Cristo formado en nosotros.

Si las metas de nuestros líderes son conformarnos a cada uno a su "teología o conceptos" y construir estructuras y organizaciones más grandes y mejores, entonces debemos cuestionar si entienden que el crecimiento espiritual no tiene nada que ver con cifras o con que tengamos todos la misma teología.

Peter enfoca esta problemática desde un ángulo que todavía evidencia respeto por ciertas posiciones que se reparten dentro del sistema eclesiástico. Por tanto, sólo se puede añadir que el ministerio del pastor según Dios, no tiene absolutamente nada que ver con el que conocemos.

EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL SE RELACIONA ENTERAMENTE CON EL NIVEL EN QUE LA VIDA DE DIOS SE HAYA DESARROLLADO EN NOSOTROS.

¡Cuidado con someter nuestras vidas a un liderazgo eclesiástico que no entienda con claridad esto, pues entonces se nos guiará a objetivos erróneos y se impedirá nuestro crecimiento espiritual!

Tener objetivos adecuados es esencial para todo discípulo del Rey y su Reino. Sin la meta apropiada no es posible entender o enseñar correctamente la sumisión. Pablo define así el enfoque preciso y certero de una enseñanza sana:

"Pues el propósito de este mandamiento es el AMOR nacido de CORAZÓN LIMPIO, y de BUENA CONCIENCIA, y de FE NO FINGIDA" (1 Ti. 1:5).

Se necesita entender la sumisión en este contexto, pues el único propósito del sometimiento es que por su medio permitamos a Dios, y a nuestros hermanos, conformarnos a la imagen de Cristo. Aquí se requiere la renovación de nuestras mentes hasta cuando aprendamos a pensar, hablar y actuar como Dios lo hace.

Esto tomará muchos años y algo de sufrimientos pero, al final, en nuestros corazones tendrá lugar la transformación. Nuestro hombre interior crecerá hasta cuando dejemos de ser "carnales" como los creyentes infantiles de Corinto, y seamos hombres espirituales a quienes guía y dirige el mismo Espíritu de Dios.

El sometimiento no es una doctrina legalista que se debe imponer a toda costa, pues hemos encontrado su base doctrinal en el Nuevo Testamento. Es una ACTITUD que se necesita EN NUESTROS CORAZONES, antes que nuestra voluntad se pueda alinear con la voluntad de Dios.

Quienes no tienen el deseo de recibir reprensiones, enseñanzas o corrección de otros discípulos del Rey y su Reino, todavía no tienen "*voluntad para hacer la voluntad de Dios,*" y no se les puede discipular.

Sin embargo, si somos sinceros en nuestros deseos de llegar a ser discípulos del Señor, no debemos permanecer como niños crédulos, que no piensan, sino aprender a ser sabios en los caminos de Dios, de manera que no nos sometamos insensatamente.

Alguien, alguna vez, me dijo algo que no voy a olvidar nunca porque, cada día que pasa, tengo la convicción que es estrictamente así. Cuando conocemos a alguien que evidencia claramente autoridad del Señor en su vida y ministerio, sujetarnos espiritualmente a esa persona, no es un esfuerzo, es un privilegio.

Hay cuatro niveles de autoridad, de importancia decreciente, que todo discípulo debe entender:

1. Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.
2. Las Escrituras -según las entendamos.
3. NUESTRA PROPIA CONCIENCIA ante Dios.
4. Otros cristianos, o la autoridad secular.

La autoridad de nuestra propia conciencia tiene un nivel de autoridad muchísimo más alto que el de cualquier otro ser humano. Todo hombre y toda mujer tienen el derecho de obedecer a su propia conciencia bajo Dios.

Nadie tiene derecho para violar nuestra conciencia como cristianos. No importa si esa persona es una autoridad secular, un esposo, un pastor, un apóstol, un maestro, un arzobispo, un anciano, un sacerdote, un miembro del cuerpo gobernante, o del presbiterio, o el Papa.

En los niveles descendentes de la escala de autoridad, todos están en una categoría inferior a la de nuestra propia conciencia. Sin embargo, es vital para cada uno de nosotros asegurar-nos que no hemos endurecido nuestra conciencia, ni hemos permitido que se haya cauterizado de tal manera que sóloelijamos obedecer aquellas órdenes o los mandamientos de Jesús que nos gustan o que concuerdan con nuestra teología particular.

Una obediencia incuestionada a los líderes de la iglesia puede no ser sumisión espiritual, sino necesidad que nos lleva al engaño. Si eso nos pone en cautiverio a un sistema religioso y a las tradiciones humanas, esa no es la voluntad de Dios. Así se desobedece al Rey, y nos lleva a una *"mala conciencia y a una fe fingida."*

La fe sincera es creer en nuestros corazones. No es dar un consentimiento mental porque alguien nos dice lo que debemos creer. Romanos 14 nos enseña que pecamos si hacemos algo contrario a nuestras convicciones delante de Dios.

Por tanto, debemos resistir cualquier intento que pretenda obligarnos o dominarnos, en contra de nuestras más íntimas convicciones y de las advertencias de nuestro corazón. Si resistimos a esa "vocecita quieta y callada" dentro de nosotros, resistimos al Espíritu Santo, que es infinitamente más sabio que todos los seres humanos juntos.

Es básico y fundamental para nuestras vidas tener siempre presente que el Espíritu Santo es quien mueve los corazones de los hijos de Dios en Babilonia y quien nos llama a salir de allí para que pasemos a la Nueva Jerusalén.

A medida que crecemos en comprensión espiritual y renovamos nuestras mentes, podemos encontrar que la "iglesia" a la que pertenecemos, se hace inadecuada, y que el Espíritu Santo nos urge a movernos.

Como casi ningún líder en las iglesias entenderá esto, luchará por guardar y mantener "los miembros de su comunidad." Cuando encuentra que no nos puede retener, decide que estamos engañados o "demonizados" o que somos rebeldes ingobernables.

A los creyentes que tienen la experiencia de esas situaciones, con frecuencia se les hiere y ofende, debido a la falta de sabiduría de tales líderes que luchan a fin de persuadirlos para que no se vayan, y luego los rechazan o condenan, cuando se levantan en libertad.

Es altamente misericordioso Peter White cuando expresa que esas ofensas se producen globalmente por la falta de sabiduría de los líderes, cosa que es cierta. Omíte, por amor y misericordia, decir que también sucede por daño a los intereses personales y particulares de esos líderes.

Debemos tener corazones humildes y gentiles hacia esos líderes, pues aún no han comprendido lo que el Señor hace hoy. Tienen el temor que quienes dejan "su iglesia" pueden contaminar el pensamiento de los que se quedan. Sinceramente creen que quienes no están de acuerdo con ellos, son víctimas del error y por eso luchan para proteger sus "reinitos."

De manera semejante, si eres pastor, anciano o líder, y el Espíritu Santo te llama a salir del sistema, puedes enfrentar incompreensiones, cóleras, y aun heridas graves por parte de las personas que te quieren controlar. Esta es la reacción carnal y natural de la junta directiva, los ancianos, los diáconos o de las congregaciones, a algo que no entienden.

Si el Espíritu Santo te dirige a salir de la membresía de una iglesia o de una situación de liderazgo, no te afectes por la falta de comprensión de aquellos a quienes dejas. **Sobre todo, que el rechazo que hacen de ti, o la difamación que te brinden, no vayan a hacer disminuir tu amor hacia ellos.**

Esto es decididamente cierto. No me preocupa que algunos pastores que me han conocido y tratado hoy me critiquen, sea por la causa que sea. Lo que sí me alarma, y no por mí sino por ellos, es que también me critique gente que jamás me ha visto en su vida. Porque eso sí es murmuración.

Si no pueden entender tu necesidad de obedecer al Señor más que a sus tradiciones y conceptos, entonces debes tenerles compasión por su ceguera espiritual y recordar que sólo por la gracia de Dios, tus ojos se han abierto. También, únicamente por la gracia del Altísimo crecemos en sabiduría y entendimiento espirituales.

Dios ama de la misma manera a todos sus hijos, sean obedientes o desobedientes. LOS QUE SE QUEDAN EN BABILONIA O LOS QUE VAN A LA NUEVA JERUSALÉN, SON IGUALMENTE PRECIOSOS PARA NUESTRO MARAVILLOSO PADRE CELESTIAL.

Capítulo Cuatro

ESCAPE DE BABILONIA

Sólo cuando se sale de Babilonia es posible entrar a la Nueva Jerusalén, pero nuestros viejos y establecidos conceptos de cristianismo están tan arraigados en nuestras mentes que es difícil escapar completamente de los muros de la ciudad.

Esto, que ha sido dicho casi como al pasar, sin embargo, es el elemento clave. Porque son muchos los que saben que la Nueva Jerusalén está allí y es una realidad, y se disponen a entrar en ella. Pero no han dado el paso fundamental y básico para conseguirlo: salir de Babilonia. Quien no se atreve a salir, no tiene fundamentos para entrar.

La gran Madre de las Rameras es hermosa, atractiva y familiar. Estamos tan atados a sus encantos que para nosotros es muy difícil ver a nuestros tipos tradicionales de iglesias como sus hijas rameras. Sin embargo, no podremos escapar sino hasta cuando seamos capaces de discernir entre el bien y el mal, y ver las cosas como Dios las ve.

Babilonia emplea con sutileza todo edificio que se llame iglesia, capilla, o catedral como una herramienta expedita para atraer y atar a las personas.

Tristemente, el edificio divide y separa la verdadera iglesia local constituida por todos y cada uno de los cristianos que viven en ese lugar. Así se pueden satisfacer los egos de sus constructores, y gratificar los sentidos de algunos de los miembros de determinadas congregaciones, pero todo esfuerzo y dinero que se gastan en establecer una iglesia cuyo fundamento es una edificación, al final será un desperdicio, pues simplemente la obra termina como un monumento más a los engaños de Babilonia la Grande.

Los miembros de esas "iglesias" trabajan para que aumente su número y para que crezca esa organización, pero no se pueden dar cuenta que construyen exactamente dentro de los muros de la Babilonia espiritual.

Las doctrinas y las reglas que los líderes imponen a sus grupos crean divisiones artificiales entre todos los creyentes en esa localidad. Los cristianos que viven en un lugar no se congregan juntos, aunque se reconocen unos a otros como miembros del mismo cuerpo.

En vez de hacerlo así, se reúnen de acuerdo con la denominación a la que pertenecen y hasta pueden atravesar toda la ciudad a fin de no congregarse con los vecinos de la puerta siguiente que son de otra denominación.

¿Qué pensaría el apóstol Pablo sobre este comportamiento tan necio y loco? Los conceptos tradicionales de membresía de la iglesia, cuidado pastoral, e inclusive el hacer discípulos dentro del sistema, atan a las personas a determinados líderes, organizaciones y estructuras.

Estas iglesias con su clerecía y su laicado, sólo pueden existir con base en tener reuniones regulares; todas las actividades se centran alrededor del complejo del edificio. Se deben congregarse para los servicios dominicales, las reuniones de oración, las reuniones de jóvenes, las actividades de las damas, etc.

Todas estas reuniones a horas determinadas y en días fijos, permiten a los hombres controlar las comunidades, pero impiden al Espíritu Santo dirigir su Iglesia.

Si se le cede la dirección al Espíritu Santo, los líderes sólo convocarán una asamblea de la totalidad de la iglesia local, cuando Dios quiere hacer conocer algo.

Este es uno de los engaños más sutiles. Y utilizo la palabra "sutil" porque, indudablemente, sólo cayendo en esta ceguera resulta imposible darse cuenta que, sin auxilio, apoyo y poder del Espíritu Santo es total y absolutamente imposible crecer, madurar, ministrar y vencer.

Babilonia exige que un ministro predique en la reunión planeada para el domingo y las tradiciones humanas le obligan a hacerlo así. Fuera de la reunión en el primer día de la semana, no hay ninguna base en el Nuevo Testamento para nuestros ritos tradicionales de los servicios del domingo y para los sermones en un edificio que llamamos "iglesia."

El Libro de los Hechos, capítulo 20, cuenta que los discípulos que vivían en Troas se juntaron el domingo para partir entre sí el pan, y que Pablo les habló hasta la medianoche. Quizás comenzó mientras aún comían, quién sabe, pero ciertamente no había nada parecido a nuestras tradiciones de un sermón, metido como un sándwich entre los himnos de la mañana del domingo.

Los hermanos se congregaron en un aposento alto, no a nivel del suelo, ni en un edificio llamado iglesia. Nunca concibieron al sitio de reunión como la "Casa del Señor," pues sabían que sus cuerpos humanos eran esa casa.

Ciertamente no tomaron una hostia diminuta o un pedacito de pan, ni bebieron de un dedal de vino, ni llamaron a eso comunión. Todos discurrían entre sí y podían hablar o cantar. Participaban en lo que hoy se llamaría una "ministración abierta."

Cuánto deleite tendría nuestro Padre si todos sus hijos en una localidad se CONGREGARAN PARA MINISTRARLE A ÉL EN ADORACION Y ALABANZA, **en vez de reunirse por separado para tener varios servicios rituales de acuerdo con sus tradiciones particulares.**

Un conocido predicador fue invitado a una de las cuatrocientas cincuenta iglesias que había en una capital de una provincia. Pensaba decir precisamente eso al comenzar su mensaje. Sin embargo el Espíritu Santo le sugirió modificarlo.

Entonces, en el justo momento en que se acallaron los sonos de la música de la alabanza y la adoración previas, se encontró diciendo: "Hermanos...es para mí un honor y un privilegio estar ocupando el púlpito de una de las cuatrocientas cincuenta partes en que el Señor está dividido en esta ciudad.

El llamado del Espíritu Santo a "salir de Babilonia" crea una gran tempestad por todas partes en las iglesias del mundo. Hay miles de creyentes descontentos con sus iglesias, y muchos están confundidos, pero debemos oír lo que ÉL dice y tener la voluntad de movernos y seguir adelante.

Ojalá todos entendiéramos la lección de Éxodo que *"cuando la nube de Dios avanza, debemos seguirla o nos quedaremos atrás."*

Al terminar Dios un período en el desarrollo de su iglesia, da una nueva visión a algunos de su pueblo mientras aún están en el lugar antiguo que ÉL quiere que se deje atrás. No debemos equivocarnos como muchos pioneros que, en los movimientos anteriores de Dios, fueron sutilmente engañados al permitir que lo nuevo se estancara y fuera absorbido por el sistema viejo. Debemos aprender de sus errores y buscar continuamente una visión nueva del futuro, sin permitir que nuestra comprensión presente nos impida avanzar y seguir en el propósito de Dios.

Al principio de este siglo, al derramarse el Espíritu Santo se produjeron las nuevas denominaciones pentecostales. Luego, el "Movimiento Carismático" afectó a muchos en las denominaciones antiguas, pero Babilonia la Grande simplemente absorbió "lo nuevo."

Ahora se proclama el Evangelio del Reino de Dios y como resultado vemos mucha confusión. Pecados, que una vez se escondieron, se exponen a la luz públicamente. Las organizaciones cristianas están en descrédito, las iglesias se dividen o se acaban y se forman nuevos grupos dentro de los muros de Babilonia. Sin embargo, no debemos permitir que esto nos alarme o nos confunda porque en todas esas cosas se halla la mano de Dios.

Nuestras mentes naturales nos dirán que este alboroto es del diablo. Sin embargo, Dios controla todo y todo cuanto sucede no es otra cosa sino el fruto de predicar el Evangelio del Reino de Dios. El Gobierno de Dios es lo único que Babilonia no puede absorber ni detener.

Dios ya no quiere aceptar más nuestras divisiones denominacionales, nuestros conceptos de iglesias, ni tampoco los organismos para-elesiales, las instituciones religiosas, ni las escuelas o seminarios bíblicos. Él ha expuesto todas esas cosas como ataduras a la Babilonia espiritual y nos llama a salir de ella y pasar a la Nueva Jerusalén.

Estar asociado con alguna organización visible no significa nada. En cambio, conocer a Cristo y tener con Él una relación íntima, sí lo es todo. A Él se le debe restaurar a su sitio correcto como "*la cabeza de todo varón*" (1 Co. 11:3).

Me permito recordarle al lector algo que ya ha sido dicho, pero que en este punto del excelente trabajo de Peter White me parece prudente: Babilonia va a caer, eso es lo que dice la Palabra de Dios. Por lo tanto, más allá de las inconveniencias o conveniencias, será bueno no caerse con ella.

Cuando el Evangelio del Reino de Dios se recibe en buena tierra, se entroniza al Rey Jesús en el corazón del creyente y Él reina desde el interior, porque el Reino de Dios no viene con señales que se puedan observar.

Sólo se puede apreciar a Babilonia con sus torres visibles. El Reino de Dios es invisible a los ojos de la carne y sólo los ojos del Espíritu lo pueden percibir y comprender, porque es el reinado de Dios dentro de nosotros (Lucas 17:20-21).

La única manera de mantenernos en el propósito de Dios se cumple cuando voluntariamente nos separamos de los sistemas de la iglesia babilónica, para obedecer la voz de Dios que habla desde el cielo:

"SALID DE ELLA, PUEBLO MÍO, PARA QUE NO SEÁIS PARTÍCIPES DE SUS PECADOS, NI RECIBÁIS PARTE DE SUS PLAGAS" (Ap. 18:4).

Para esto, el primer paso requiere dejar de lado las actividades religiosas y la asistencia tradicional a la iglesia, a fin de pasar tiempo con el Padre en un quieto compañerismo personal. Tal paso puede ser por una temporada larga o corta, pero sólo el Espíritu Santo nos lo puede mostrar.

Es esencial permitir que el Espíritu Santo renueve el espíritu de nuestras mentes **hasta cuando adquiramos la mente de Cristo y hasta cuando su nombre esté escrito en nuestras frentes**. Sólo entonces entenderemos la voluntad de Dios y pondremos nuestras vidas en la misma línea con sus propósitos y objetivos.

Casi todos los cristianos que piensan con seriedad en las cosas de Dios, se comprometen firmemente en tareas cristianas como reuniones, extensiones, campañas y proyectos diversos, etc. Pero, con inusitada frecuencia estamos tan ocupados trabajando para Dios que tenemos muy poco tiempo, muchas veces casi nada, para dedicárselo a Él.

A causa del falso concepto que las iglesias son los edificios donde debemos reunirnos los domingos, etc., es difícil para nuestras mentes concebir las diversas maneras en que el cuerpo de Cristo se reúne y funciona. En defensa del sistema existente la mente carnal citará de manera inmediata el siguiente versículo:

"No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca" (Heb. 10:25).

Los santos engañados suponen equivocadamente que las reuniones de la iglesia babilónica son las únicas formas de congregarnos, cuando en realidad muchas de ellas se han convertido en una abominación para Dios.

Ah, sí, ahora vé y díselo a alguien que está dentro del sistema y trabajando a sueldo para ellos, y podrás ver de inmediato el peor rostro de un religioso enfurecido. Porque esa es la reacción que he visto por decenas: rabia, furor, ira casi violenta y a un tris de convertirse en agresión física.

Es posible reunirnos en una casa, un sitio de trabajo, bajo un árbol en un parque, cualquier edificio público, un teatro, una bodega o inclusive en un estadio deportivo para las grandes reuniones de adoración.

Dios no diseñó los edificios que se llaman "iglesias" donde uno se sienta en filas para observar las presentaciones profesionales del frente, ni tampoco son necesarios para congregarnos, o para que nos enseñen.

Es posible emplear un templo para la asamblea de una iglesia local verdadera, pero hay problemas debido a sus antiguas asociaciones. La disposición de las sillas normalmente no es apropiada para las ministraciones abiertas que son lo mejor cuando todos se sientan en un círculo o en un cuadrado, para estar frente a los rostros de los demás, y no sólo mirar a las espaldas o a las nuca.

Es que nadie tiene en cuenta las ministraciones abiertas. Por el contrario, todo está armado para el lucimiento personal o grupal de las máximas autoridades del lugar. Ni por asomo alguien puede suponer que entre el público, entre la masa asistente, haya alguien tan o más ungido que ellos.

Los edificios de iglesias levantados para el uso exclusivo de una denominación o de una secta, son herramientas poderosas de satanás para dividir el Cuerpo de Cristo a nivel local. Esos edificios, denominados según un grupo particular, se alzan en competencia entre sí, de la misma manera como las diversas instituciones bancarias compiten en una ciudad.

Casi todas nuestras formas tradicionales de reunirnos tienen en verdad el propósito del edificio, la extensión de nuestros "reinitos," la enseñanza de nuestros miembros, el mantenerlos juntos y el aumento de su número. Pero, sobre todo, las reuniones son básicas para levantar fondos a fin de que el sistema continúe.

Es cierto y es importante que nos congreguemos, pero podemos hacer esto de muchas maneras, sin seguir los patrones tradicionales de Babilonia que, en realidad, tienen sus orígenes en el judaísmo y en las religiones paganas.

En el Nuevo Testamento no hay nada para apoyar la idea que los cristianos se deben reunir con horarios fijos, en edificios especiales donde se tienen servicios religiosos previamente dispuestos y determinados, y donde todo está bajo el control, las órdenes y la organización de clérigos profesionales.

1. LA IGLESIA NO ES UNA REUNIÓN.

2. LA IGLESIA NO ES UN EDIFICIO.

3. LA IGLESIA NO ES SINO UNA PALABRA PARA DESCRIBIR A LOS CREYENTES EN CRISTO.

4. UNA IGLESIA LOCAL ESTA CONFORMADA POR TODOS LOS CREYENTES QUE VIVEN EN ESA LOCALIDAD.

Jesús dejó muy en claro que Él se halla presente hasta en la más pequeña de las asambleas de su pueblo cuando dijo:

"Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"(Mt. 18:20).

El Antiguo Testamento nos enseña que Dios puede considerar las ocupaciones religiosas como una abominación ante sus ojos. Hasta los servicios más solemnes y los esfuerzos más sinceros en nuestra carne para agradar a Dios, pueden ser una verdadera pestilencia para el Todopoderoso.

Dios ordenó a Israel ofrecerle sacrificios, observar el Sabbath (el día de reposo), y congregarse. Sin embargo, cuando todo eso se volvió algo tradicional y una forma rutinaria de observación religiosa, dijo:

¹⁰ "Príncipes de Sodoma oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. ¹¹ ¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros, y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¹² ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? ¹³ No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y DÍA DE REPOSO, EL CONVOCAR ASAMBLEAS, NO LO PUEDO SUFRIR; SON INIQUIDAD VUESTRAS FIESTAS SOLEMNES. ¹⁴ Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas. ¹⁵ Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; ASIMISMO, CUANDO MULTIPLIQUÉIS LA ORACIÓN, YO NO OS OIRÉ; llenas están de sangre vuestras manos" (Is. 1:10-15).

Como el antiguo Israel, las iglesias han hecho una RELIGIÓN DE LAS REUNIONES. Muchos de nuestros servicios, aun los servicios de comunión, se han convertido en ritos religiosos que se constituyen en una verdadera abominación ante Dios.

El Espíritu Santo no tiene nada que decir en la dirección de nuestros servicios. Planeamos y disponemos nuestras reuniones a horas determinadas, con un orden pre-fijado en el culto, donde habrá himnos, plegarias y, claro está, sermones.

Cantamos algunos coros, predicamos y hasta profetizamos en nuestras reuniones porque así ha sido la costumbre hacerlo, pero no porque nos haya dirigido el Espíritu Santo. A menudo incluimos "momentos de cánticos" que muchas veces tienen como único objetivo entretener a las personas. Al final se nos pregunta en la puerta: "¿Gozaste de la reunión? ¿Cómo te pareció? ¿Te agradó?"

En los años 90, en mi país, la Argentina, hubo un despertamiento de importantes características. Los cultos, por unión de poder y presencia del Señor pasaron a durar cuatro o cinco horas cuando hasta allí, una hora sobraba. Hoy, ese mover ya pasó y muchos de esos "momentos de cánticos" se realizan con la finalidad de sumarle minutos y horas a una reunión que, otra vez, con media hora se resuelve y el resto cansa.

¡Qué triste que nadie se detenga a pensar si nuestro Dios gozó y se agradó con la reunión!

El engaño en la observación religiosa, cuando se toma como un sustituto del andar en el Espíritu, fue un problema tan grave, inclusive en la iglesia primitiva, que el apóstol Pablo se vio obligado a escribir la siguiente exhortación:

⁹ "Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? ¹⁰ Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. ¹¹ Me temo de vosotros que haya trabajado en vano" (Gá. 4:9-11).

Si has oído el llamado del Espíritu Santo para salir de Babilonia, es esencial parar este tipo de reuniones y dejar de lado toda la tradición babilónica. En casi todos los casos, en el nombre del Señor, es indispensable cesar en esas tareas, durante una temporada, permitirle a Dios que nos hable y que nos muestre lo que El desea.

Debido a las continuas reuniones y a otras actividades eclesiales que aceptamos como el cristianismo adecuado, muchos de nosotros disponemos de muy poco tiempo para tener un compañerismo verdadero con Dios.

Sólo cuando en realidad nos damos a amar y a adorar a nadie más sino a nuestro Señor Jesús, Él nos muestra cómo congregarnos, y cómo adorarle en Espíritu y en Verdad

Esto es una respuesta más a las tantas preguntas que yo y todos los hermanos que están en el mismo sentir y mover presente, reciben de la gente que salió de Babilonia y ahora no sabe como desarrollar su fe, su cristianismo y su relación espiritual.

Dios desea que le adoremos, pero la adoración real y verdadera es una respuesta espontánea de amor. Hablar de "entrar en un tiempo de adoración" es una expresión que carece de sentido. Cuando adoramos a alguien, tenemos esa clase de amor que se eleva en nuestros corazones de manera continua. No es algo que se pueda conectar mecánicamente cuando el director de una reunión religiosa hace el anuncio respectivo.

Es abominable tener un "líder de adoración" que lucha para levantar el entusiasmo en una comunidad, que la urge a "cantar con mayor fuerza o más alto," como si Dios fuera sordo. Cuánto debe quebrantarse el corazón del Señor con nuestros intentos mundanos por manipular la adoración, que no debe ser un derramamiento falsificado de amor desde nuestros corazones.

Esto no quiere decir que no haya adoradores genuinos dentro de los muros de Babilonia, pues Dios siempre tiene sus Danieles, Sadraes, Mesaces y Abed-negos. Hay millones de genuinos amantes de Dios que sin saberlo están aprisionados y no saben nada de los engaños espirituales de la Ciudad Ramera.

Como sus mentes fueron programadas por el sistema, siguen sus métodos y formas, pero a pesar de las reglas impuestas por la tradición, su amor genuino por Jesucristo se eleva hacia Dios. El Espíritu Santo se comunica con algunos de estos privilegiados y en el momento preciso y oportuno les revela la verdad sobre Babilonia la Grande.

Enfrentar el hecho que la gran mayoría de nuestra actividad religiosa no es dirigida por Dios y que no hace parte de su diseño, es muy difícil; en especial, cuando hemos vivido en Babilonia por tantos años.

Con todo, sólo podremos escapar de los brazos engañosos de la Ramera, única-mente cuando cuestionemos y rechacemos casi todos nuestros conceptos y creencias tradicionales. Debemos permitir que nuestras mentes se renueven en muchas áreas. Por esto, es sumamente útil conocer el origen de nuestras tradiciones y algunos hechos históricos para apreciar cuán lejos se han desviado de su curso nuestras iglesias.

En la iglesia primitiva las reuniones tenían lugar en las casas o en cualquier sitio lo suficientemente grande como para acomodar a todos. No se trataba de servicios religiosos donde había un orden de adoración. Cristo era el centro y los creyentes se congregaban para compartir de Él, no para oír el sermón de un clérigo profesional, como hacemos nosotros.

No había edificios con el nombre de iglesias, donde se daban los servicios dominicales. No había clérigos ni laicos, como los entendemos hoy. Todas las personas eran capaces de ministrar y participaban activamente como en toda reunión familiar.

Pasaron siglos para que las reuniones degeneraran en una grande audiencia que escuchaba muy calladamente a un ministro profesional, y donde la participación se limitaba a levantarse, sentarse, cantar o hablar, cuando se le permitía o se le mandaba.

Nada impediría que retornemos a esto. Como lo haríamos, sólo debería ser armado por el Espíritu Santo. Porque, mucho me temo que si se designan hombres encargados de la organización, por distintos intereses volvamos a caer en lo mismo.

Hacia 325 d.C. el emperador Constantino hizo del cristianismo la religión del estado romano. Tanto él, como virtualmente todos los miembros del Imperio tenían mentes paganas y se hallaban profundamente arraigados en la cultura y en las creencias religiosas propias del paganismo.

Las religiones, JUDAÍSMO, ISLAMISMO, BUDISMO, HINDUISMO y, obviamente, todas las paganas, necesitan SACERDOTES, TEMPLOS, INCENSOS, TUNICAS, ALTARES, SACRIFICIOS, y otros elementos cuyo resultado son las tradiciones de los ritos de adoración.

Entonces, para la religión del estado romano fue natural requerir todas esas cosas. Sin duda alguna, tanto la influencia judía como su espíritu invisible de religión babilónica también afectaron su pensamiento.

Primero se erigieron edificios porque pensaban que necesitaban sitios de reunión más grandes por el aumento de los miembros a fin de congregarse, cuando las casas resultaron pequeñas para los creyentes.

En Roma, los primeros cristianos se reunían en las Catacumbas debido a las persecuciones que habían ordenado los emperadores paganos. Cuando Constantino puso fin a la persecución, no pasó mucho tiempo antes que la influencia pagana pidiera templos, sacerdotes con túnicas y el resto del sistema de ritos ya establecidos.

En aquellos tiempos los edificios no tenían ventanas, de modo que se necesitaban velas o cirios para iluminar el interior oscuro. Eventualmente, a los niños se les encargó encender las velas y este es el origen de los "niños del altar" y de las velas encendidas en las iglesias.

Las edificaciones húmedas y oscuras con sus congregaciones de creyentes que poco o rarisíma vez se lavaban, vinieron a ser más y más desagradables a medida que pasaban los años. Entonces se echó mano del incienso que se empleaba en todos los templos -tanto en el judío como en los paganos, a manera de ofrenda a Dios y a los dioses- para cubrir y disimular los malos olores. Hoy, muchas iglesias siguen con esos ritos ridículos que no tienen nada que hacer con Cristo o con su Iglesia.

En otro estudio hablamos de la alternativa que determinó la costumbre tradicional del culto evangélico de los domingos por la mañana a las 11.00 AM., y muchos se asombran cuando decimos que ese horario se estableció simplemente porque Martín Lutero, a quien le gustaba demasiado la cerveza, la bebía los sábados por la noche de modo tal que no le permitía levantarse más temprano.

En los siguientes doscientos años las influencias paganas continuaron la corrupción de las creencias. El papa Gregorio Magno introdujo el culto a las "reliquias sagradas," por ejemplo, huesos de "santos" especiales que mostraban poderes sobrenaturales, según se creía, y que inclusive en los días actuales muchos fieles veneran y aun adoran.

La influencia de los magos paganos produjo la extraña doctrina de la transustanciación, en cuya virtud las especies del pan y el vino se transforman mágicamente en las sustancias verdaderas de la carne y la sangre de Cristo en la eucaristía.

Es indispensable enfrentar el hecho que nuestros servicios rituales del domingo, que se llevan a cabo en edificios mal llamados "iglesias," se originaron a partir de las mentes paganas, supersticiosas y primitivas. Cuando Martín Lutero (que era sacerdote católico) rompió con Roma, dejó en la práctica todas las mismas formas de reuniones, pues sin duda alguna habían venido a ser parte de las tradiciones y la cultura europeas.

La Reforma Protestante fue casi enteramente intelectual y teológica, y dejó intacta la tradición de las reuniones. Quizás a Lutero se le puede responsabilizar de los conceptos sobre Pastores y Presbiterio. Al escapar de Roma, simplemente vagó hacia abajo, por otra calle, dentro de los muros de la ciudad Ramera, Babilonia la Grande.

Las funciones de los sacerdotes católicos incluían officiar en las bodas y funerales (por un estipendio), visitar a los enfermos, dirigir la misa, el rezo del rosario, la bendición con la custodia, y otras formas de culto los domingos o los demás días de la semana, y orar por los fieles.

Lutero sencillamente cambió el rito de la misa por los servicios del culto dominical, y siguió con todo lo que hacía cuando ejercía su ministerio como sacerdote en la iglesia romana. De esta manera, nuestras ideas modernas sobre el Pastor y sobre los deberes pastorales, no se originaron en Jesús ni en sus apóstoles.

A pesar de su increíble capacidad intelectual, Juan Calvino se sometió a seguir los conceptos no espirituales de los servicios religiosos como la única forma de congregarnos. En consecuencia, hemos continuado con el sistema que nos mantiene en Babilonia, completamente cautivos, hasta el día de hoy.

A partir de esa época medieval y oscurantista recibimos nuestras ideas tradicionales de iglesias, pastores, formas de reunión, sermones, púlpitos, bancas, liturgias, coros, túnicas, altares, y todo lo que edifica y sostiene nuestras falsas apreciaciones de un "cristianismo adecuado."

En el Nuevo Testamento no hay nada que justifique nuestros conceptos modernos de esas cosas. Un pastor en el Nuevo Testamento era un don de Jesucristo, de la misma forma como dio apóstoles, profetas, evangelistas o maestros.

Nuestro pensamiento de "reverendos" o "pastores" entrenados como clérigos, que gobiernan sobre congregaciones, no nació en el corazón de Cristo, sino en la mente carnal de los hombres medievales.

La reunión en un edificio especial, reservado para efectuar nuestras actividades religiosas, a horas fijas, en días determinados, puede consolar nuestras conciencias y satisfacer nuestras tradiciones culturales, pero casi todas esas reuniones han venido a ser una abominación ante los ojos de Dios, como en realidad al final llegaron a serlo todas las asambleas solemnes de Israel.

Antes de Constantino, otro emperador de Roma, el malvado y pagano Diocleciano, que persiguió a los creyentes, había dividido el imperio en provincias a las que dio el nombre de "Diócesis." Luego nombró gobernadores para todas las diócesis, y a cada gobernador se le llamó "Vicario." Este es un ejemplo perfecto de la manera como Babilonia nos controla, pues inclusive en el día de hoy continuamos con el uso de tales términos en las iglesias.

La iglesia que Jesucristo comenzó:

- No tuvo edificios llamados iglesias, catedrales o capillas.
- No tuvo liturgia ni orden de servicios.
- No tuvo jamás una denominación.
- No tuvo acta de constitución ni declaraciones de fe o de principios.
- No tuvo himnario, tratados, coros, comités de finanzas ni de ofrendas.
- No tuvo escuela dominical.
- No tuvo seminarios ni institutos bíblicos.
- No tuvo organizaciones para-eclesiales,

No será posible escapar de Babilonia sino hasta cuando seamos capaces de captar y aprehender que JESÚS PUEDE EDIFICAR SU IGLESIA SIN NINGUNA DE ESAS COSAS. Dios puede elegir usarlas, y lo hace así debido precisamente a su gracia, a su misericordia y a su paciencia maravillosa con nuestra ignorancia o con nuestra necesidad, pero eso no quiere decir que ellas sean su mejor camino o la plenitud absoluta de su deseo perfecto para nosotros.

Cuando nuestros ojos espirituales se abran, y una vez que comencemos a cuestionar el sistema de la iglesia, nos encontraremos en tremendo conflicto con quienes aún no han comprendido los engaños de Babilonia la Grande.

Hermanos de muy buena voluntad, muy sinceros, y de alta significación, lucharán por disuadirnos de nuestro "error" y contendrán para proteger las doctrinas y prácticas del sistema. Se nos puede clasificar como rebeldes, como engañados o aun demonizados, y hasta pueden ser inevitables las rupturas de relaciones previas muy afectuosas con diversos hermanos.

Esto nos llevará a que nos rechacen, y entonces tendremos que enfrentar la experiencia de un desierto espiritual en el proceso para escapar de Babilonia.

Allí es donde camina la mayor parte de los que toman contacto con nuestro ministerio. Buscan que yo les diga que cosa tienen que hacer ahora que han salido de Babilonia. Es decir que, buscan que alguien se haga dueño de sus voluntades porque eso es exactamente lo que han estado viviendo hasta hoy adentro de Babilonia y suponen que sin ese "líder" sus vidas no puede vivirse con seguridad y certeza.

Capítulo Cinco

LA EXPERIENCIA DEL DESIERTO

Una vez que somos guiados por el Espíritu Santo a rechazar el sistema de la iglesia Ramera, sufriremos una experiencia de desierto espiritual. Debemos entender que no hemos pasado por este camino antes. Cada uno de nosotros es un pionero y no hay ninguna ruta claramente marcada como para que podamos seguirla.

La cosa más difícil y de mayor dureza para casi todos nosotros reside en que quienes permanecen detrás no entienden que buscamos una ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios. Amistades preciosas, compañerismos llenos de amor, que hemos disfrutado en "nuestra iglesia," repentinamente se pueden volver fríos y amargos.

Con frecuencia tendremos que enfrentar incomprendiones, malos entendidos, y hasta que nos acusen falsamente de apostasía, rebelión y engaño, así como el doloroso rechazo de aquellos a quienes amamos pero que en forma súbita han perdido su amor por nosotros.

En este punto seremos muy vulnerables ante los emisarios de la Ramera, que procurarán convencernos de regresar, o que nos unamos a otro grupo, o por lo menos que nos comprometamos con alguna "actividad cristiana." No predicar más, no volver a enseñar, ni a cantar en el coro, ni gozar con la asistencia a la iglesia, cuando quizás hemos hecho eso por muchos años, es una experiencia devastadora.

Sin embargo, debemos saber que es nuestra carne la que echa de menos las reuniones, los cantos, la música, o el calor de aquellas antiguas amistades y desea que regresemos a Babilonia o a Egipto.

Hay soledad, frío y dureza en el desierto, pero allí Dios preparó a Moisés y allí también podemos aprender a "*no amar el mundo, ni las cosas del mundo*" y descansar tan sólo en Dios para alcanzar y ganar a Cristo. No hay "muletas religiosas" donde sostenernos y apoyarnos. No hay ninguna actividad religiosa donde podamos ocultar nuestra verdadera condición ante los demás ni ante nosotros mismos.

Sólo mediante una firme decisión para rechazar las tentaciones, y gracias a la comunión y al compañerismo constantes y permanentes con nuestro Dios y Señor, durante períodos muy prolongados, podremos escapar a los muchos lazos y a las innumerables e invisibles cadenas de Babilonia.

Después de un tiempo seremos capaces de ver bajo los oropeles que adornan a la Ramera, y entonces, podremos aborrecerla de verdad, **pero debemos amar siempre a quienes permanecen atados en cautiverio.**

Es esencial que jamás olvidemos que Dios no tiene "llaneros solitarios" en su Iglesia. Siempre debemos tener conciencia que al Cuerpo de Cristo lo constituyen muchos miembros y que debemos permitir a Dios que sea El quien nos una a los demás. No nos uniremos a algo o a alguien, sino sencillamente descubriremos aquellos a quienes Dios decide unirnos.

Esta es una irrenunciable verdad que todos quienes hemos salido de Babilonia deberemos tener muy en cuenta. Llevo recibido no menos de veinte invitaciones a unirme a diferentes grupos que están en oposición a la iglesia estructural, pero a todos he dicho que no.

Y lo he hecho por una simple razón: yo no estoy en oposición a las formas de conducción, manejo y emisión de la actual iglesia evangélica; yo creo que eso no es la iglesia del Señor, que es muy distinto. Y además, estoy en la certeza que eso también es Babilonia, cosa es mucho más que estar en oposiciones políticas.

Dios, en y a su debido tiempo, nos unirá con otros. Debemos ser pacientes y permitirle que lo haga, en su completa libertad, sin tratar ni una sola vez de ayudarlo. Somos "piedras vivas" y Jesús es el arquitecto y edificador de su Iglesia. *No somos los constructores, sino el material que Él ha de usar para levantar la obra de su Iglesia.* Sencillamente debemos tener la voluntad dispuesta y el deseo de serle obedientes.

Su Iglesia es una familia. No tiene ninguna semejanza con las iglesias, estructuras y organizaciones que hemos creado. La Iglesia que Jesucristo construye no es una institución. Es un organismo vivo, una mujer hermosísima, "vestida de lino fino, limpio y resplandeciente." ***La Esposa del Cordero, nuestro Señor Cristo Jesús.***

El irresistible reinado de nuestro Señor Jesucristo en nuestros corazones individuales, crea unidad tangible en el Espíritu. No necesitamos nada externo que nos mantenga juntos, porque nos conocemos unos a otros, gracias a la revelación interior del Espíritu Santo. El Espíritu dentro de nosotros crea la relación espiritual amorosa que es todo cuanto necesitamos para que gocemos del compañerismo con el Señor y con nuestros hermanos.

Para que el Cuerpo de Cristo funcione sólo se necesita la guía del Espíritu, a fin de que sus miembros se relacionen entre sí. Cuando se derribe al ego y en el corazón de todos los creyentes se entronice a nuestro Rey, se tendrá una relación perfecta, saturada de paz, maravillosa por el gozo y la plenitud del regocijo. Así, a partir de ese momento, no podrán existir jamás ni discordias ni divisiones, ***PORQUE ENTONCES A TODOS LOS CORAZONES HABRÁ VENIDO EL REINO DE DIOS.***

Esto también es estrictamente así y nadie podría haberlo definido mejor que Peter en este párrafo. ¿Sabes como se derrumba tu Ego cuando te das cuenta que ya no habrá más púlpitos, aplausos de hermanos, reconocimientos públicos, firmas de Biblias y adulaciones varias que te abundaban en Babilonia?

El Padre, que es infinitamente sabio, siempre se halla pleno de gracia y de misericordia y, como nos ama, nos disciplinará a fin de que podamos compartir su santidad. Nos enseña de muchas formas distintas y nos habla dentro de las limitaciones de nuestra comprensión individual que se halla atada a nuestro ambiente, cultura y experiencia.

Dios sabe todo sobre nosotros, conoce los pensamientos más secretos de nuestros corazones y permitirá que seamos tentados por nuestros propios deseos y por el enemigo. Si fracasamos en la prueba, no progresaremos, pero experimentaremos los mismos problemas una y otra vez, hasta cuando aprendamos a vencerlos y superarlos.

Solamente hay tres raíces para todas las clases de mal. Cuando examinamos los pecados de cualesquiera categorías que sean, siempre encontraremos que su origen residirá en EL ORGULLO, EL AMOR AL DINERO Y LOS DESEOS DE LA CARNE.

Los hombres aman el estatus, el poder para gobernar a los demás y cuando alcanzan eso, el orgullo les hará retenerlo, con inusitada frecuencia, a expensas de herir a otros. Muy a menudo los hombres mentirán para impresionar a sus oyentes sobre su propia importancia o se dan ínfulas por sus logros. El orgullo es la raíz de la mentira.

El orgullo se manifiesta cuando nos resistimos a las correcciones o a la instrucción de quienes nos aman. El orgullo hace que nos levantemos para reclamar nuestros "derechos" y nos impide pedir perdón o humillarnos. El orgullo hará que le echemos la culpa de todos nuestros problemas a los demás, o frecuentemente al diablo, cuando en verdad la causa del problema reside en nosotros mismos.

Es bastante frecuente y habitual dentro del movimiento eclesiástico babilónico, que un invitado de cierto país, cuando predica en nuestra congregación, cuente las maravillas que el Señor está haciendo por su mano en aquel lejano lugar. Obviamente, aquí no ocurre absolutamente nada el día de su visita, pero lo adjudicamos a nuestra incredulidad.

Luego es nuestro pastor el que viaja allá en devolución a esa visita y, cuando retorna, hay que oírlo detallar las maravillas que el Señor hizo allá por su mano. Naturalmente, aquí ese pastor no puede orar ni por un dolor de muelas porque salvo asistencia al odontólogo, esa muela no se va a caer sola.

Seguimos suponiendo que se trata de nuestra incredulidad que no permite que aquí, en nuestra iglesia, se manifieste el poder de Dios. Sin embargo, un día nos enteramos que los hermanos de aquel país de donde vino el pastor y luego viajó el nuestro, pasan exactamente por lo mismo porque, en ambos casos, se les ha relatado lo mismo que a nosotros. Orgullo y mentiras evangélicas...

Las Escrituras a veces se traducen mal y no es raro que se citen aun peor. Por ejemplo, el versículo: "raíz de todos los males es el amor al dinero" (1 Ti. 5:10), en verdad dice y se debería leer así: "el amor al dinero es UNA RAÍZ para todas las clases de mal" Los hombres matarán, robarán, asaltarán a otros para obtener riquezas o posesiones. También mentirán, defraudarán, engañarán y embaucarán por el amor al dinero.

Los pecados que tienen sus raíces en los deseos de la carne incluyen, entre otros, adulterio, fornicación, homosexualidad, lesbianis-mo, lujuria, incesto, raptó, y a veces homicidio. El comportamiento falso y engañoso, las mentiras y hasta el robo, a menudo tienen su raíz causal en relaciones y deseos sexuales incorrectos o equivocados.

Estas tres áreas de nuestras vidas deben estar bajo el Gobierno de Dios si vamos a compartir su santidad.

"La Esposa SE HA PREPARA-DO y es nuestra tarea vestirnos de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino corresponde a las acciones justas y al comporta-miento correcto de los santos" (Ap. 19:7-8).

Si hemos dejado una iglesia babilónica y no hemos querido unírnos a otra, ni mucho menos comenzar una nueva, experimentaremos incomprendiones y rechazos muy dolorosos. Esas circunstancias desagradables prueban nuestra fe, pero si soportamos hasta el fin y no renunciamos, creceremos en la madurez espiritual. Debemos recibir esas pruebas y aceptarlas con todo gozo, a fin de que el fruto apacible de justicia se manifieste en nuestras vidas.

Si permitimos la amargura y el resentimiento que resultan de experimentar una relación dolorosa, no nos acercaremos más a la Nueva Jerusalén, sino que vamos a permanecer más tiempo en el desierto. Cuando el sistema de la iglesia nos hiere y nos rechaza, debemos ver eso como una oportunidad para crecer y madurar en bondad fraternal, perdón, humildad, paciencia, dominio propio y amor cristiano.

¿Qué creías que era ese mandato de "perseverar hasta el fin"? Porque al igual que lo hice yo, seguramente lo has repetido como un perico hasta el cansancio, lo has enseñado y predicado, pero hoy es el tiempo en que deberás reconocer que no lo habías entendido.

Volvámonos al Padre para recibir el consuelo de su Santo Espíritu por intermedio de Jesús. **Tengamos comunión con el Altísimo. Si sabemos de otros que han oído nuestro mismo llamado, podemos tener compañerismo con ellos.**

Sin embargo, si también han sido heridos y rechazados, no nos compadezcamos unos a otros, pues entonces sólo satisfaremos a nuestra carne y al diablo al criticar a quienes todavía permanecen en Babilonia.

Recordemos que sólo por la pura gracia de Dios, el Espíritu Santo nos ha hecho ver a Babilonia. Para Dios no somos mejores ni más importantes que sus otros hijos amados que aún se encuentran en cautiverio, enneguecidos por la Gran

Ramera.

Hasta cuando el Espíritu Santo no revele a los demás la verdad sobre Babilonia, no podemos explicar estas cosas a quienes están en esclavitud. Tienen un velo ante sus ojos. Las cosas espirituales sólo se pueden entender y discernir espiritualmente, pues la mente carnal y religiosa es incapaz de recibir todo lo que contradiga su conocimiento intelectual.

Con frecuencia es mucho más sabio nunca explicar, y nunca quejarse.

Jesús jamás procuró justificarse o dar explicaciones a sus acusado-res religiosos, y haremos muy bien en seguir su ejemplo.

Esto, si lo imitas tal como debes hacerlo con tu único referente válido, va a acarrearle desconfianzas y críticas muy ácidas sobre tu supuesta soberbia espiritual. Ellos aman el debate, pero en realidad lo transforman en métodos coercitivos de convencimiento y proselitismo religioso.

Me invitan a diario a intervenir en decenas de foros supuestamente de enriquecimiento cristiano. La verdad, por lo poco que he leído en ellos, no pasan de ser expresiones, a veces agresivas, que se regalan unos a otros, representantes y defensores de distintos credos religiosos. Eso no es Dios.

Si hemos dejado a Babilonia por nuestra propia elección, debería ser tan sólo por el amor de Cristo y por el sometimiento a su voluntad.

Si por el contrario, se nos ha expulsado del sistema contra nuestra voluntad, entonces veámoslo como la mano todopoderosa de Dios, llena de gracia y de misericordia que nos libera de la esclavitud y de la servidumbre.

La religión desgarrar y separa las familias. No necesitamos religio-nes. Necesitamos **CONOCER A DIOS**. El conocimiento íntimo del Señor se alcanza fuera del campamento. Los momentos más íntimos de la esposa con el Esposo, no son para experimentarlos en público ni para que otros los vean. Cuando estamos solos en el desierto, no hay nadie más a quien volvernos, excepto a **Él**, y eso es maravilloso y lo mejor para nosotros.

Un pensador argentino no creyente, llamado José Narosky, que ha compuesto miles de pequeños pensamientos sintéticos que denominó como Aforismos, construyó uno desde su secularidad que dice: "Cuando las religiones separan a los hombres, se apartan de Dios". Terriblemente exacto.

Nuestro viaje a través del desierto por lo general es lento, y puede tomar un largo tiempo. Si hemos pasado muchos años en Babilonia, quizás también se necesiten varios más en el desierto para desprogramar nuestras mentes.

Los espíritus inmundos de las tradiciones, de la superstición, del engaño de nuestra cultura religiosa, requieren mucho tiempo para ser completamente expuestos y rechazados, a fin de que nuestro pensamiento quede por entero limpio de su dominio y sus influencias.

En casi todos nosotros hay un abrumador sentimiento de culpa cuando dejamos de asistir a la iglesia y abandonamos nuestras actividades religiosas previas. Nos confundimos, pues no sabemos qué hacer al suspender las cosas que los "cristianos hacen," según la tradición y las "creencias populares."

También hay grandes peligros adicionales, pues podemos caer en las trampas del demonio y del mundo, cuando estamos solos en el desierto espiritual; por tanto, es muy importante que resistamos las tentaciones y que evitemos las malas compañías en este período.

La experiencia del desierto hará que algunos cedan, renuncien, y regresen a la bien ordenada seguridad carnal de Babilonia, *perolos que perseveren hasta el fin serán VENCEDORES.*

Hay siete promesas para los Vencedores:

1. Se les garantiza que comerán del Árbol de la Vida (Ap. 2:7).
2. No sufrirán el daño de la segunda muerte (Ap. 2:11).
3. Se les dará a comer del maná escondido, junto con un nombre nuevo que sólo conoce el que lo recibe (Ap. 2:17).
4. Recibirán autoridad para gobernar sobre las naciones con vara de hierro (Ap. 2:26-27).
5. Serán vestidos con vestiduras blancas y sus nombres no se borrarán del Libro de la Vida. Además el propio Jesús confesará sus nombres delante del Padre y de sus ángeles (Apo. 3:5).
6. Serán Columnas en el Templo de Dios (el Cuerpo de Cristo) y tendrán escritos sobre ellos el nombre de Dios (Jesús - Salvador) y el de LA NUEVA JERUSALÉN (Ap. 3:12).
7. Se sentarán con Jesús en su trono, así como El se sienta con el Padre en su trono (Ap. 3:21).

Sólo cuando el Nombre que es sobre todo otro nombre, esté escrito en nuestras frentes, tendremos la mente de Cristo. Sin embargo, como en todas las promesas de Dios, hay una condición que se debe cumplir, antes que la podamos recibir. Las siete promesas las tendrán y disfrutarán sólo quienes *PERSEVEREN, SOPORTEN Y VENZAN.*

El Padre desea que todos y cada uno de sus hijos sea vencedor de:

LA CARNE, EL MUNDO, EL DIABLO Y SUS DEMONIOS.

Esto toma tiempo, pues rara vez hay una entrada rápida y fácil a la Nueva Jerusalén. Nuestro viaje se debe entender mejor como un proceso de transformación, y todos progresaremos de acuerdo con nuestra disposición y voluntad para negarnos a nosotros mismos y vivir para Cristo.

Nuestro Señor Jesucristo debe reemplazar al hombre como la Cabeza de su Cuerpo, y únicamente Él solo debe ocupar *el primer lugar en todo.*

Cuando se dice que ese nombre estará escrito en nuestra frente, será bueno no confundirlo con lo que según Apocalipsis hará la Bestia diabólica, marcándolos a todos en la mano y la frente. Aquí se está hablando de tener en la mente a la mentalidad de Cristo.

Capítulo Seis

JESUCRISTO TENDRA EL PRIMER LUGAR

¹³ "El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, ¹⁴ en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. ¹⁵ Él es la imagen del Dios invisible, el primo-génito de toda creación. ¹⁶ Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. ¹⁷ Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; ¹⁸ y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, **PARA QUE EN TODO TENGA LA PREEMINENCIA;** ¹⁹ por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, ²⁰ y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz"

(Co. 1:13-20).

Queda así meridianamente claro que Dios quiere que nuestro Señor Jesucristo tenga el primer lugar en todo. Podemos hablar de "Renovación y de Restauración" y es obvio que el Cuerpo de Cristo las necesita a ambas, pero todos tenemos una tremenda incapacidad para dar a nuestro Rey el primer puesto tanto en nuestras vidas personales como en nuestras iglesias.

A fin de dar a Jesús la preeminencia, tu voluntad y la mía necesitan rendirse voluntariamente a Él, de modo que pueda vivir su vida en nosotros, en una forma verdadera y real.

POR TANTO, LA PALABRA DE CRISTO DEBE VENIR A SER NUESTRA ÚLTIMA PALABRA.

Tenemos que aprender a darle a Él la preeminencia y a enfocar nuestras mentes en sus dichos, a seguir su camino de vida y el ejemplo de su vida sobre la tierra.

Jesús es Señor de todo. *Su señorío se extiende sobre toda Escritura* y no tenemos el más mínimo derecho para tomar ni una sola enseñanza de la Biblia y emplearla de forma que contradiga la propia Palabra de Cristo. También debemos examinar nuestras tradiciones y rechazar todas las que no tengan su origen en Él.

Jesús dio instrucciones muy específicas a sus apóstoles pero, con el correr de los siglos, sus órdenes se han abandonado gradualmente, gracias a los sutiles engaños de satanáas. Las doctrinas y tradiciones de los organismos religiosos han venido a reemplazar esas instrucciones del Rey, y se convirtieron en los patrones y estándares aceptados por la cristiandad.

Por ejemplo, Jesús ordenó a sus seguidores que hicieran discípulos para Él y su Reino, y no miembros de las organizaciones religiosas e iglesias de nuestra propia elección.

Jesús ordenó a sus apóstoles que pusieran a los nuevos discípulos bajo el gobierno y la dirección de su Reino, enseñándoles a hacer todas las cosas que Él les había ordenado (Mateo 28:19-20).

Entonces, ¿por qué desafiamos abiertamente a nuestro Rey al hacer "miembros de iglesias" de más de 40,000 denominaciones, sectas o grupos diferentes, que sólo existen porque sus fundadores o líderes están divididos sobre sus enseñanzas y creencias distintas?

La desagradable verdad reside en *queni un solo grupo obedece las órdenes del Señor*, pues si lo hicieran, no se denominarían más y a todos sus conversos se les enseñaría A HACER todo lo que Jesús enseñó a sus primeros discípulos.

Esto es más que obvio y, además, es absolutamente contrario a lo que la misma Biblia dice cuando consigna que el Espíritu Santo es nuestro único guía a toda verdad. Porque si es así, ¿Cómo pueden sobrevivir todas esas diferencias doctrinarias si la verdad es solamente una?

Los líderes cristianos a menudo están tan ocupados en la edificación de sus estructuras, o en dirigir sus cultos y servicios, o en enseñar todo cuanto sus grupos creen, que las palabras de Cristo no encajan en sus conceptos y se desdeñan o se ignoran. Sus puntos de consideración sobre el cristianismo casi siempre se sostienen con mucha sinceridad, pero no se dan cuenta que están atados por los engaños de Babilonia.

Vistos desde la perspectiva de Dios, todos somos rebeldes, todos seguimos desafiantemente nuestros propios caminos, en lugar del camino de nuestro Señor Jesús.

Nuestros seminarios y nuestras escuelas bíblicas perpetúan esta involuntaria rebeldía, porque los sistemas, las estructuras y las creencias tradicionales tienen más control sobre nuestras mentes que la Palabra de Cristo el Señor.

Creemos EN Cristo pero, sin que tengamos conciencia de ello, en realidad hemos alcanzado un punto donde generalmente **le creemos A Cristo**.

Por eso es que en todos mis trabajos, y aún a riesgo de ser muy mal mirado por hermanos fieles y sinceros, suelo decir y enseñar que, cuando la Biblia habla de incredulidad, no habla del mundo pagano, impío y pecador, sino de la incredulidad que hay adentro de lo que llamamos iglesia.

Todos nosotros necesitamos revisar nuestra presunción y orgullo teológicos al pensar que tenemos las respuestas correctas, y examinar nuestras creencias y nuestras prácticas por la PALABRA DE CRISTO.

¿Amamos a Jesús? ¿HACEMOS TODO LO QUE DICE?

²¹ "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él." ³ "El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él." ²⁴ "El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió" (Juan 14:21-24).

Debemos ser muy conscientes del hecho que cuando Jesús pronunció esas frases no hacía mención de las Santas Escrituras. Se refería a SUS PROPIAS PALABRAS. Es decir, las que hablaba a sus discípulos, y que con toda claridad Él afirma que son LA PALABRA DE DIOS.

²⁴ "y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió." ²⁵ "Os he dicho estas cosas ESTANDO CON VOSOTROS" (Juan 14:24-25).

Si con toda sinceridad deseamos dar al Señor Jesucristo el primer lugar en todo, debemos arrepentirnos de nuestras ideas sobre lo que hemos creído y enseñado. Debemos volver a la DOCTRINA DE CRISTO. También debemos redescubrir el significado neotestamentario de LA PALABRA DE DIOS.

Sin las Escrituras no tendríamos ninguna forma intelectual de saber lo que Jesús enseñó, o lo que Dios quiere de nosotros, porque vivimos casi dos mil años después de la resurrección de Cristo.

Que las Escrituras fueron inspiradas por Dios y, en ese sentido, Él es su autor, es un hecho no discutible por quienes hemos nacido de nuevo gracias al Espíritu de Dios. La Biblia es completamente confiable, pero la manera como muchos hombres la leen y sacan frases del contexto para probar sus creencias, siempre se debe cuestionar.

Llamar a la Biblia la Palabra de Dios en el sentido que Él inspiró a sus escritores individuales, no es incorrecto. Sin embargo, por medio de nuestro uso continuo de esta frase para describir y referirnos a las Escrituras, en un grado alarmante, hemos perdido nuestra capacidad para entender y captar lo que quieren decir estas palabras cuando las leemos en el Nuevo Testamento.

El enemigo toma conceptos inocentes y los tuerce de forma tan sutil que al final se convierten en errores y perdemos de vista a la verdad. De este modo, en una enorme escala, vence a los santos y nos mantiene atados en el cautiverio babilónico. El pecado apreciable con facilidad no es nuestro problema, sino los engaños sutiles de satanás que encadenan al pueblo de Dios y nos impiden escapar de su ciudad.

Esto es indudablemente así y no somos pocos los que hemos podido vivirlo y verlo muy de cerca. Hasta la secta más satánica y equivocada suele aferrarse a una palabra extraída de las escrituras. Por eso es necesaria la actividad interior del Espíritu Santo.

Se ha dicho hasta el cansancio y seguramente lo habrás oído muchas veces, que el diablo conoce mejor la Palabra que muchos cristianos y no es así, créemelo. El diablo conoce la letra que está en la Biblia de memoria, pero jamás pudo ingresar a la Palabra de Dios por un simple motivo: no posee el Espíritu Santo y por lo tanto no tiene ni puede tener la menor revelación de ella.

Antes que millones de cristianos puedan ser libres de estos engaños necesitan que sus pensamientos se renueven en esa área. **Para muchos de nosotros, sobre todo para los "fundamentalistas combativos" y para el "Pueblo de la Palabra" (de manera incidental parte de mis antecedentes persona-les) es una verdadera herejía señalar lo que a continuación sigue.**

Sin embargo, si eres un buscador sincero de la verdad, y pides al Espíritu Santo que te guíe, encontrarás que es una declaración correcta, por más desagradable que aparente ser al principio.

Nos hemos acostumbrado tanto a llamar a la Biblia la Palabra de Dios, que cuando encontramos esta frase en el Nuevo Testamento, pensamos inmediatamente en las Escrituras. En consecuencia, no podemos entender lo que leemos, porque casi sin excepción, "La Palabra" o "La Palabra de Dios" siempre se refiere a *Jesús o a SU MENSAJE*, al ver estas frases en el Nuevo Testamento.

Sólo hasta cuando comprendamos esto, y por tanto aprehendamos y captemos lo que leemos, dejaremos de ser engañados sutilmente y podremos ser capaces de hacer lo que Dios ha dicho.

El cristianismo se ha desviado tanto de su curso verdadero, que aquellos de nosotros que queremos dar a Jesús el primer sitio en todo, a veces no tenemos otra alternativa sino abandonar toda esa mezcolanza, y comenzar de nuevo. Es muy difícil construir sobre los escombros de nuestros conceptos y experiencias pasados, porque el entendimiento tradicional de Babilonia tiene sus bases en esos desechos, basura que debemos eliminar de nuestros nuevos cimientos.

El apóstol Pablo escribió: **"NADIE PUEDE PONER OTRO FUNDAMENTO QUE EL QUE ESTA PUESTO, EL CUAL ES JESUCRISTO"** (1 Co. 3:11). Con todo, en cincuenta años de experiencia e investigaciones cristianas en muchas denominaciones, nunca he encontrado un solo grupo que en sus enseñanzas fundamentales instruya a los nuevos creyentes a hacer todo lo que Jesús enseñó.

Casi siempre se les dice a los nuevos conversos que lean la Biblia, que oren, que asistan a las reuniones y que testifiquen a los demás. Luego se les instruye en las creencias y doctrinas del grupo al que se han unido.

En un claro contraste, Jesús ordenó a sus apóstoles hacer discípulos a quienes se les debía enseñar a hacer y practicar todo cuanto Él enseñó. ¿Cuándo cambió nuestro Rey sus instrucciones? Si dice que sus maestros deben enseñar a otros a hacer lo que dijo y predicó, somos rebeldes al desobedecerle.

Nos han construido y edificado sobre cimientos falsos y, como consecuencia, nunca creceremos hasta alcanzar y obtener la estatura de la plenitud de Cristo.

Solamente la leche pura y sin contaminación, leche no adulterada, de las palabras de Jesús nos hará crecer hacia la madurez espiritual, como dijo el apóstol Pedro; y si algunas personas conocieron de primera mano la verdad, deben haber sido los primeros discípulos y los apóstoles del Señor.

Los recién convertidos, si han tenido la fortuna de caer en una iglesia que valora la revelación del Espíritu Santo, quizás puedan aprovechar en algo su lectura obligatoria. Si, por el contrario, están en lugares más ortodoxos, sencillamente, leer la Biblia les significará un verdadero sacrificio.

Recordemos que Jesucristo, con toda autoridad dijo estas palabras que inclusive en el día de hoy, tienen un profundo significado:

²⁴ "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame." ²⁵ "Porque todo el que quiera salvar su vida la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará" (Mt. 16:24-25).

En aquellos días, cuando un hombre llevaba su cruz hasta el punto de la crucifixión, era para todos los objetivos y propósitos un hombre muerto. Había perdido todos sus derechos y el control sobre su propia vida. Cuando Jesús dice que nos neguemos a nosotros mismos, quiere decir que debemos morir al yo, y rendirle a Él nuestras voluntades si queremos seguirle y compartir con Él en la vida de Dios.

Sólo cuando rindamos nuestras almas, con todos sus deseos egoístas, a la soberanía, al reino y a la dirección del Espíritu de Cristo, **habremos dado al Señor Jesús la preeminencia en todo.**

Capítulo Siete

LA PALABRA DE DIOS

Jesucristo es la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Vino de los cielos para traernos un mensaje de Dios, y el Nuevo Testamento llama tanto a Jesús como a su mensaje: *La Palabra de Dios*.

La Palabra de Dios desea que oigamos y obedezcamos no solamente a Jesús mismo, sino también a sus enseñanzas. Dentro del contexto de la Iglesia primitiva "*La Palabra*" no significaba un libro; quería decir simple y llanamente: *el propio Jesús y/o su mensaje*.

Como en los años que se describen en el Nuevo Testamento, el Nuevo Testamento no se había escrito todavía, para satanás era muy difícil engañar a los cristianos y hacerles pensar que el Nuevo Pacto era también "un pacto en la letra" y no en el Espíritu. Cuando algunos de los creyentes judíos comenzaron a pensar y a seguir en esa línea de ideas, Pablo se vio obligado a corregirlos en varios apartes de sus cartas, por ejemplo, 2 Corintios 3:6.

Asimismo debemos recordar que cuando se escribieron los libros del Nuevo Testamento, cada evangelio, las diversas epístolas, y luego el Libro del Apocalipsis, se leían y se entendían como una entidad completa en sí misma.

Cuando se recibía una carta de Pablo, por ejemplo, se leía en alta voz a todos los creyentes, la iglesia, en ese lugar. Se leía como toda carta, desde el principio hasta el fin. No había capítulos ni versículos y como muy escasamente algunos pocos hermanos sabían leer, a todos no les era posible comparar las Escrituras del Antiguo Testamento con los escritos del Nuevo Testamento, a fin de entender y captar los significados de esas escrituras individuales.

La mentalidad fija en el siglo XX de los creyentes cristianos evangélicos, pentecostales, bíblicos (entre quienes me cuento), hace difícil enfrentar esta realidad. Sin embargo, en la Iglesia primitiva no existían ni teología sistemática ni se conocían las respectivas exigencias de ser cristianos bíblicos, de manera que sus conceptos sobre lo que se debe considerar bajo el apelativo de una verdadera y sana doctrina, estaban muy aparte y muy retirados de los nuestros.

Los apóstoles enseñaron a la Iglesia primitiva *ahacer* todo lo que el Señor Jesucristo les había enseñado. Inclusive al apóstol Pablo le fue necesario escribir estas palabras:

³ *"Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad,* ⁴ *está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas,* ⁵ *disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia?"*(1 Tim. 6:3-5).

En la mente de los discípulos lo que Cristo *había dicho* era la Palabra de Dios. Su mensaje, el evangelio del Reino de Dios, era La Palabra que los discípulos se encargaban de difundir por todas partes.

Por tanto, cuando una iglesia recibía una epístola y oía algo que se relacionaba con "*la Palabra de Dios,*" de manera inmediata todos sus miembros pensaban en Jesús y sus palabras, en todas sus enseñanzas y no apenas en un libro.

Cuando el apóstol escribió "*sed hacedores de la PALABRA, y no tan solamente oidores*" (San. 1:22), no estaba exhortándonos a "hacer todo lo que la Biblia enseña." Cuando su epístola se leía en alta voz, de manera muy clara y obvia, todos los cristianos oyentes entendieron que con esos términos se les exhortaba de manera muy perentoria a "*ser hacedores de las Palabras de Cristo,*" y no apenas oidores que luego no hacían lo que El Señor había dicho.

Por medio de sus apóstoles Jesús confió la Palabra de Dios, que es el mensaje de Dios Padre a la humanidad. Satanás necesitó muchos siglos para quitar nuestra atención de esta simple y sencilla verdad, y sutilmente hacer que de manera inmediata se pensara en la Biblia cuando decimos "La Palabra."

Al hacerlo así entenebreció nuestros pensamientos, de forma tal que nuestras ideas se programaron para reemplazar la Palabra Viviente, Jesucristo el Rey, y su mensaje, sus enseñanzas, sus órdenes, con la Biblia.

El resultado de este sutil engaño reside en que mientras luchemos por defender las Escrituras como la Palabra de Dios, seremos incapaces de considerar con nuestra razón cualesquiera cosas que inclusive en un modo muy remoto contradigan las fijaciones de nuestras mentes. Algunos que lean este libro pueden pensar que con mis explicaciones hago un ataque a la autoridad y a la inspiración de la Santa Biblia, pero eso no es así.

Todos debemos entender y sobre todo creer en nuestros corazones, con toda fe, que:

¹⁶ *"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,* ¹⁷ *a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra"* (2 Ti. 3:16-17).

La Biblia es absoluta y totalmente confiable en todos sus aspectos, y debemos depender de ella en la perfecta confianza que Dios inspiró su registro para nuestro beneficio. Sin embargo, como toda palabra escrita en la Biblia no la habló Dios,

necesitamos comprender que Él también quiere enseñarnos mediante los fracasos, las caídas, los pecados y la ignorancia de los hombres, de manera tal que no vayamos a caer exactamente en los mismos errores.

Soy uno que ha entendido lo que Peter White ha querido decir aquí. Y no sólo lo entiendo, sino que en el sentido amplio de su declaración no puedo evitar compartirlo, ya que ese error que él señala ha determinado, nada menos, que la aparición de miles de legalistas supuestamente bíblicos en nuestras congregaciones.

Cuando los "consoladores" de Job le dieron consejos, procedían con base en su sabiduría humana y no hablaban la palabra de Dios. De hecho, Dios se mostró más que disgustado con la impiedad de las palabras que ellos ofrecían y por eso dijo a Elifaz temanita:

"Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job" (Job 42:7)

El Eclesiastés contiene muchas ideas y palabras que contradicen lo que verdaderamente ha dicho Dios. Incluye afirmaciones que son ciertas, otras que son ciertas en parte y otras que son falsas por completo.

Sin embargo, Dios inspiró su escritura y su inclusión en la Biblia, a fin de mostrarnos la total futilidad y todas las vanidades del hombre cuando tratamos de sustituir la sabiduría de Dios con la sabiduría humana, y luego procuramos vivir por medio de nuestro entendimiento humanista.

Salomón, el escritor, fue en su tiempo el más sabio de todos los hombres que jamás habían vivido, pero cuando era de edad avanzada se desvió de Dios y cayó presa de los engaños y seducciones del mundo.

Gratificó y cedió a sus deseos carnales con centenares de esposas y concubinas, adquirió enorme riqueza y virtualmente tuvo un poder ilimitado para imponer su voluntad sobre los demás. Cuando escribió el Eclesiastés, al final de su vida, concluyó que la existencia es vanidad, que no vale la pena, ideas que vienen de haber vivido "bajo el sol," apartado de Dios y desprovisto ya de la guía y orientación del Espíritu Santo.

Pese a todo esto, el Señor le usa para enseñarnos que sus necias conclusiones son el resultado trágico de no vivir bajo el gobierno de Dios, y que no debemos permitir que seamos engañados de modo semejante por el intelecto humano.

El registro del pecado de David con Betsabé quedó escrito para nuestra instrucción, a fin de que podamos entender cómo la codicia y los deseos de los ojos y de la carne nos pueden atrapar y destruir. Dios estaba profundamente enojado con el terrible pecado de David, de manera que jamás nos debemos comportar en la misma forma.

También ese relato sirve para ayudarnos a comprender el maravilloso perdón de Dios, cuando nos arrepentimos de verdad. A esto se refería Pablo cuando escribió que toda la Escritura es inspirada por Dios, útil para que aprendamos de ella, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto **y preparado por completo para toda buena obra.**

La Biblia es para nosotros de un valor incalculable. Es mucho más sabio llamarla "Escritura," más que la Palabra, porque contiene historia, los pensamientos de los hombres y las mentiras del diablo y, claro está, asimismo las verdaderas palabras de Dios.

Aunque Dios inspiró sus escritos, necesitamos discernir las diferencias entre los registros de lo que Dios ha dicho, y aquello que **Dios no ha dicho, y todo cuanto se ha escrito para nuestro ejemplo, enseñanza e instrucción.**

Sucedee exactamente lo mismo con relación a los nombres de los personajes bíblicos que muchos cristianos toman para bautizar a sus hijos con ellos. Sería prudente que, antes de darle un nombre a un hijo, sepamos su significado, con el fin de no atar espiritualmente al recién nacido.

Nuestro Dios nos ha dado mentes, una razón y capacidades de pensamiento; es responsabilidad nuestra usar todos esos elementos.

Por ejemplo, es una necedad en nosotros, y un insulto para Dios, decir que las frases de satanás son "la Palabra de Dios," simplemente porque están registradas en las Escrituras. El mismo Jesús afirmó que siempre que el diablo habla, miente, porque es el padre de todas las mentiras.

Cuando el Sumo Sacerdote acusó a Jesús de blasfemar (Mateo 26:65), no hablaba la palabra divina. Aquí simplemente se trata del registro de las declaraciones de un clérigo religioso que con toda ira decía lo que su mente humana, carnal, muy adiestrada y aprendida, pero también en una completa honestidad consideraba como cierto, mientras procuraba defender sus malas interpretaciones de las Escrituras en el Antiguo Testamento.

Cuando el Todopoderoso diseñó el Nuevo Pacto, en su voluntad no dispuso que fuese un pacto "de la letra," sino un pacto del Espíritu. **Nuestro Padre celestial, lleno de amor, desea que entremos en una relación personal con Él, en su Hijo nuestro Señor Jesucristo, y por medio de su Espíritu Santo.**

Nos dio la Biblia como una herramienta o mapa para ayudarnos en este propósito. Los hijos de Dios son guiados por el Espíritu de Dios (Romanos 8:14), desde el propio interior de sí mismos, no por leyes, ordenanzas, ni regulaciones, que se pueden basar en la opinión de alguien, generalmente sólo sobre ciertos versículos bíblicos cuya interpretación puede ser correcta o puede estar equivocada.

Como hoy no tenemos apóstoles de los que vivieron con Jesús y le oyeron enseñar, debemos descansar y confiar en la Biblia y en el Santo Espíritu de Dios para re-descubrir la doctrina de Cristo. Digo "re-descubrir" porque recuerdo con asombro y con no poco horror, el libro titulado "**The Doctrine of Christ**" ("*La Doctrina de Cristo*") que recibí cuando estudiaba teología años atrás. Ese texto no tenía ni una palabra de lo que Jesús había enseñado, pues tan sólo describía al Jesús histórico, quién fue, y algo de lo que hizo.

Muchos ministros profesionales, evangélicos, pentecostales o de otras más antiguas denominaciones, me miran con asombro y me preguntan qué significado tiene mi declaración que debemos volver a la doctrina de Cristo como enseñanza básica y fundamental. Su incrédulo interrogante es: "¿Qué quiere decir usted con eso de la doctrina de Cristo?"

La doctrina de Cristo ES LA ENSEÑANZA DE JESÚS A SUS DISCÍPULOS, TANTO POR LA PALABRA COMO POR EL EJEMPLO.

Como hoy casi es imposible encontrar líderes cristianos que enseñen a los nuevos creyentes a hacer todas las cosas que Cristo ordenó, nosotros los que deseamos darle a Él el primer lugar en todo, y vivir totalmente en su Reino, debemos re-educarnos a nosotros mismos.

Podemos comenzar con un Nuevo Testamento en esas ediciones que tienen las palabras del Señor en letras rojas, a aprender todos esos textos registrados y, mucho más importante con énfasis en hacer lo que Él dijo.

Jesús dio todas sus parábolas para mostrar a sus verdaderos discípulos los misterios del Reino de Dios, y cómo funciona aquí en la tierra. El Espíritu Santo revela su significado a quienes siguen a Jesús y obedecen su Palabra.

Esto sirve de manera excelente para clarificar algunos conceptos erróneos y otros mal intencionados. Suelen decir que el Espíritu Santo revela cosas a los privilegiados que cuentan con ciertas funciones importantes, mientras que los detractores aseguran que los anónimos que no conoce nadie no pueden recibir ese beneficio.

Sin embargo, aquí queda más que claro que el Espíritu Santo, (Que es Dios mismo, y por lo tanto mantiene su carácter de justo), sólo va a prodigar revelación a aquellos que realmente siguen a Jesús y obedecen su Palabra. ¿A quien se le puede ocurrir que lo haría con las personas con credenciales de las organizaciones religiosas?

Jesús prometió que si obedecemos sus palabras, y así demostramos que le amamos de verdad, entonces TANTO ÉL COMO SU PADRE VENDRÍAN Y HARÍAN SU MORADA DENTRO DE NOSOTROS.

Dios nos dio las Escrituras a fin de que las usemos para guiarnos en el plano espiritual. La Biblia no es un fin en sí misma, sino un medio para ese fin. No nos enseña que quienes conocen bien las Escrituras son los hijos de Dios, pero afirma claramente que quienes son guiados por el Espíritu de Dios son los hijos de Dios.

Nuestras mentes se deben renovar hasta cuando todos tengamos la mente de Cristo, y nuestra relación con Dios ya no sea más en lo natural, sino en el Espíritu. Como Pablo declara en 1 Corintios, de la misma manera sucedió con los primeros apóstoles. Es posible parafrasear lo que dijo sobre la mente de Cristo de la forma siguiente:

"⁶2 Nosotros los apóstoles discutimos la sabiduría de Dios con quienes tienen madurez espiritual... ⁹...Cosas que ojo no vio ni oído oyó(ustedes no las pueden leer en un libro, ni otro cristiano se las puede decir), ¹⁰ Pero las cosas del Espíritu de Dios nos las revela el mismo Espíritu ¹⁴ y así, nosotros los apóstoles tratamos las cosas espirituales con palabras espirituales que ustedes corintios no pueden entender ¹⁶ Pero nosotros tenemos la mente de Cristo. ¹ Mas ustedes, hermanos son niños espirituales en Cristo ³⁻⁴ no han madurado, PORQUE TIENEN DIVISIONES ENTRE USTEDES, PUES HAY CELOS, CONTIENDAS, DIVISIONES, Y CADA UNO SIGUE A LOS LÍDERES INDIVIDUALES DE SUS PREFERENCIAS, y demuestran con esto que aún son carnales, sin que se hayan desarrollado en el Espíritu" (1 Co. 2:6-3:4).

¿Qué clase de palabras tendría para nosotros hoy Pablo si pudiera ver aquí el modo como seguimos las denominaciones y los grupos individuales de nuestras propios gustos y preferencias?

Las cosas del Espíritu sólo se pueden entender y captar por medio del Espíritu y son terreno extraño, tierra extranjera, para la mente natural. Por esto debemos oír la advertencia del apóstol a la iglesia de Efeso, para que no nos acerquemos a las cosas de Dios con el intelecto, sólo con nuestra mente llena de carnalidad y sin renovarla.

¹⁷ "Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, ¹⁸ teniendo el entendimiento entenebrecido ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; ¹⁹ los cuales, después que perdieron toda sensibilidad se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. ²⁰ Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, ²¹ SI EN VERDAD LE HABÉIS OÍDO, Y HABÉIS SIDO POR ÉL ENSEÑADOS, CONFORME A LA VERDAD QUE ESTA EN JESÚS. ²² En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, ²³ Y RENOVAOS EN EL ESPÍRITU DE VUESTRA MENTE, ²⁴ y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (Ef. 4:17-24).

Como a los gentiles o paganos (inconvertidos) se les excluye de la vida de Dios, debemos adherirnos al hecho increíble que pertenecer a Cristo significa que somos elegidos para compartir la misma vida del Altísimo.

Estamos EN CRISTO, Él está no sólo EN nosotros, sino que está en eterno compañerismo con Dios Padre y con Dios Espíritu Santo. Podemos seguir en esta existencia terrenal, de tropiezo en tropiezo, hasta cuando con nuestra muerte vayamos al cielo o podemos decidir vestirnos ya mismo, en este preciso momento, del hombre nuevo para permanecer en el Espíritu, en la vida de una plenitud espiritual absoluta y perfecta, en un compañerismo continuo y permanente con la misma Trinidad.

Los discípulos del Rey Jesús y de su Reino "no deben andar en la vanidad de sus mentes naturales." Nuestras mentes se deben renovar mediante aprender y obedecer las enseñanzas de nuestro Señor Jesús.

A la vista de todo esto que has leído y que es estricta verdad, ¿No te parece más que infantil, inmaduro y hasta irresponsable seguir adelante que con esas posiciones teológicas donde el pentecostalismo tradicional adhiere al Espíritu Santo y el conservadorismo ortodoxo no?

Aunque el conocimiento bíblico tiene un enorme y positivo valor, nunca nos conformará a la imagen y semejanza de Cristo, que es el objetivo y la meta de nuestro Padre celestial. A menos que Cristo se forme en nosotros, podemos tener un conocimiento perfecto y completo de toda la Biblia y a pesar de eso, fracasar en el crecimiento espiritual, ya sea en un solo aspecto o en su totalidad.

Hoy nuestro problema reside en la dificultad extrema de encontrar a otros cristianos que hayan oído de Cristo y a quienes se les haya enseñado en Él. Si te acercas a un ministro ordenado o a un devoto miembro de una iglesia para recibir instrucción, se te enseñará en todo lo que creen, de acuerdo con las doctrinas y tradiciones de su denominación, secta o grupo particular. Como sus maestros no les instruyeron en hacer todo lo que Jesús dijo, sólo pueden enseñar a otros en lo mismo que fueron enseñados.

Podrían reclamar que todas sus enseñanzas se basan en "una clara interpretación de la Palabra de Dios," es decir, la Biblia, y no en Jesucristo. El engaño estriba en que hay centenares de grupos distintos que no se pueden jamás poner de acuerdo sobre el entendimiento de lo que significa "una clara interpretación de la Palabra de Dios."

Sin que haya conciencia de ello, casi toda la cristiandad está en rebeldía contra el Rey y contra su Reino, porque hemos fracasado en obedecer sus instrucciones elementales y básicas, con respecto a todo cuanto SE NOS ORDENÓ HACER Y ENSEÑAR.

¹⁸ "¿Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Por tanto, id y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; ²⁰ ENSEÑÁNDOLES QUE GUARDEN TODAS LAS COSAS QUE OS HE MANDADO; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén" (Mt. 28:18-20).

Jesús no nos instruyó a hacer miembros de iglesias o de denominaciones. Él nos ordenó hacer discípulos del Rey para su Reino.

Jesús no nos mandó enseñar catecismos, homilética, hermenéutica, psicología, o las doctrinas de nuestra denominación, historia eclesiástica, o todo cuanto la mente natural del hombre pueda inventar.

Mínimo; sólo para añadir que, cuando en nuestras iglesias se habla grandilocuente de "ganar almas" para Cristo, habría que recordarles a esos maestros que en el Nuevo Testamento no existe ese mandato, sino el que has leído: hacer discípulos.

¿Quién nos fascinó para no hacer ni enseñar, es decir, *desobedecer de una manera tan abierta y desafiante a Jesús* ? Debemos arrepentirnos de nuestra desobediencia y restaurar al Rey a su sitio correcto como "la Cabeza de todo hombre."

En una de las más conmovedoras oraciones, Jesús claramente dice que sus palabras son la Palabra de Dios y que Él quiere que nosotros la guardemos:

⁶ "He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, Y HAN GUARDADO TU PALABRA. ⁷ Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; ⁸ PORQUE LAS PALABRAS QUE ME DISTE, LES HE DADO, y ellos las recibieron?" (Juan 17:6-8).

"YO LES HE DADO TU PALABRA?" (Juan 17:14).

"Santifícalos en tu verdad; TU PALABRA ES VERDAD" (Juan 17:17).

Si pudiéramos romper nuestro hábito de llamar a la Biblia la Palabra de Dios, y referirnos a ella como las Escrituras, muchos de nuestros falsos conceptos quedarían expuestos. *Esto no alterará el hecho que toda palabra de las Escrituras fue inspirada por Dios, que es de gran valor para nosotros, pero hemos de discernir correctamente LA PALABRA que es de una importancia panorámica.*

Jesús tuvo que reprender a los líderes religiosos porque no le escuchaban, y preferían su propia comprensión de las Escrituras (Antiguo Testamento). Es un fenómeno muy notable que los cristianos religiosos, no sólo los del día de hoy, sino también los de todas las épocas, en una forma similar, discuten acaloradamente sobre la defensa de sus interpretaciones y su entendimiento de las Escrituras, como la Palabra de Dios, pero se niegan a obedecer las palabras de Cristo.

Tal cual, pero si lo tomamos desde el ángulo de la guerra espiritual que el pueblo de Dios está librando, ya no puede llamarnos la atención. El engaño ha sido, es y al parecer seguirá siendo por un buen rato, el arma no sólo preferida sino más eficiente de Satanás.

³⁷ "También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, ³⁸ NI TENÉIS SU PALABRA MORANDO EN VOSOTROS; PORQUE A QUIEN ÉL ENVIÓ, VOSOTROS NO CREÉIS. ³⁹ Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; Y ELLAS SON LAS QUE DAN TESTIMONIO DE MÍ; ⁴⁰ y no queréis venir a mí para que tengáis vida"

(Juan 5:37-40).

La devoción a las Escrituras, y la falla o fracaso en creer y ser obedientes al mismo Jesús, harán que sobre nosotros vengan todas las reprensiones de Dios.

Hasta cuando captemos la verdad que tanto a Jesús como a sus enseñanzas en el Nuevo Testamento se les llama la Palabra de Dios, no entenderemos correctamente lo que leamos y, con esa actitud, vamos a ponerle obstáculos a nuestro crecimiento espiritual.

La obediencia a Cristo es la única manera de crecer en el Espíritu, para que Dios se encargue de aumentar nuestra fe.

Claro que es muy importante y de mucha excelencia saber las Escrituras, pero su mero conocimiento no hace que seamos más como Jesús. Más de Cristo en nosotros es igual a mayor crecimiento espiritual. Nuestro destino es ser conformados a la imagen del Hijo, y no ser únicamente personas capaces de citar versículos bíblicos.

Esta es una dramática realidad que no siempre se puede expresar sin riesgo de ser exonerados, vituperados, injuriados y marginados. Pero no por ello deja de ser estrictamente cierto. Es mucha la gente que todavía sigue enseñando que, para ser como cristo, basta con leer la Biblia.

¡Claro que los cristianos debemos leer la Biblia! Pero solamente ese acto, ten la completa seguridad que no nos puede hacer como Cristo. Lo que sí nos va moldeando en su carácter y en su esencia, es vivir la vida que Él vivió, una cuestión que es mucho más complicada que memorizar diez versículos.

El apóstol Pedro nos recomienda desear "como niños recién nacidos la leche espiritual no adulterada" de la Palabra. Cuando escribió su cartano *había Nuevo Testamento*, de manera que no nos hablaba sobre desear la leche pura de la Biblia; su exhortación se refería a la leche no adulterada de las Palabras de Jesús. La obediencia a las Palabras del Señor trae crecimiento espiritual.

En el comienzo de su misiva el apóstol dice que se nos ha elegido en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo (1 Pedro 1:2), y luego agrega:

"²²amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; ²³siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, POR LA PALABRA DE DIOS QUE VIVE Y PERMANECE PARA SIEMPRE (esta es una clara referencia a Jesús). ²⁴Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba. La hierba se seca y la flor se cae; ²⁵mas LA PALABRA DEL SEÑOR PERMANECE PARA SIEMPRE. Y ESTA ES LA PALABRA QUE POR EL EVANGELIO OS HA SIDO ANUNCIADA (la Palabra de Cristo). ¹Desechando, pues toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, ²desead, como niños recién nacidos, LA LECHE ESPIRITUAL NO ADULTERADA (el mensaje de Cristo), PARA QUE POR ELLA CREZCAIS para salvación, ³si es que habéis gustado la benignidad del Señor. ⁴ACERCANDOOS A ÉL, PIEDRA VIVA, desecheda ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, ⁵vosotros también, como piedras vivas, sed edificados COMO CASA ESPIRITUAL Y SACERDOCIO SANTO, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (1 Pe. 1:22-2:5).

Recordemos que los primeros destinatarios de la carta todos habían recibido enseñanzas de los apóstoles mucho antes que la leyeran. Los verdaderos apóstoles de Cristo no desobedecieron a Jesús al elegir las instrucciones fundamentales y básicas, de modo que podemos estar seguros que los primeros lectores de las epístolas de Pedro tenían sus raíces en el terreno firme y sólido de la doctrina del Señor. Con certeza inmediatamente comprendieron que LA PALABRA DEL MENSAJE DE CRISTO QUE SE LES HABÍA PREDICADO PREVIAMENTE era la leche espiritual no adulterada de la Palabra.

Algunas de las muchas referencias a la Palabra de Dios, que en su contexto sólo pueden significar el mensaje de Cristo Jesús, y no la Biblia, son las siguientes:

² "Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas? ⁴ Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra ⁷ Y crecía la palabra del Señor" (Hec. 6:2,4,7).

"Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan" (Hech. 8:14).

⁷ "el procónsul Sergio Paulo, varón prudente? llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios ¹² Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor" (Hech. 13:7,12).

El Nuevo Testamento contiene dos declaraciones muy interesantes, hechas por Pablo y por Juan, que enfatizan la importancia de las Palabras y las enseñanzas de Jesús. Infortunadamente, por lo general las ignoran quienes proclaman que enseñan la Palabra de Dios.

1. Cuando Pablo escribe a Timoteo le instruye en la esencia de la doctrina sana, que se relaciona con enseñar actitudes y relaciones correctas, y concluye:

² "Esto enseña y exhorta (con referencia a todo lo que estaba escrito). ³ Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a LAS SANAS PALABRAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, y a la doctrina que es conforme a la piedad, ⁴ ESTÁ ENVANECIDO, NADA SABE, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, ⁵ disputas necias de hombres corruptos de entendimiento Y PRIVADOS DE LA VERDAD, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales" (1 Ti. 6:2b-5).

2. Juan advierte que todos los que no permanezcan en la enseñanza de Cristo, no tienen a Dios, y dice claramente que no debemos tener compañerismo con tales personas.

⁹ "Cualquiera que se extravía, Y NO PERSEVERA EN LA DOCTRINA DE CRISTO, NO TIENE A DIOS; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí TIENE AL PADRE Y AL HIJO. ¹⁰ Si alguno viene a vosotros y no trae esa doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! ¹¹ Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa de sus malas obras" (2 Juan: 9-11).

Todo creyente o cristiano bíblico que desea con sinceridad llegar a ser discípulo del Rey y su Reino hará bien en meditar muy cuidadosamente estos dos pasajes de las Escrituras y medir sus creencias y sus doctrinas con ellos.

Ojalá que todos nos humillemos y nos arrepintamos de nuestras fallas y fracasos en dar a nuestro Rey, que es la Palabra de Dios, el Verbo Encarnado, y que nos trajo con todo amor esa Palabra de Dios, el lugar adecuado que le es propio y le corresponde como Cabeza del Cuerpo de Cristo.

Capítulo Ocho

LA NUEVA JERUSALÉN

² *"vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido"* ⁹ *vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.* ¹⁰ *Y me llevó en el Espíritu a un monte muy alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,* ¹¹ *teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal"* (Ap. 21:2, 9-11).

La Nueva Jerusalén es la eterna y amada compañera de Dios. Es la Novia de Cristo, la Esposa del Cordero. Es sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante, y está santificada por Cristo, quien dio su vida por ella y la limpió al lavarla con su Palabra, el Evangelio del Reino de Dios.

Hizo esto para que pudiera presentársela a sí mismo, santa y sin mancha. Ella es la Iglesia de Jesucristo que la ama, la nutre, la alimenta y la acaricia de la misma manera como lo hace con nuestros cuerpos individuales. El Señor lo hace porque cada creyente es un miembro de su Cuerpo.

Los últimos dos capítulos de Apocalipsis describen a la Novia, la Esposa, cuya formación tiene muchísimos centenares de años, pues está compuesta por todas y cada una de las generaciones de creyentes.

El Libro del Apocalipsis es una revelación de lo que sucede en el plano espiritual donde, como sabemos, no existe el tiempo. Esas cosas sucedían antes que a Juan se le ordenara escribirlas en un libro, suceden durante todo el resto de su existencia sobre la tierra, y continuarán sucediendo hasta cuando se cumplan completa y totalmente todos los propósitos de Dios para los hombres.

Fíjate que, sin llegar a profundizar en el tema, White vislumbra que el libro del Apocalipsis es algo diferente a esa especie de profecías futuras políticas y sociales con que se lo ha pretendido hacer ver. Es, - Luego lo verán – la revelación de una persona llamada Jesucristo.

Es muy importante darnos cuenta que las cosas más espirituales implican procesos más que sucesos, pues, por ejemplo, las bodas del Cordero bien pueden ser algo así como un proceso, más que una simple ocasión, como en lo natural somos dados a suponer de acuerdo con nuestra experiencia terrenal.

Pablo escribió a la iglesia de Efeso sobre el gran misterio de Cristo y su Iglesia que se convierten en una sola carne:

³¹ *"Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.* ³² *Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia"*(Ef. 5:31-32).

Para nosotros es posible entrar a la Nueva Jerusalén, convertirnos en parte de la Novia, y en una sola carne con nuestro Señor, mientras aún estamos en nuestros cuerpos terrenales. Este es el motivo para que el Espíritu y la Esposa digan: "Ven."

De ahí la razón para que el Señor ordene a su Iglesia que está en Babilonia: "*Salid de ella, pueblo mío*" porque Él no quiere que participemos en los pecados de Babilonia, ni quiere que recibamos ninguna de las muchísimas plagas que contra ella se acumulan en juicio.

La Carta a los Hebreos que se escribió alrededor del año 68 d. C., dice:

²² *"Sino que os habéis acercado al MONTE DE SION, a LA CIUDAD DEL DIOS VIVO, JERUSALÉN LA CELESTIAL, a la*
*compañía de muchos millares de ángeles,*²³ *a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a*
*Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,*²⁴ *a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre*
rociada que habla mejor que la de Abel" (Heb. 12:22-24).

Como el Apocalipsis se escribió casi treinta años más tarde, alrededor del año 95 d.C., quiere decir que hacia el 68 d.C., se tenía una buena cantidad de creyentes que ya habían llegado a la Jerusalén celestial. Sin embargo, la influencia de Babilonia fue tan engañadora y penetró tanto en las iglesias durante los siguientes 27 años, que el mismo Señor Jesús tuvo necesidad de:

Reprender a las siete iglesias de Asia, a la iglesia de cada ciudad separadamente, por diversas ofensas a Dios.

A todos los que leen Apocalipsis exhortarlos para que: "*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*"

Exhortarnos a todos a ser Vencedores.

- Revelar los engaños de Babilonia la Grande que ya había vencido y aprisionado a los santos.
- Decir a todos los creyentes: "*Salid de ella, pueblo mío.*" Por eso, tanto el Espíritu Santo como quienes ya están en la Esposa, se unen en el mismo clamor.
-

"*Y el Espíritu y la Esposa dicen: VEN. Y EL QUE OYE DIGA: VEN*" (Ap. 22:17).

"*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas EN LAS IGLESIAS?*" (Ap. 22:16).

"*Bienaventurado el que lee, y LOS QUE OYEN las palabras de esta profecía, Y GUARDAN las cosas en ella escritas; porque EL TIEMPO ESTÁ CERCA*" (Ap. 1:3).

Estas palabras de Cristo son completamente aplicables para todo creyente, en toda iglesia y en toda generación. Dios dio esta revelación de las cosas espirituales a Jesucristo para que el mismo Señor las pudiera manifestar a sus siervos (Apocalipsis 1:1).

La Nueva Jerusalén, como se describe en los capítulos 21 y 22 del Apocalipsis, tiene aspectos presentes y futuros. Cuando esté completa el día de mañana, estará formada por una cantidad tan grande que nadie puede enumerar.

Mide doce mil estadios de alto (un estadio = 180 metros), doce mil de largo, y doce mil estadios de ancho. Apocalipsis 21:1-16, revela que al final tendrá miles de millones de habitantes. Un día Jesús atraerá a TODOS los de su amada Iglesia a Él mismo, y muchos que vivieron y murieron en esclavitud espiritual vendrán a la ciudad celestial.

Sin embargo, nuestros intereses y nuestras preocupaciones corresponden al presente, de manera que debemos dejar que nuestro Padre se encargue del futuro.

Mientras permanecemos en nuestros cuerpos terrenales, se nos llama a ser parte de ella AHORA. Pero sólo podemos ser parte de ella *ahora mismo*, si amamos lo suficiente a Jesús como para obedecerle y oír su llamado sobre salir de Babilonia. Debido a nuestra obediencia, tanto Jesús como el Padre vendrán y harán su morada con nosotros, según la promesa divina:

"El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él" (Juan 14:23).

Esta obediencia no es del tipo de obediencia legalista, pues tiene su raíz en la relación plena de gozo y amor del deseo que experimenta una esposa para agradar y complacer a su esposo y señor.

No tiene ninguna conexión con los deberes o con las obligaciones. Es la respuesta amorosa de nuestros corazones cuando la enormidad del amor de Jesús hacia nosotros inunda nuestras almas, y entramos en su reposo, y abandonamos nuestros propios esfuerzos y luchas religiosos.

Este es el concepto de la única sujeción bíblica posible, que es la voluntaria. Nadie puede tener la obligación de sujetarse; o lo decide o no lo decide, o lo acepta o no lo acepta. Y lo único válido ante los ojos de Dios, es lo que el hombre hace por decisión y no por imposición.

Tal es el inevitable resultado de nuestro compañerismo personal e íntimo con Dios Padre celestial, Dios Hijo Jesús, y Dios Espíritu Santo.

Tan sólo los vencedores, y únicamente ellos, heredan estas cosas durante la vida terrenal, no todo creyente. Por tanto, si deseamos entrar a la Nueva Jerusalén ahora mismo, debemos aprender a ser vencedores.

"El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo" (Apocalipsis 21:7).

Los doce Apóstoles del Cordero son las piedras para los cimientos en los muros de la ciudad. Esos cimientos están adornados con piedras preciosas que revelan la madurez espiritual del discípulo vencedor.

A cada una de esas piedras los antiguos atribuían significados especiales que son fácilmente relacionables con nuestro crecimiento espiritual. Muestran etapas progresivas tanto en nuestra comprensión de las cosas del Espíritu, como en nuestras relaciones individuales con el Señor Jesucristo.

Las piedras preciosas se producen siempre en las profundidades de la tierra, como resultado de grandes presiones, y cada uno de nosotros, que hemos venido para vencer, experimentará ciertas clases de sufrimiento, estrés y presión, mientras Dios forma en nuestro interior a su Esposa. Que el Espíritu Santo nos revele la necesidad de ser adornados con algunas de estas piedras, a medida que viajamos hacia Sion, la ciudad espiritual de nuestro Dios.

Totalmente cierto. Y para aclararte aún más esta expresión, si es que aún no acabas de entenderla correctamente, piensa que esas presiones que sufre la tierra y originan piedras preciosas, es la tipología perfecta de lo que deberá sufrir nuestra carne (tierra) para lograr lo mismo.

Hace muchísimo tiempo pedí al Señor que me revelara el significado de las piedras preciosas que adornan los cimientos de la Nueva Jerusalén en Apocalipsis 21. Varios años después me regalaron un libro muy viejo donde encontré una sección con el título de "El Antiguo Significado de las Piedras Preciosas."

A medida que leía, el Espíritu Santo me iluminó repentinamente para comprender lo que comparto en las líneas que siguen. Que el Señor también ilumine tu entendimiento sobre sus significados espirituales, cuando los apliques a tus propios progresos, tanto en el plano personal como en el espiritual.

1) JASPE: es cuarzo opaco e impuro que se encuentra en las rocas metamórficas. Denota **un proceso de cambio**. Todos los creyentes sufrimos esta metamorfosis, a partir del momento en que somos nacidos del Espíritu de Dios.

Aunque el jaspe es una piedra preciosa muy bella y muy fina, le falta brillo y rareza, pues es muy abundante, como los millones de cristianos que creen en el Señor. Siempre contiene impurezas, como todos nosotros.

2) ZAFIRO: significa **libre de encantos**. Indica que los múltiples atractivos de Babilonia ya no nos pueden engañar por más tiempo. El zafiro también denota **arrepentimiento**, pues quiere decir que hemos renunciado a nuestra discusión con Dios y abandonamos todas las tradiciones religiosas que en alguna oportunidad tuvieron tanta importancia dentro de nuestras vidas espirituales.

3) ÁGATA: quiere decir **progreso hacia menos impurezas**. Es menos opaca que el jaspe. A medida que respondemos al llamado que Dios siempre nos está haciendo de ser santos como El es santo, rechazamos toda impureza de pensamiento y de obra.

Entre más íntima sea nuestra relación personal con el Señor, más creceremos en su semejanza, y más vamos a aborrecer y a rechazar el pecado. La Esposa se ha preparado y se viste de acciones justas, es decir, de lino fino, limpio y resplandeciente (Apocalipsis 19:7-8).

4) ESMERALDA: **descubre falsos amigos y asegura un amor verdadero**. Implica capacidad para discernir con todo poder lo falso de lo real. El Señor nos da estas capacidades a medida que ve la sinceridad de nuestros corazones hacia Él.

El amor verdadero apenas se puede dar a Jesús cuando la belleza de la ciudad ramera ya no nos cautiva ni nos encanta más, y cuando Él tiene no sólo el primer lugar sino también el único lugar en todo. Asimismo, en nuestro crecimiento espiritual es factible alcanzar un punto donde podemos ver a través de quienes profesan ser nuestros amigos, pero que en verdad no lo son.

5) ONICE: **se cree que asegura la felicidad conyugal, el éxito en el amor y la alegría en la unión**. Esto habla de la fiel relación de la Esposa con Jesús. El adorno con esta piedra significa que ya no tenemos más relaciones adúlteras con Babilonia. Gozamos con Jesús de una íntima unión personal de amor que nos llena de gozo y hace que, en comparación, todo lo demás carezca de importancia.

6) CORNALINA (CARBUNCLO o RUBÍ): **se encuentra en el pectoral de Aarón** (Éxodo 28:17). Como todo creyente es un sacerdote, puede interceder ante Dios por quienes están sin Cristo, y también puede proclamar el Evangelio del Reino. Cuando actuamos como sacerdotes en favor de los incrédulos, se nos adorna con esta primera piedra sacerdotal.

7) CRISÓLITO: **se supone que es el antídoto para la locura y denota una libertad total de las pasiones malignas.**

Cuando estamos libres por completo de la forma sutil de locura religiosa que nos mantenía cautivos en Babilonia, y que no es el Camino, quedamos en libertad de las malas pasiones que nos hacían amarla y con las que la amábamos. Entonces somos adornados con crisólito.

8) BERILO: **es otra piedra que también aparece en el pectoral de Aarón** (Éxodo 28:20). A medida que madura nuestro compañerismo con el Padre, progresamos en nuestra comprensión y en nuestra capacidad para obrar como sacerdotes de Dios. Funcionamos entonces exactamente de la misma manera como Jesús actuaba en su humanidad, mientras estuvo en este mundo, al representar y revelar a Dios ante los demás, cuando se nos adorna con el berilo.

9) TOPACIO: **denota fidelidad, compañerismo y amistad.** Estas características son resultado de un afecto personal muy estrecho e íntimo con el Señor.

"¹⁴ Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. ¹⁵ Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer" (Juan 15:14-15).

El topacio se reserva para los amigos de Jesús, completamente leales y dignos de toda confianza y que, además, también se aman entre sí de manera incondicional.

10) CRISOPRASO: **resplandece en la oscuridad.** Jesús dijo que sus discípulos son la luz del mundo. Sólo podemos ser la luz del mundo cuando Cristo se haya formado en una manera completa y total en nosotros, y se manifieste en nuestras vidas a quienes están alrededor nuestro.

Muchas actividades "cristianas" en el nombre de Jesús, no glorifican a Dios, pues a veces hablamos y obramos en una forma más que impía. El crisopraso se destina para quienes reflejan a Cristo en sus actitudes, palabras y comportamiento, de manera tal que brillan y resplandecen en medio de las tinieblas del mundo.

11) JACINTO: **es translúcido y permite el paso de la luz, pero la difunde en una manera tan peculiar y especial que quien mira a través del jacinto no puede distinguir con claridad los objetos que están más allá de él.**

Todo profeta adornado con jacinto puede recibir en forma directa de Dios y revelar su luz y su verdad del Evangelio a los demás. Los que las reciben por medio del profeta no ven ni oyen las cosas con suficiente claridad. Antes de poder adquirir el adorno de esta piedra preciosa, debemos crecer en compañerismo con Dios hasta cuando podamos recibir las cosas que ojo no vio ni oído oyó.

12) AMATISTA: **implica sinceridad y es un preventivo de las pasiones violentas.** En todos nosotros se encuentra el deseo de aparecer como espirituales frente a otros cristianos. Podemos hablar o actuar sin espiritualidad cuando no nos observan nuestros hermanos o hermanas; el grado hasta donde hagamos esto, revelará la insinceridad y la hipocresía escondidas en nuestros corazones.

A medida que maduramos en Dios dejamos de preocuparnos por las opiniones ajenas y vencemos este deseo de tener buena fama y buena opinión ante los demás. En este punto pasamos a ser completamente sinceros y permitiremos que los otros vean nuestra verdadera naturaleza y nuestros verdaderos sentimientos íntimos.

Verdad. Y esta actitud es la que, de improviso, nos transforma en “soberbios” a los ojos de los que hasta ayer eran nuestros “hermanos amados”, pero que ahora parecerían haberse convertido en acérrimos enemigos prestos a destruirnos sin darnos la menor oportunidad.

Luego, si hay ira injusta, impaciencia, intolerancia, u otras impurezas ocultas en nuestro interior, se revelan y se exponen nuestras pasiones violentas. Quienes nos aman y cuidan de nuestras almas, pueden entonces ayudarnos a vencer estas cosas, y podremos así ser liberados de sus efectos dañinos para nuestro andar en la vida interior del espíritu. Sólo quienes de manera voluntaria han despreciado la fama y han muerto verdaderamente al ego, podrán ser galardonados con amatista.

El Espíritu Santo nos revelará muchísimo más sobre estos temas si tenemos voluntad para oír la voz de Jesús y fijar con firmeza nuestras raíces y afirmar nuestros terrenos en la Palabra de Cristo.

El Señor nos enseña mucho más sobre la Esposa de Cristo en estos dos últimos capítulos de Apocalipsis, pues declara con mucha sencillez muchas cosas que necesitamos oír y obedecer.

En la Nueva Jerusalén no hay templo ni santuario, pues el Señor Todopoderoso y el Cordero son su templo y su santuario (Apocalipsis 21:22). Cuán distinta de la ciudad de Babilonia con sus catedrales y templos de piedra y vidrio, ladrillos o concreto, llamados "santuarios" o "iglesias" o "la casa del Señor" por los santos cautivos y engañados.

Sólo podrán entrar en la Nueva Jerusalén aquellos cuyos nombres estén escritos en el Libro de la Vida del Cordero (21:27). *Sus puertas siempre están abiertas, en espera que los reyes de la tierra traigan su gloria y honor a ella* (21:24-25). Dios anhela que su sacerdocio real se aliste para que así pueda entrar en su ciudad.

Los siervos del Cordero tienen el nombre del Cordero escrito en sus frentes(22:3-4), pues han renovado sus pensamientos, mediante la muerte absoluta y completa a las insinuaciones del yo, y han podido desarrollar así la mente de Cristo.

Sirven al Rey de reyes (22:3), y no a ninguna institución religiosa organizada, ni mucho menos a las estructuras hechas por seres humanos.

A la Nueva Jerusalén la constituyen personas, los hijos de Dios que han venido a ser sus siervos, sus amigos y su Esposa. *En medio de ellos fluye el agua de la vida de Dios, un río del Espíritu que se origina del trono de Dios, en los corazones de quienes le han entronizado verdadera-mente allí* (22:1-3).

El Señor Jesucristo es el Árbol de la Vida que produce su fruto continuamente, todos los meses del año. Las hojas del árbol son aquellos discípulos cuyas raíces y fortaleza están en Cristo, *que han sido iluminados por Dios, y reinan en vida, para traer sanidad tanto espiritual como física a las naciones* (22:2-6).

¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas de la ciudad. ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira. ¹⁶ YO JESÚS HE ENVIADO MI ÁNGEL PARA DAROS TESTIMONIO DE ESTAS COSAS EN LAS IGLESIAS. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: VEN. Y el que oye, diga: VEN. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (Ap. 22:14-17).

Jesús sencillamente declara y afirma que todas estas cosas son para las iglesias, o sea, para todas aquellas personas nacidas de nuevo que han depositado su fe en Él, es decir, que creen en Cristo.

Por eso algunas de estas cosas no han funcionado en la operatoria para la que fueron pronunciadas, porque han sido llevadas al carácter de lema móvil de algunas organizaciones que pensaron que estaban dirigidas a ellas.

El Espíritu y la Esposa dicen: "VEN" a los hijos de Dios que conforman las iglesias porque todos ellos están mantenidos en tremendo cautiverio y en una esclavitud más que ominosa por "**Babilonia la Grande, la Madre de las Rameras y de las Abominaciones de la Tierra**" (Ap. 17:5).

Los que OYEN y responden, también dicen: "VEN."

Que todos los sedientos salgan de Babilonia y traigan su gloria a la Nueva Jerusalén, y los que quieran tomen del agua de la vida gratuitamente. AMEN.

Capítulo Nueve

ENTRAR A LA NUEVA JERUSALEN

²² "os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, ²³ a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, ²⁴ a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla más que la de Abel. ²⁵ Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros si desecháremos al que nos amonesta desde los cielos. ²⁶

La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: AÚN UNA VEZ Y CONMO-VERÉ NO SOLAMENTE LA TIERRA, SINO TAMBIÉN EL CIELO. ²⁷ Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles. ²⁸ Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; ²⁹ porque nuestro Dios es fuego consumidor" (Heb. 12:22-29).

Cuando se escribieron estas palabras a los hebreos, se les recordaba la presencia aterradora de Dios cuando dio los Mandamientos de la Ley a Moisés en el Monte Sinaí. La Biblia registra que el gran temor de Dios cayó sobre todos y que Moisés entonces dijo:

"No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis" (Éx. 20:20).

Nosotros, cristianos modernos tenemos muy poco temor de Dios, y a menudo olvidamos que nuestro amoroso Padre celestial es también Dios el Juez de todos y que su ira justa puede venir sobre todos los que rehúsan persistentemente obedecer sus órdenes.

Dejando de lado a todos aquellos hombres que ejercen el pastorado en una iglesia por razones particulares, de conveniencia o subsistencia pero sin llamado a ese ministerio, las causas que aquí se detallan tienen origen en que los únicos predicadores aparentemente habilitados, son los pastores. El corazón del pastor, (Partiendo de la base que lo sea), es un corazón de amor, de allí que sólo se ha predicado esa faceta de Dios.

En el día actual sus juicios caen sobre iglesias, individuos y ministerios, porque ha venido el tiempo en que Él, una vez más, sacude tanto el cielo como la tierra. Él disciplina a su iglesia rebelde y pecadora, debido a su amor de Padre.

Cuando vemos a ministros cristianos de fama internacional expuestos como charlatanes, acusados de inmoralidades sexuales o de malos manejos de dineros, deberíamos examinarlos y pedirle a Dios que nos revele todo pecado que haya en nuestro interior.

Cada uno de nosotros necesita llevar su existencia y su modo de vivir ante el juicio del Señor. Esta gran sacudida tiene lugar porque Él ya no tiene voluntad para tolerar más nuestra religión cristiana ramera con todas sus tradiciones, y la manera como hacemos una separación entre los aspectos secular y religioso de nuestras vidas.

Necesitamos entender que el Espíritu Santo nos llama a salir de Babilonia y que no experimentamos felicidad con el sistema eclesiástico, porque el Espíritu de Dios dentro de nosotros tampoco está feliz con él.

También Él tiene un propósito más grande al llamarnos fuera, porque aún ama a todos los hombres y desea que vengamos a ser como Cristo, de manera que su amor se haga real y tangible a un mundo que está enfermo de religión.

Jesús quiere que nos convirtamos en los hijos manifiestos de Dios y que estemos tan cercanos a Él como para ser capaces de hacer todo cuanto Él hizo, y eventualmente hacer las "cosas mayores" que prometió que sus discípulos harían.

Alguien dijo alguna vez que la mayoría de los cristianos no terminan de creer o aceptar que realmente puedan hacer cosas mayores a las que hizo Jesús. Sin embargo, cualquier creyente puede plantarse frente al mundo y decir: "¡Miren! ¡He aquí a un pecador arrepentido, salvo por la Gracia del Señor! A eso, Jesús no lo pudo hacer.

Es cierto que delante nosotros hay todavía un largo camino antes de venir a ser como Él, pero si tenemos oídos para oír lo que el Espíritu dice hoy a las iglesias, y respondemos al abandonar todo, a fin de vivir en sumisión a Jesús, entonces veremos cómo el mundo se levanta en admiración ante el Cuerpo de Cristo.

Además, como consecuencia de esa actitud, también tendremos el privilegio de poder ver, y sobre todo de participar de manera muy activa en la mayor cosecha de almas de toda la historia de la humanidad.

Jesús desea que experimentemos su camino de vida de una manera tal que la gloria de Dios resplandezca de nosotros, para que los perdidos sean atraídos hacia Él. El cambio del mundo se producirá por el Espíritu de Cristo manifiesto en nosotros, no por nuestras discusiones verbales llenas de dogmatismo, ni muchísimo menos por la defensa de nuestra religión.

A medida que andamos en su camino, y en un completo y total compañerismo con El, nos restaurará el poder del Espíritu Santo que se lee en el Libro de los Hechos. La vida casi sin virtud y de fe débil que caracteriza a la gran mayoría de los cristianos, se verá reemplazada por una energía y una fe inclusive mayores que las que mostraban los primeros

discípulos.

Esta es la base de lo que todos los salidos de Babilonia hemos recibido de parte del Señor, aunque con distintos matices: la futura iglesia será sin templos, sin ritos, sin jerarquías humanas y sin palabras discursivas. La iglesia del siglo veintiuno será un nuevo estilo de vida que impactará al mundo como jamás lo ha hecho todavía.

Entrar en la Nueva Jerusalén es un proceso donde primero se necesita nuestro morir verdadero al ego, y luego dejar que Jesucristo tenga y conserve el primer lugar en nuestros corazones.

Esto significa que debemos aprender a humillarnos de manera real y efectiva, para convertir-nos en siervos, a fin de perder y abandonar todo pensamiento de auto importancia. Necesitamos asimismo por lo menos uno o dos creyentes más con quienes compartir nuestras vidas en forma íntima y total, porque ese es el compañerismo perfecto, cierto y verdadero.

Pero, por encima de todas las cosas, debemos tener un compañerismo íntimo, completo y absoluto con Dios Padre, y con nuestro Señor Jesús, por medio del Espíritu Santo. Este compañerismo se basa en compartir la totalidad de nuestra vida con Dios.

Nada tiene que ver con esas relaciones poco profundas que con tanta frecuencia experimentamos al asistir a las reuniones de la iglesia y que llamamos "compañerismo." Este compañerismo, motivo de los escritos de Juan, abarca todos los aspectos de nuestra vida.

Precisa que nos hagamos conscientes de la Presencia constante de Dios dentro de nosotros y que busquemos su gloria en todo cuanto hagamos y pensemos. Entonces, cuando experimentamos esta clase de compañerismo con Dios, podemos recibir la revelación de su Espíritu y comenzar a tener la mente de Cristo. A partir de ese preciso momento será perfectamente posible que nos apropiemos la comprensión completa y total del verdadero significado de estas líneas en la Escritura:

"Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo" (1 Jn. 1:3).

Jesús gozó del compañerismo con el Padre y el Espíritu Santo antes de su encarnación. Tal indescriptible comunión (griego, *koinonía*) de la Trinidad es eterna, y Él tuvo ese compañerismo continuo y permanente durante los cortos 33 años de su vida humana en la tierra.

Un compañerismo así busca sólo amar y servir a los demás dentro de la comunidad; necesitamos adherirnos al milagro del llamamiento que se nos hace a unirnos y establecernos para hacer parte de esa fraternidad.

Consideremos el compañerismo con Él que gozaban quienes seguían a Jesús, y cómo les enseñó a ser siervos uno del otro. La *koinonia* íntima con Dios siempre nos lleva a desear el bien de los demás dentro de nuestra congregación y a ser siervos.

Eso ilumina nuestra comprensión de lo que quiere decir ser grande en el Reino de Dios. Juan, como el resto de los apóstoles supo muy bien lo que esto significaba, y de ahí que pudiera dejarnos esas palabras para nuestro beneficio y para nuestra enseñanza, a fin de que nuestro gozo fuera satisfecho y cumplido.

El Espíritu Santo llama a millones de hijos de Dios a apartarse de sus actividades religiosas, y a pasar tiempo a solas con Dios. Ministros a quienes se acepta ampliamente como reconocidos maestros bíblicos y conferencistas de fama, evangelistas y pastores, oyen la misma palabra y el mismo llamado del Señor. Algunos responden, cancelan sus compromisos y se retiran de la vida pública para esperar en oración ante el Altísimo.

Pero una vez más el Todopoderoso sacude los cielos y la tierra para retirar y destruir las trampas de la religión y acabar con todas las cosas que siempre nos han engañado. Y esto ha de continuar y seguir hasta cuando sólo ha de quedar y permanecer la única cosa que no se puede quitar ni sacudir, el inmovible Reino de Dios.

A los que oyen el llamado: "*Salid de ella, pueblo mío,*" les asaltan las dudas, los temores y la confusión. El espíritu maligno de la tradición y la potestad de las convenciones sociales trae a nuestras mentes preguntas como: ¿Qué vamos a hacer con las bodas y funerales sin la dirección de "la iglesia"? ¿Qué pasará con las escuelas dominicales?

Sin duda, nos será de mucha ayuda para superar esas barreras, hacernos a la idea que en las enseñanzas de Jesús o en las del Nuevo Testamento no hay ningunas bases para nuestras ideas cristianas de la actualidad sobre esos temas.

Es posible casarse ante una autoridad civil, de acuerdo con las leyes terrenas. Después, todos los creyentes se pueden reunir para bendecir a los cónyuges y orar con y por ellos. Para que una pareja se una ante la vista de Dios, no se necesita la presencia de ningún "ministro ordenado."

En algunos países sólo se da licencia para efectuar matrimonios a los ministros de aquellas iglesias cuyo registro e inscripción se hayan hecho ante la autoridad civil, con una personería jurídica y estatutos aprobados por el gobierno.

Todo esto es parte del control de Babilonia, pero no necesitamos estar bajo tal atadura. Los servicios mortuorios carecen de relevancia en el Reino de Dios. Para los hijos de Dios solamente ha de ser motivo de regocijo enterarse que uno de nosotros va a estar con el Señor.

El entierro o la cremación del cuerpo terrenal por cualesquiera personas no tienen ningún problema. No hay nada santo ni santificador en un "servicio mortuario en la iglesia," aunque la tradición procurará mantenernos en ignorancia sobre este punto e insistirá sobre su necesidad a fin de atarnos y mantenernos en Babilonia. Cuando la Biblia narra la muerte de Ananías, un creyente pecador, se lee que lo enterraron sin que siquiera la esposa fuera invitada al funeral:

⁵ "Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron." ⁶ Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron. ⁷ Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido" (Hech. 5:5-7).

Las escuelas dominicales sólo comenzaron su existencia a partir de 1780, cuando se establecieron para dar a los niños más pobres la oportunidad de aprender a leer y escribir, en combinación con la instrucción religiosa.

Pero, tristemente, han reemplazado el plan de Dios, a saber, que los padres instruyan a sus hijos en los caminos del Señor. Nuestros hijos pueden ser llenos del Espíritu Santo desde una muy temprana edad, aprender a oír su voz y, claro está, a andar en los senderos de Dios gracias a las enseñanzas y los ejemplos de sus padres, quienes además tenemos la responsabilidad de disciplinarlos.

Se pueden bautizar en una piscina, un río, o hasta en la tina del baño. No hay necesidad de un clérigo o un pastor especiales para bautizar a un creyente, pues esta es una acción a cargo de cualquier discípulo.

La insistencia de ciertas denominaciones en bautizar oficialmente a sus miembros tiene sus motivos en el mismo espíritu del mundo que lleva a un ranchero a marcar su ganado. Ahora son nuestros para siempre y nadie nos los puede quitar.

No he agregado nada a lo expuesto porque, solamente delante del Señor puedo asegurarte que no tomé absolutamente nada de este trabajo para escribir mis libros, ya que a esto lo pude leer después.

Y mucho menos su autor me pueda haber copiado a mí, ya ni siquiera sabe quien soy. Lo único que quiero que entiendas, por Cristo Jesús, es que indudablemente es el Espíritu Santo le está diciendo las mismas cosas a todo aquel que decida oír su voz.

Como el sistema mundial controla a las iglesias de Babilonia, la tradición y las costumbres sociales han venido a ser de tanta importancia, que tienen más poder sobre las mentes de las personas que la misma palabra de Dios.

Inclusive las mentes carnales apelarán a las Escrituras para forzar el entendimiento de las tradiciones y, quizás sin que se den cuenta, apoyan o sostienen el yugo de Babilonia sobre los creyentes, a fin de detenerles en su salida de la ciudad dorada.

Para justificar los edificios de las iglesias y las reuniones tradicionales, se señalará que Jesús, según la costumbre iba al templo o a las sinagogas y que los primeros discípulos se congregaban en el templo. Sin embargo, Jesús vivió bajo la ley y no podía haber guardado sus requisitos perfecta-mente fuera del sistema religioso.

La ley exigía de Él participar en las reuniones, pagar los diezmos, guardar el Sabbath y asistir a las fiestas y festivales judíos. Sólo al hacerlo así, y luego al entregar y rendir su vida inmaculada en el Calvario nos liberó de la ley de Moisés y de todo su engranaje religioso.

Los primeros discípulos eran todos judíos y se reunían en el templo porque no habían logrado entender de manera completa y perfecta todo cuanto Cristo llevó a cabo en la cruz. Fue necesario que pasaran muchos años antes que algunos de los primeros cristianos captaran el pensamiento que ya no había más necesidad de vivir bajo la ley. De hecho, casi todos los creyentes hebreos conservaron su celo por la ley y pensaban que sólo los discípulos gentiles eran libres de sus exigencias (Hechos 15:1-35).

Cuando Pablo llegó a Jerusalén, precisamente antes de ser puesto en la cárcel, contó a los ancianos todo cuanto Dios había hecho entre los gentiles por medio de su ministerio, y a continuación dice la Escritura:

²⁰ "Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley.²¹ Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres.²⁻² ¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido.²³ Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto.²⁴ Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley.²⁵ Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación.²⁶ Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, CUANDO HABÍA DE PRESENTARSE LA OFRENDA por cada uno de ellos"(Hch. 21:20-26).

Las Escrituras nos dicen que los judíos que creyeron en Jesús, fueron incapaces de entender por completo el Nuevo Pacto en su sangre. Tan fuertes eran sus tradiciones y costumbres religiosas que hasta continuaron ofreciendo sacrificios en el templo, después de su resurrección.

Sencilla-mente, no podían escapar de los tentáculos con que Babilonia había envuelto a la totalidad de la religión judía. Dios permitió que los romanos destruyeran por entero el templo de Jerusalén en el año 70 d.C., para establecer la separación entre la Iglesia y las ataduras del templo.

El sistema mundial tiene sobre nuestras mentes un poder de dominio tan fuerte que también nosotros no queremos escapar completamente para entrar en la Nueva Jerusalén, a menos que, conforme lo hizo Pablo, consideremos todas las cosas como estiércol a fin de que podamos conocer a Jesús en toda su plenitud.

Toma bastante tiempo ser libres de nuestras tradiciones, costumbres sociales y creencias religiosas que, según es obvio, no tienen un origen genuino en nuestro Señor Jesucristo. Sólo el Espíritu Santo puede hacer esto, en la medida en que adoramos a Dios y nos sometemos a Él.

Mientras le conozcamos más íntimamente, El nos enseñará lo que debemos hacer; pero como nuestro Dios no sufre de impaciencia y sólo en contadas ocasiones ha permitido ver su prisa, debemos aprender humildad, paciencia, mansedumbre y así esperar su sabia dirección.

El Espíritu Santo también nos muestra las personas con quienes nos debemos unir en compañerismo. Esto es algo muy distinto de unirse a algo o a alguien, ya sea dentro de una iglesia o en una organización para-eclesial. Simplemente, podemos continuar en nuestras vidas de comunión con el Señor, y esperar hasta cuando nos demos cuenta que Dios mismo nos ha unido a otros creyentes.

El Altísimo logra esto de muchas formas, a veces en los lugares de trabajo o de estudio, a veces en un sitio de esparcimiento, por ejemplo, un club deportivo, otras veces por medio de negocios o a través de contactos sociales.

Las relaciones dispuestas por el Espíritu Santo son permanentes y carecen de estrés, sin que jamás se vuelvan una carga. Se establece una unión espiritual hermosa y libre que nos lleva hacia los demás creyentes a medida que el verdadero amor ágape (ágape) fluye entre nosotros.

Esto no se puede fabricar con medios humanos ni manipular; sólo se reconoce cuando está allí. Con mucha frecuencia Dios nos unirá a personas que nunca elegiríamos por nosotros mismos, pues Él es quien edifica su Cuerpo, no nosotros.

Cuando escogemos nuestras relaciones, permitimos que nuestros gustos o disgustos personales o los convencionalismos de la sociedad, influyan en nuestra elección. Dios nos agrega a personas que nos serán de provecho para nuestro desarrollo espiritual y que nos han de ayudar a conformarnos a la imagen de su Hijo.

Debemos estar preparados para aceptar críticas, reprimendas y exhortaciones, así como aliento y apoyo de aquellos a quienes nos unimos en compañerismo. El Padre sabe lo que necesitamos a nuestro alrededor para pulir y redondear las asperezas de nuestros bordes y filos, a fin de dar una forma adecuada a nuestras vidas.

Cuando seleccionamos nuestras escogencias, es más que probable que evitemos a quienes nos fastidian y molestan, o afectan nuestros egos, y revelan las grietas de nuestros caracteres o las limitaciones de nuestra habilidad o de nuestras capacidades. Sin embargo, todas esas cosas son esenciales si queremos ser cambiados en su imagen y semejanza.

La Nueva Jerusalén, la Esposa de Cristo, se debe manifestar sobre la tierra antes que Jesús regrese. El no va a volver por una joven sucia, inmadura, agresiva, que use bluyines desteñidos y deshilachados. Su Esposa será una

manifestación de Él mismo y estará constituida por quienes se han alistado para ese momento.

Será hermosa, más allá de toda comparación, pura y santa, sometida por entero a su Esposo, estimará todas las cosas como pérdida por amor a Cristo, pues considera todo como pérdida por la excelencia del conocimiento de Jesús, por cuyo amor lo ha perdido todo y todo lo tiene por basura, para ganar y agradar a su Señor.

⁷ "Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.⁸ Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.⁹ Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios" (Ap. 19:7-9).

El Señor llama fuera a su Esposa, pero debemos hacer nuestra parte, pues a nosotros nos corresponde tan sólo alistarnos. **¡Cuán poca cosa es renunciar a nuestras tradiciones religiosas, a nuestra seguridad en las estructuras y organizaciones, y a todo lo que el mundo nos pueda ofrecer, a cambio de convertirnos en parte de su Esposa!**

Si el propósito de tu corazón es continuar tu viaje hacia la Ciudad Esposa, recuerda que únicamente llegarás allí por la vía interior estrecha. Esto no se cumple con observancias religiosas, ni obras de caridad, ni estudios bíblicos, ni oraciones verbales, ni por ayunos.

Todas estas cosas son más que buenas, son superiores y son además, excelentes, pero son todas del exterior y las hacemos mediante el ejercicio de nuestro ego. Mediante el cultivo de nuestra relación con Dios, en nuestro interior, en el Espíritu, estaremos en el Camino a la Ciudad.

Aprende a descansar en Él y a saber que estás EN ÉL, que Él está EN TI, y que su santa y divina voluntad consiste en que solamente hagamos y digamos las cosas que Él activa. Ser guiados por el Espíritu significa andar en sumisión y obediencia a Jesús.

Esta obediencia no es una respuesta mecánica a la ley, sino el resultado de una preciosa relación de amor que nos urge desde el interior a agradar en todo a nuestro esposo, Maravilloso Consejero y Salvador. Ven al sitio de completa tranquilidad espiritual y absoluta paz interior, sin tener en cuenta las circunstancias exteriores, descansando y confiando sólo en Él, no en ti mismo ni en los demás.

Esta es la fe verdadera y real que se desarrolla a partir de nuestro andar personal y de compañerismo interior con nuestro Señor. Recordemos siempre que el compañerismo consiste en compartir todos los aspectos de nuestra vida con Dios, sin que en esa relación se excluya ninguna área. No debe haber jamás ni la más mínima división entre nuestras vidas espiritua-les y seculares.

ÉL ES EL CAMINO, ÉL ES LA VERDAD, ÉL ES LA VIDA.

Que el Espíritu Santo te guíe y te dirija en tu viaje a la Ciudad de Dios, que es siempre un lugar de compañerismo corporativo, y que nunca dudes que Él y nosotros podemos venir a ser una sola carne, ahora mismo, en el plano terrenal.

²⁵"Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, ²⁶ para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, ²⁷ a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha ²⁹ Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, ³⁰ porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. ³¹ Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. GRANDE ES ESTE MISTERIO; MAS YO DIGO ESTO RESPECTO DE CRISTO Y DE LA IGLESIA" (Ef. 5:25-31).

Nunca una palabra es más confirmada que esta. Reitero; no conozco al autor y muy probablemente jamás lo conozca, pero siento en mi corazón que, - Con la diferencia lógica de matices que corresponde a lo cultural y regional -, el Espíritu Santo habló a su corazón del mismo modo en que lo hizo con el mío.

Yo estoy aquí, tú me conoces y sigues y examinas mi trabajo. Un día en alta victoria y el otro en dura batalla. Es la vida más o menos corriente de todo creyente en Jesucristo. No sé adonde está Peter White, que cosa está haciendo y como pelea su batalla.

Es más; ni siquiera sé si todavía está vivo o si ya ha partido a la presencia del Señor, ya que tampoco conozco la cantidad de años que tiene. Lo único que sé es que, en el momento de escribir esto, la unción que estuvo sobre su vida, es muy similar, - Sino la misma -, que estuvo sobre la mía.

Posted in: Palabra Confirmada | | With 0 comments
